

Los siguientes pasos hacia el desarrollo en México: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI



*Al servicio
de las personas
y las naciones*



Los siguientes pasos hacia el desarrollo en México:

Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI



*Al servicio de
las personas y
las naciones*

Publicado por el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Documento de síntesis y contextualización nacional de los principales mensajes del Informe sobre Desarrollo Humano 2019: “Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del Desarrollo Humano en el siglo XXI”. Las opiniones, recomendaciones y análisis aquí expresados no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Directiva, ni de sus Estados Miembros.

Copyright © 2020

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Montes Urales 440, Col. Lomas de Chapultepec,

Miguel Hidalgo, C.P. 11000 Ciudad de México

Todos los derechos están reservados. Ni esta publicación ni partes de ella pueden ser reproducidas, almacenadas mediante cualquier sistema o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El análisis y las conclusiones aquí expresadas no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva, ni de sus Estados Miembros.

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones que puedan resistir las crisis; promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos. Presentes sobre el terreno, en cerca de 170 países y territorios, ofrecemos una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

<http://www.mx.undp.org>

Corrección de estilo: Juan Antonio Rosado Zacarías

Diseño editorial: Maremoto diseño.

Impreso en México por: Offset Santiago, S.A. de C.V.

Marzo de 2020.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN MÉXICO

Lorenzo Jiménez de Luis
REPRESENTANTE RESIDENTE

Sandra Sosa
REPRESENTANTE RESIDENTE ADJUNTA

Cynthia Valdés Galicia
TITULAR DE LA UNIDAD DE DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO

Daniela Vallarino
ANALISTA DE GESTIÓN DE LA OFICINA DE LA REPRESENTACIÓN

EQUIPO ENCARGADO DE LA ELABORACIÓN DE ESTE DOCUMENTO

Cynthia Martínez Domínguez
COORDINADORA

Viridiana Orozco López
ADMINISTRADORA

RESPONSABLES DEL CONTENIDO

Virginia Leal Cota
ESPECIALISTA EN EVALUACIÓN DE POLÍTICA SOCIAL

Mitzy Jazmín Baqueiro Nuñez
ESPECIALISTA EN REDUCCIÓN DE POBREZA Y COMPETITIVIDAD PRODUCTIVA

Contenido

Lista de acrónimos y siglas	vi
Prefacio	vii
Presentación	1

Más allá del ingreso

CAPÍTULO 1.

Desigualdad y evolución del desarrollo humano en el siglo XXI 3

Evolución de las capacidades	4
Resultados de la evolución del desarrollo	4
Tendencias en el desarrollo humano en México	6
Dinámicas de convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas	7

CAPÍTULO 2.

Interconexión y persistencia de las desigualdades del desarrollo humano 12

El IDH y la desigualdad	12
Las desigualdades comienzan en el momento del nacimiento y pueden persistir	14
Las desigualdades y su interacción con otros determinantes del desarrollo humano	16

Más allá de los promedios

CAPÍTULO 3.

Hacia la medición de la desigualdad de los ingresos y la riqueza 20

La curva del elefante de desigualdad y crecimiento mundiales	20
Desigualdad de la riqueza a escala mundial: el capital ha vuelto	21

CAPÍTULO 4.

Desigualdades de género más allá de los promedios 23

Mediciones para el análisis de las desigualdades de género	23
La desigualdad de género desde la perspectiva de ciclo de vida	25
Normas sociales y las desigualdades de género	26

Más allá del presente

CAPÍTULO 5.

Cambio climático y desigualdades en el antropoceno 29

Interrelación entre el cambio climático y las desigualdades del desarrollo humano	29
Desigualdades e injusticias ambientales generalizadas	30
Romper con el pasado: nuevas decisiones en beneficio de las personas y del planeta	33

CAPÍTULO 6.

Potencial de la tecnología: cómo afrontar un siglo de transformación estructural 34

Dinámica de la desigualdad en el acceso a la tecnología	34
La tecnología y las tendencias futuras como factores decisivos de la desigualdad	36
Oportunidades de la tecnología como aliada del desarrollo humano	37

CAPÍTULO 7.

Políticas para reducir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI 40

Políticas para la convergencia y la expansión de las capacidades	40
Políticas para la expansión inclusiva de los ingresos	41
México: desafíos y oportunidades en la reducción de desigualdades	43
Referencias	47

Figuras

Figura 1. Cuando se habla de desigualdad, con frecuencia se asocia únicamente con el ingreso y la riqueza.	1
Figura 2. Cuando se habla de desigualdad, con frecuencia se asocia únicamente con el ingreso y la riqueza.	2
Figura 3. Los niños nacidos en el año 2000 en países con distinto nivel de ingreso seguirán trayectorias muy diferentes hasta 2020	3
Figura 4. La desigualdad del desarrollo humano continúa siendo enorme en todo el mundo (2017)	5
Figura 5. IDH de México	6
Figura 6. Tendencias de crecimiento del IDH	6
Figura 7. Tendencias de los componentes del IDH de México (1990-2018)	7
Figura 8. Desarrollo humano: de las capacidades básicas a las capacidades aumentadas	8
Figura 9. En todos los países se siguen observando profundas desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas	9
Figura 10. Lenta convergencia en las capacidades básicas, rápida divergencia en las aumentadas	11
Figura 11. En todas las regiones del mundo se está reduciendo la pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad, lo que refleja el progreso en las capacidades básicas	13
Figura 12. Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad (IDH-D)	13
Figura 13. Curva del Gran Gatsby para distintos países	14
Figura 14. Educación y salud a lo largo del ciclo de vida	15
Figura 15. Movilidad socioeconómica entre dos generaciones según quintil de ingreso	16
Figura 16. Curva del elefante sobre desigualdad y crecimiento	20
Figura 17. Riqueza privada neta en países de Europa occidental entre 1970 y 2016	22
Figura 18. Índice de Desarrollo de Género (IDG)	23
Figura 19. Índice de Desigualdad de Género (GII)	24
Figura 20. En los países en desarrollo, el porcentaje de empleo informal en el sector no agrícola es generalmente mayor entre las mujeres que entre los hombres	26
Figura 21. Porcentaje de población encuestada que responde con sesgos hacia la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres	27
Figura 22. El aumento de la proporción de hombres que no presentan sesgos en sus normas sociales de género entre los periodos 2005-2009 y 2010-2014 fue especialmente elevado en Chile, Australia, los Estados Unidos y los Países Bajos. Sin embargo, en la mayoría de los países se produjo un retroceso en la proporción de mujeres sin sesgos de género en lo referente a las normas sociales	27
Figura 23. Costos de los impactos de los estereotipos masculinos nocivos en México	28
Figura 24. Huella ecológica de países por nivel de desarrollo	30
Figura 25. Consumo de energía renovable como porcentaje de consumo total de energía, por tipo (2016)	32
Figura 26. Suscripciones a celular y banda ancha fija por cada 100 habitantes (México)	35
Figura 27. Porcentaje de personas usuarias de Internet (México y otros grupos de países)	35

Figura 28. Porcentaje de personas usuarias de Internet según género (año más cercano a 2016)	36
Figura 27. Aumenta el poder de mercado, sobre todo para las empresas que hacen un uso intensivo de la tecnología de la información y las comunicaciones	37
Figura 28. Proporción de gasto dedicada a las comunicaciones móviles y el maíz, según decil de ingreso	38
Figura 29. Aumenta el poder de mercado, sobre todo para las empresas que hacen un uso intensivo de la tecnología de la información y las comunicaciones	37
Figura 30. Proporción de gasto dedicada a las comunicaciones móviles y el maíz, según decil de ingreso	38
Figura 31. Impacto relativo en presupuestos del hogar después de pasar de un mercado concentrado a uno de competencia perfecta, por decil de ingreso	38

Cuadros

Cuadro 1. Variación en la esperanza de vida al nacer por decil de las zonas urbanas y su asociación con logro educativo para seis grandes ciudades latinoamericanas, según el sexo	19
Cuadro 2. Índice de Desarrollo de Género de México en 2018 en comparación con países y grupos seleccionados	24
Cuadro 3. Índice de Desigualdad de Género de México en 2018 en comparación con países y grupos seleccionados	25
Cuadro 4. Resumen de los resultados de México en los indicadores de sostenibilidad ambiental en comparación con países seleccionados	31
Cuadro 5. Resumen de los resultados de México en diversos indicadores en comparación con países seleccionados	43

Lista de acrónimos y siglas

BEPS. Erosión de la base imponible y traslado de beneficios (por sus siglas en inglés)
CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CTIM. Ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.
ENDUTIH. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares
FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (por sus siglas en inglés)
GII. Índice de Desigualdad de Género (por sus siglas en inglés)
IDG. Índice de Desarrollo de Género
IDH. Índice de Desarrollo Humano
IDH-D. IDH ajustado por la desigualdad
INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México
IPM. Índice de Pobreza Multidimensional
OCDE. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS. Objetivos de Desarrollo Sostenible

Prefacio



El presente documento es una síntesis y contextualización nacional de los principales mensajes y hallazgos del Informe sobre Desarrollo Humano 2019: “Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del Desarrollo Humano en el siglo XXI”.

El presente documento es una síntesis y contextualización nacional de los principales mensajes, datos y hallazgos del Informe sobre Desarrollo Humano 2019: “Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del Desarrollo Humano en el siglo XXI” presentado en diciembre de 2019 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a nivel mundial.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2019 llega en un momento de profunda convulsión social cuyos orígenes se remiten a las desigualdades. México no está exento de la oleada de movimientos sociales detonados a lo largo del planeta. Al tiempo que escribo estas líneas, las mujeres en el país se organizan para expresar colectivamente su frustración y diversos grupos sociales alzan la voz para visibilizar conflictos asociados a la corrupción, la desigualdad y la violencia.

Si bien el panorama de desigualdades está presente en todos los países, existe una amplia heterogeneidad entre sus mecanismos de generación, sus efectos y, por ende, la forma de solucionar los conflictos de un territorio a otro. Con ello en mente, el presente documento abona a la descripción del panorama nacional de las desigualdades, situando el contexto de México en el marco de los resultados globales presentados en el informe. Es decir, nos ayuda a identificar en qué aspectos y en qué medida los mexicanos y las mexicanas presentan situaciones similares a los habitantes de la región y del

resto del mundo, y aquellos en los que difieren. También, permite conocer cómo es que el país se está poniendo al día y en qué áreas es vital apresurar el paso para evitar un rezago mayor.

Su contribución, en línea con el Informe mundial, busca dotar de contenidos e incentivar el debate nacional sobre el desarrollo humano a partir de un cambio en la perspectiva desde la que se conciben las desigualdades. Para ello, analiza la evolución de las capacidades humanas y aspiraciones sociales en un contexto de lucha por la igualdad de género, cambio climático y cambio tecnológico. Asimismo, es un llamado a la acción, respaldado por un marco conceptual de posibilidades que permiten diseñar políticas públicas para reducir la desigualdad, mismo que debe ser discutido a fin de determinar el conjunto más adecuado para el contexto de México.

Desde aquí advierto a las y los lectores que esta publicación no provee una salida sencilla e instantánea al combate de las desigualdades. Sin embargo, proporciona una herramienta útil para entender a las desigualdades como un asunto de decisión y, en consecuencia, trazar la ruta hacia las reformas radicales y urgentes que resultan necesarias para su erradicación.

LORENZO JIMÉNEZ DE LUIS
Representante Residente
Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo en México

Agradecimientos

El PNUD en México agradece a los autores del informe y a la Oficina del Informe de Desarrollo Humano la información brindada para la realización de este documento. En particular agradecemos a Carolina Rivera, Heriberto Tapia, Anna Ortubia, Milorad

Kovacevic, Seockhwan Bryce Hwang y Andrea Davis, colegas del equipo de Estadística y Comunicación, la orientación y el apoyo para ahondar en los indicadores obtenidos para México.

Presentación



El Informe sobre Desarrollo Humano Mundial 2019: “Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del Desarrollo Humano en el siglo XXI” convoca a la reflexión sobre el horizonte actual de las desigualdades, de sus mecanismos de origen y de sus efectos en el desarrollo humano presente y futuro.

Con motivo de su publicación —y en aras de contribuir a la discusión nacional de sus resultados—, el presente documento retoma la estructura del Informe, con objeto de plantear sus mensajes centrales y sus principales conclusiones, a partir de la evidencia mexicana; además, analiza algunas implicaciones en su contexto particular.

El contenido del Informe nos advierte que, a pesar de los importantes avances mundiales en salud, educación y condiciones de vida, las necesidades básicas de muchas personas continúan insatisfechas. Asimismo, a la lucha por erradicar las desigualdades en las capacidades básicas para el desarrollo, se suma una nueva generación de desigualdades a raíz de los avances tecnológicos y sociales en los países más adelantados.

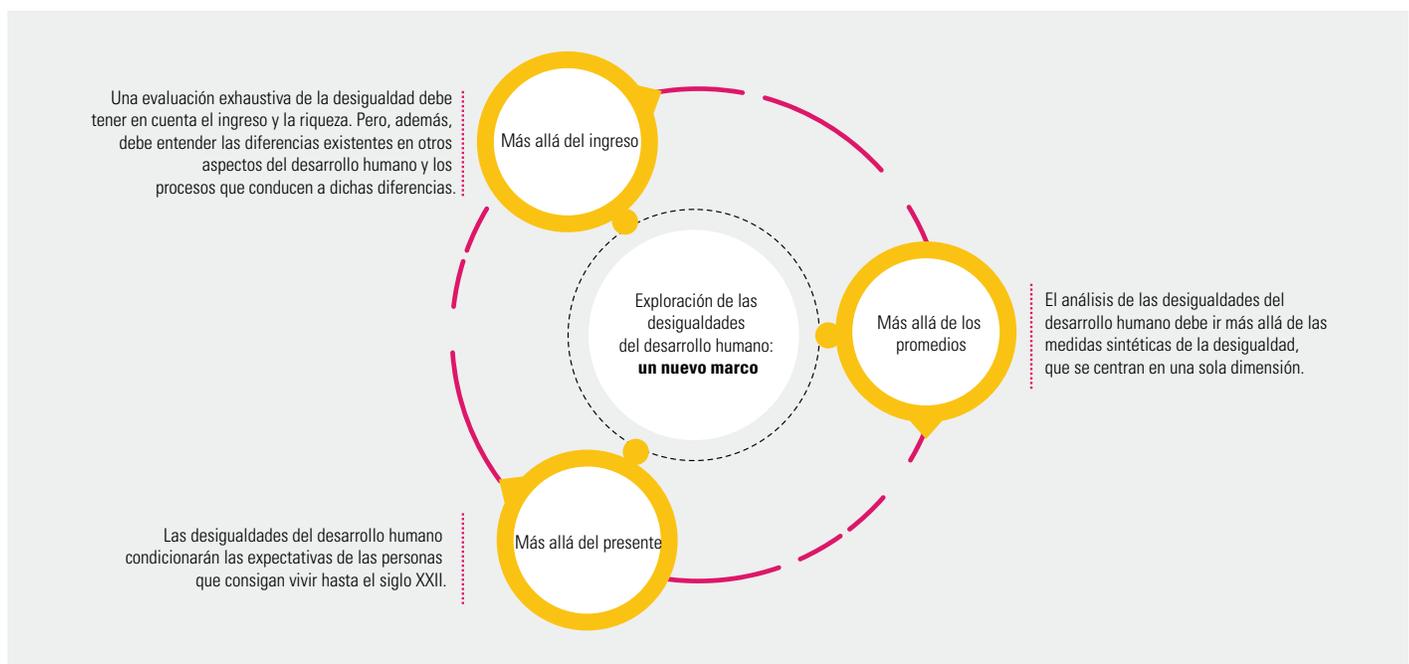
Las desigualdades se encuentran profundamente arraigadas en nuestras sociedades y economías, así como en la esfera política. La vigencia internacional de este postulado y los resultados particulares observados en las naciones de América Latina y el Caribe son un reflejo de las consecuencias históricas de tal arraigo. Las oportunidades de muchas personas siguen determinadas por el lugar de nacimiento, por el género y etnicidad, y por el nivel de ingresos de la familia en que se nace. Las desigualdades comienzan a temprana edad, y sus efectos son acumulables y transmitibles de una generación a otra.

Aun cuando el panorama actual plantea importantes retos, la desigualdad no es inevitable: existe un margen para actuar y elecciones que los países pueden tomar para reducirla. No

FIGURA 1.

Cuando se habla de desigualdad, con frecuencia se asocia únicamente con el ingreso y la riqueza. No obstante, un análisis riguroso de la desigualdad debe considerar también otros componentes del desarrollo humano, como la salud, la educación, la dignidad y el respeto a los derechos humanos. Dichos aspectos comúnmente no se perciben si el foco de las desigualdades se concentra solo en lo económico.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2019 propone lo siguiente:



Fuente: UNDP, 2019a.

obstante, este margen o ventana de acción a su vez se delimita temporalmente por las consecuencias derivadas del cambio climático y de los efectos de la aplicación de las nuevas tecnologías. En este sentido, y en correspondencia a los fines del Informe, el presente documento tiene la intención de ayudar a las personas interesa-

das y a las instituciones encargadas de formular políticas públicas a comprender los desafíos en las desigualdades —básicas y aumentadas—, así como a brindar los elementos para discutir las opciones disponibles que contribuyan a atenderlas.

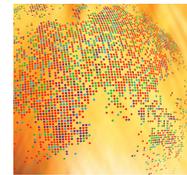
FIGURA 2.

Cuando se habla de desigualdad, con frecuencia se asocia únicamente con el ingreso y la riqueza. No obstante, un análisis riguroso de la desigualdad debe considerar también otros componentes del desarrollo humano, como la salud, la educación, la dignidad y el respeto a los derechos humanos. Dichos aspectos comúnmente no se perciben si el foco de las desigualdades se concentra solo en lo económico.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2019 propone lo siguiente:



Fuente: Fuente: UNDP, 2019a.



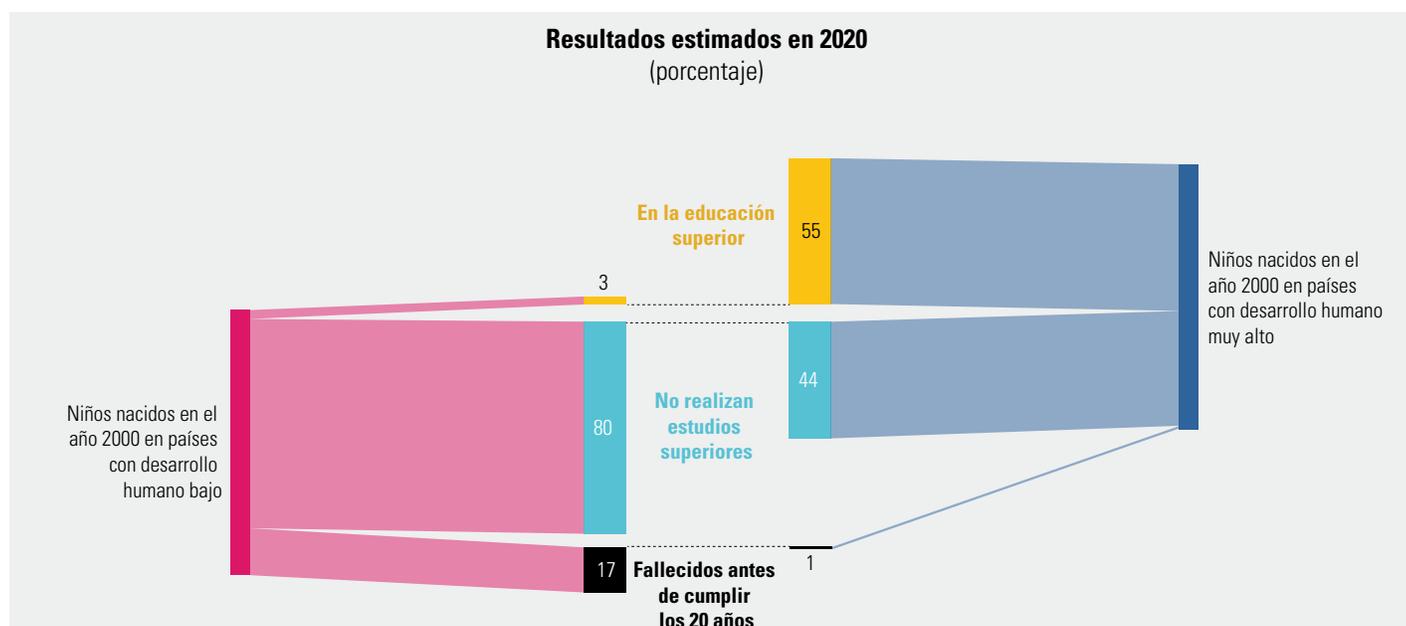
Más allá del ingreso

Capítulo 1. Desigualdad y evolución del desarrollo humano en el siglo XXI

Muchas desigualdades en el desarrollo humano se manifiestan en injusticias. Como ejemplo, se puede considerar a dos niños nacidos en el año 2000, uno en un país con desarrollo humano muy alto y el otro en un país con desarrollo humano bajo (ver Figura 3). Hoy en día, el primero tiene una probabilidad superior a 50% de estar matriculado en la educación superior, ya que, en los países con desarrollo humano muy alto, más de la mitad de las personas jóvenes de 20 años se encuentran cursando estudios superiores. Por el contrario, en los países de desarrollo humano bajo, tan solo 3% de las y los jóvenes de esta generación logra matricularse en la educación superior.

FIGURA 3.

Los niños nacidos en el año 2000 en países con distinto nivel de ingreso seguirán trayectorias muy diferentes hasta 2020



Fuente: UNDP, 2019a.

En cuanto a la esperanza de vida, el segundo niño tiene mayor probabilidad de no estar vivo, considerando que alrededor de 17% de las personas nacidas en el año 2000 en países con desarrollo humano bajo habrán fallecido antes de cumplir los 20 años, frente al 1% de aquellas nacidas en países con desarrollo humano muy alto. Estas trayectorias de vida y educación desiguales que siguen ambos niños se hallan condicionadas por circunstancias sobre las que prácticamente no tienen control alguno, como el lugar de nacimiento.

Las desigualdades del desarrollo humano, cuando tienen poca relación con la recompensa del esfuerzo, el talento o la toma de riesgos empresariales, dañan a las sociedades y debilitan la cohesión social y la confianza de la población en los gobiernos, en las instituciones y en sus congéneres. La mayoría de las desigualdades deterioran las economías al impedir que los individuos alcancen todo su potencial en la vida personal y profesional. A menudo dificultan que las decisiones políticas reflejen las aspiraciones de la sociedad y protejan el plane-

ta; como consecuencia, en casos extremos, los ciudadanos pueden tomar las calles.

Evolución de las capacidades

El desarrollo humano implica expandir las libertades sustantivas que permitan a las personas realizar las actividades y acciones que valoran (Sen, 1993). La concepción de la medición del Índice de Desarrollo Humano (IDH) se cimentó desde dicho enfoque, utilizando el argumento planteado por Amartya Sen, quien propone que la libertad que una persona tiene para escoger —desde un conjunto de funcionalidades factibles— se define por sus capacidades (Basu y López-Calva, 2011).

En la práctica, instituir las capacidades como el núcleo del desarrollo humano con la finalidad de medir y comparar el avance de los países planteó un reto filosófico a la hora de definir cuáles deben considerarse. El grupo de capacidades básicas (la esperanza de vida, la educación básica y el ingreso per cápita) que definen el IDH refleja aquellas desigualdades fundamentales para la vida, que en el siglo pasado dieron forma al horizonte del desarrollo.

El Informe 2019 da continuidad a la necesidad de medir y comparar, con una visión multidimensional, la actuación de los países en materia del desarrollo. Al mismo tiempo, retoma la idea de Sen que se refiere a que las capacidades que deben considerarse evolucionan con las condiciones sociales y económicas, así como con las demandas y aspiraciones de los individuos, lo que nos obliga a replantearnos: ¿qué entendemos por desarrollo humano y qué significa lo anterior para las generaciones actuales y futuras?

Para el análisis de las desigualdades en este marco, se realiza una distinción entre las capacidades básicas y las aumentadas. La definición de una capacidad básica, de acuerdo con Amartya Sen, es la habilidad de satisfacer ciertas funcionalidades elementales e importantes hasta ciertos niveles (Sen, 1992). Por lo tanto, contar con capacidades básicas implica la libertad para tomar las decisiones necesarias a fin de sobrevivir y evitar o escapar de la pobreza u otras carencias. Las capacidades aumentadas son aquellas que se ajustan en respuesta a la evolución de las condiciones sociales y económicas, y que serán potencialmente determinantes durante el siglo XXI.

El Informe 2019 presenta un análisis a lo largo de cinco dimensiones clave que van más allá del ingreso: *a)* la salud; *b)* la educación y el conocimiento; *c)* las desigualdades de género; *d)* la seguridad humana frente a *shocks* ligados a las tendencias del cambio climático, y *e)* el cambio tecnológico. Asimismo, la secuencia desde las capacidades básicas hacia las aumentadas se enmarca mediante un análisis de ciclo de vida, el cual permite estudiar las dinámicas de desigualdad en ambos tipos de capacidades.

Con el fin de identificar de mejor manera la multidimensionalidad del desarrollo y la generación de sus asimetrías, esta versión del Informe incorporó la evolución de los índices compuestos del desarrollo humano que incluyen —además del IDH— el IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D), el Índice de Desarrollo de Género (IDG), el Índice de Desigualdad de Género (GII por sus siglas en inglés) y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). De igual manera, incorporó tableros con información del desempeño de los países en la calidad del desarrollo humano, la brecha de género a lo largo de la vida, el empoderamiento de las mujeres, la sostenibilidad ambiental y la sostenibilidad socioeconómica.

Resulta relevante mencionar que la sólida trayectoria de generación de estadísticas oficiales de México permitió que fuera el país que aportó el mayor número de indicadores con respecto a los índices y tableros publicados con el Informe.¹

Resultados de la evolución del desarrollo

El Informe sobre Desarrollo Humano de 2019 presenta el IDH de 189 países y territorios reconocidos por la ONU², y los clasifica de acuerdo con su valor en cuatro categorías: desarrollo bajo, desarrollo medio, desarrollo alto y desarrollo muy alto.

El ejercicio de medición, que se realiza desde 1990, ha dado seguimiento y visibilidad a la actuación de los países en materia del desarrollo. El índice es un indicador sintético que mide el

¹ El indicador de prevalencia de mutilación/ablación genital femenina entre niñas y mujeres, y el dato de la participación del ingreso del 1% más rico de la población fueron los dos únicos indicadores no reportados de un total de 102 contenidos en los anexos estadísticos del Informe; el primero, al no ser una práctica común para el país, y el segundo, debido a las dificultades técnicas y a la falta de publicación de datos para asegurar su correcta medición.

² Existen todavía seis Estados miembros para los que no es posible calcular el IDH.

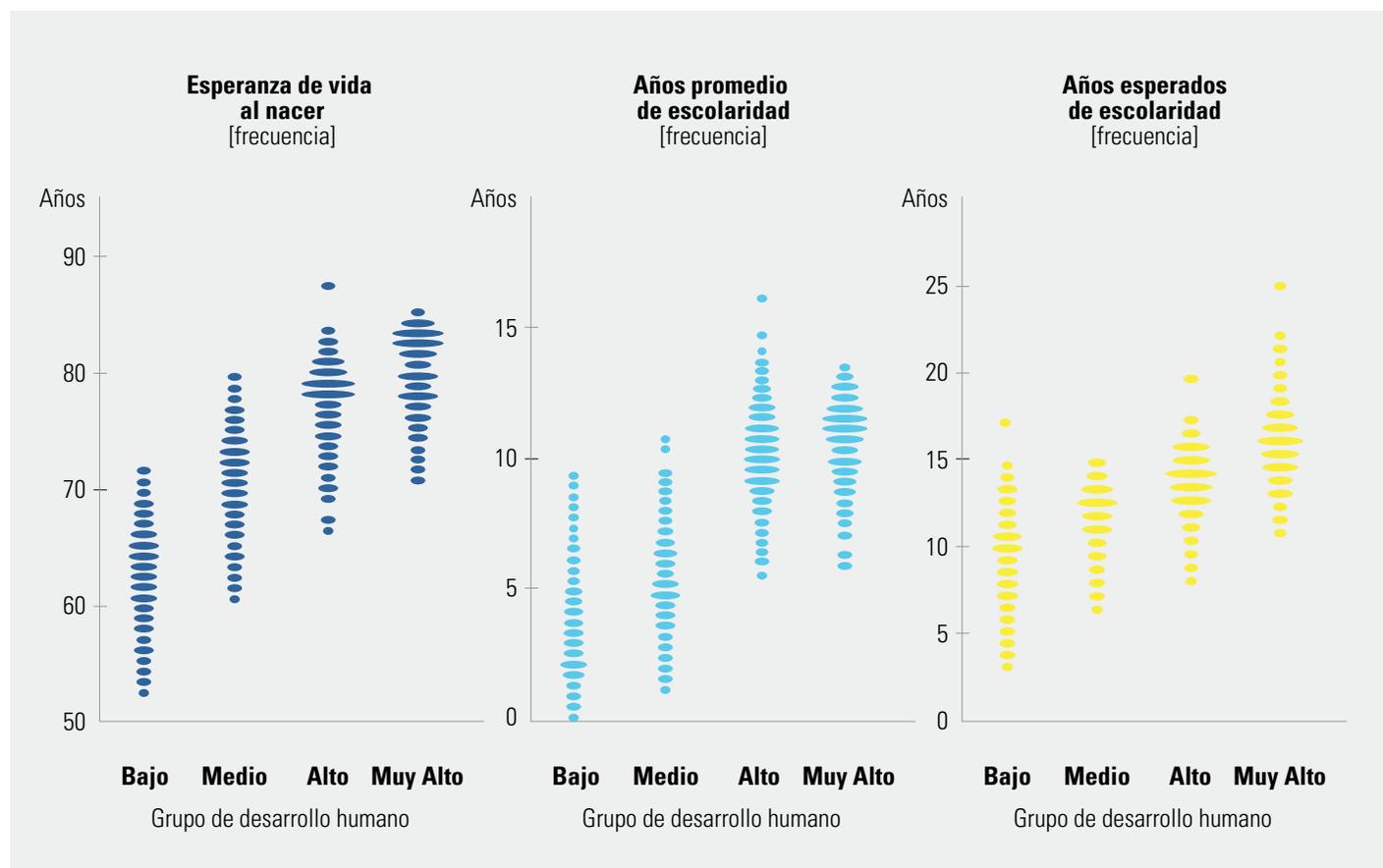
desarrollo a partir del ingreso y un conjunto de capacidades básicas. Con base en los resultados de los ejercicios de medición, puede identificarse que la mayoría de los países ha tenido un constante avance en su desarrollo. Sin embargo, el continuo progreso observado en el IDH en el conjunto mundial encubre la existencia de grupos de población que consistentemente son dejados atrás.

Las desigualdades existen y son muy elevadas, no solo entre países con distintos grados de de-

sarrollo, sino también en el interior de éstos, sin importar el nivel en que se encuentren. Las élites globales, que también incluyen a personas en naciones con desarrollo humano bajo, cuentan con más conocimiento, más años de vida saludable y mayor acceso a tecnologías que les permiten cambiar sus vidas. Al mismo tiempo, siguen existiendo grupos con carencias básicas en prácticamente todos los países (ver Figura 4).

FIGURA 4.

La desigualdad del desarrollo humano continúa siendo enorme en todo el mundo (2017)



Fuente: UNDP, 2019a.

Tendencias en el desarrollo humano en México

De acuerdo con el Informe, México tuvo un IDH de 0.767, lo que lo ubica en la posición 76 de 189 países (ver Figura 5).

En el periodo de medición, México se ha mantenido dentro del grupo de países con alto desarrollo. Su avance muestra una tendencia de crecimiento del IDH a una tasa promedio anual

del que, si bien se traduce en mejoras sobre los aspectos básicos del desarrollo, ha frenado la inserción del país en el grupo clasificado con un IDH muy alto. Existe una tendencia generalizada en el ámbito mundial hacia la desaceleración del crecimiento del desarrollo en materia de las capacidades básicas contenidas en el IDH, particularmente marcada para los países de Latinoamérica y el Caribe, lo cual se reflejó en el avance de México (ver Figura 6).

FIGURA 5.

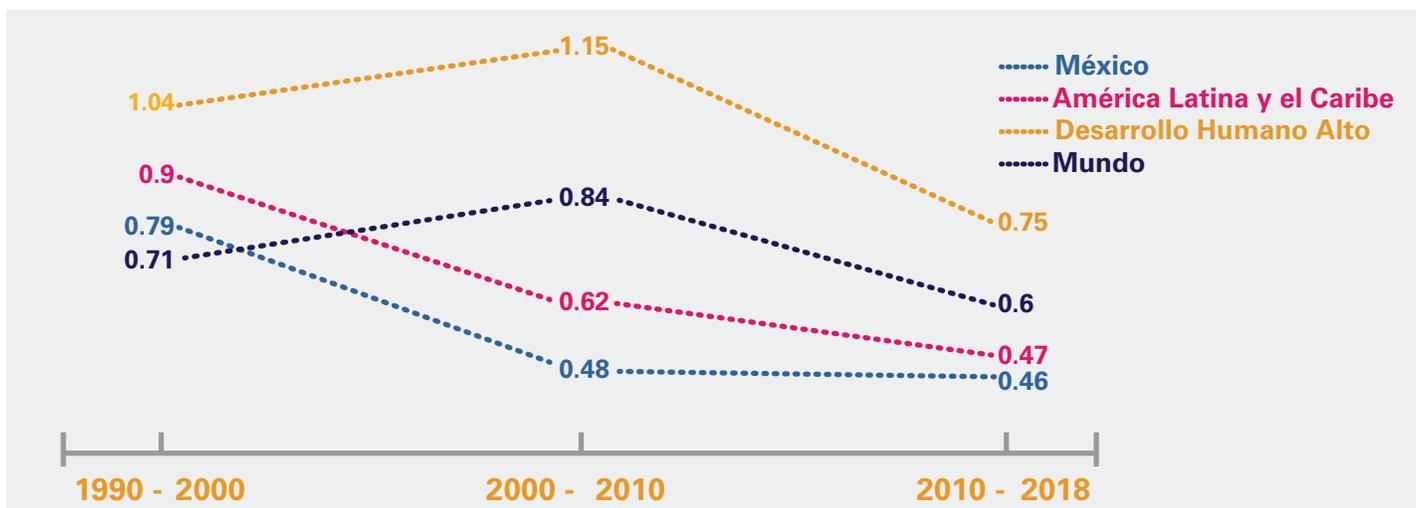
IDH de México



Fuente: PNUD México (2019), con datos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

FIGURA 6.

Tendencias de crecimiento del IDH



Fuente: PNUD México (2019), con datos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

El lento crecimiento del IDH mexicano responde al avance de sus componentes individuales. En materia de salud, **la esperanza de vida detuvo su crecimiento** en 2015, año en que se observó un pequeño retroceso. De igual manera, el componente de **ingreso demuestra patrones de estancamiento** a partir del año 2000, con un ligero repunte en 2015, que no fue suficiente para mantener la tendencia inicial del IDH. El componente de educación, en particular **el aumento en los años esperados de educación de las nuevas generaciones**, ha mantenido un crecimiento constante que permite el avance global del Índice (ver Figura 7).

Los datos presentan un panorama general sobre la evolución de los componentes del desarrollo en México, lo que permite la comparación respecto del resto de los países. Para contextualizar el desempeño particular de México en las dinámicas de las desigualdades analizadas por el Informe, a lo largo del presente documento se contrastará la evidencia identificada en el país.

Dinámicas de convergencia en las capacidades básicas, divergencia en las aumentadas

En cada una de las dimensiones del desarrollo, es posible identificar una diferenciación en las capacidades que va de las básicas hacia las

aumentadas (ver Figura 8). En salud, por ejemplo, se identifica desde la habilidad para sobrevivir durante los primeros años de vida, hacia los prospectos de vejez saludable.

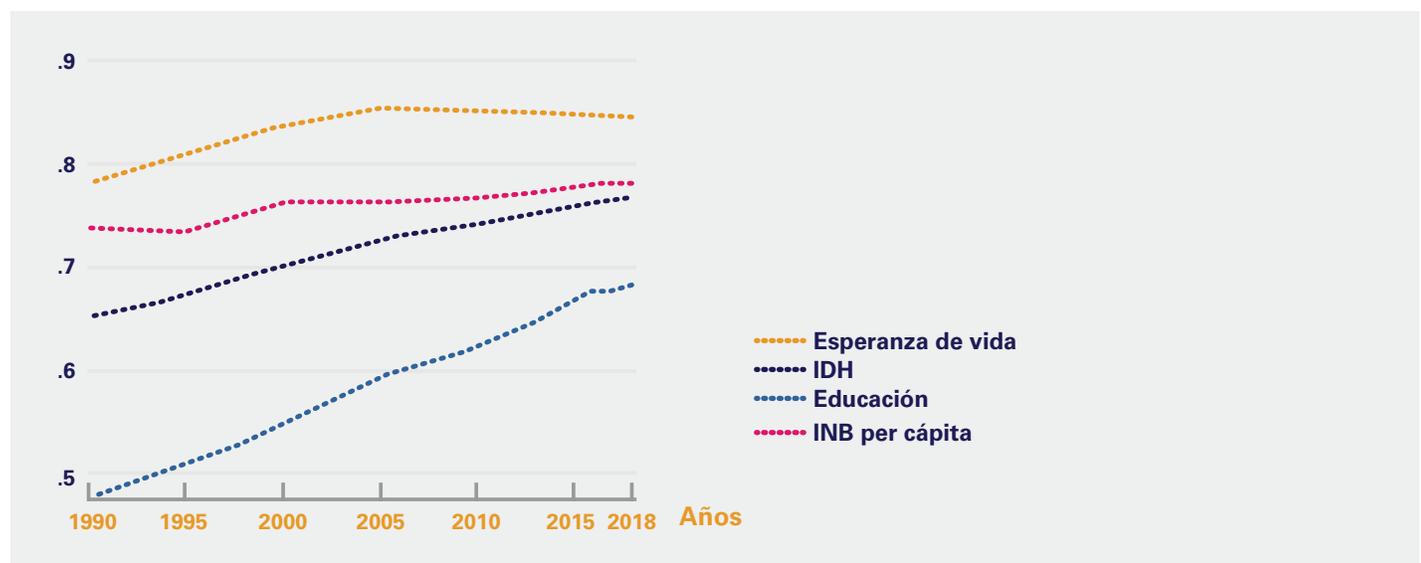
El Informe 2019 muestra tres hallazgos principales en relación con el comportamiento de los países respecto de los dos niveles de capacidades:

1. Las **desigualdades** en el desarrollo humano siguen siendo **generalizadas**.
2. Se observa **convergencia en las capacidades básicas**, lo cual implica que aquellas personas que se encontraban en el fondo de la distribución están mejorando en los aspectos básicos.
3. Se observa **divergencia en las capacidades aumentadas**. Las brechas en las capacidades aumentadas exceden aquellas existentes en las capacidades básicas y van en aumento.

En cuanto al primer hallazgo, en todas las dimensiones del desarrollo humano existen desigualdades significativas. Hay una diferencia de 19 años en la expectativa de vida al nacer entre los países con bajo desarrollo humano y aquellos con uno muy alto, lo cual refleja brechas en el acceso a la salud. En educación, el porcentaje de personas adultas con educación primaria es del 42% en países con desarrollo humano

FIGURA 7.

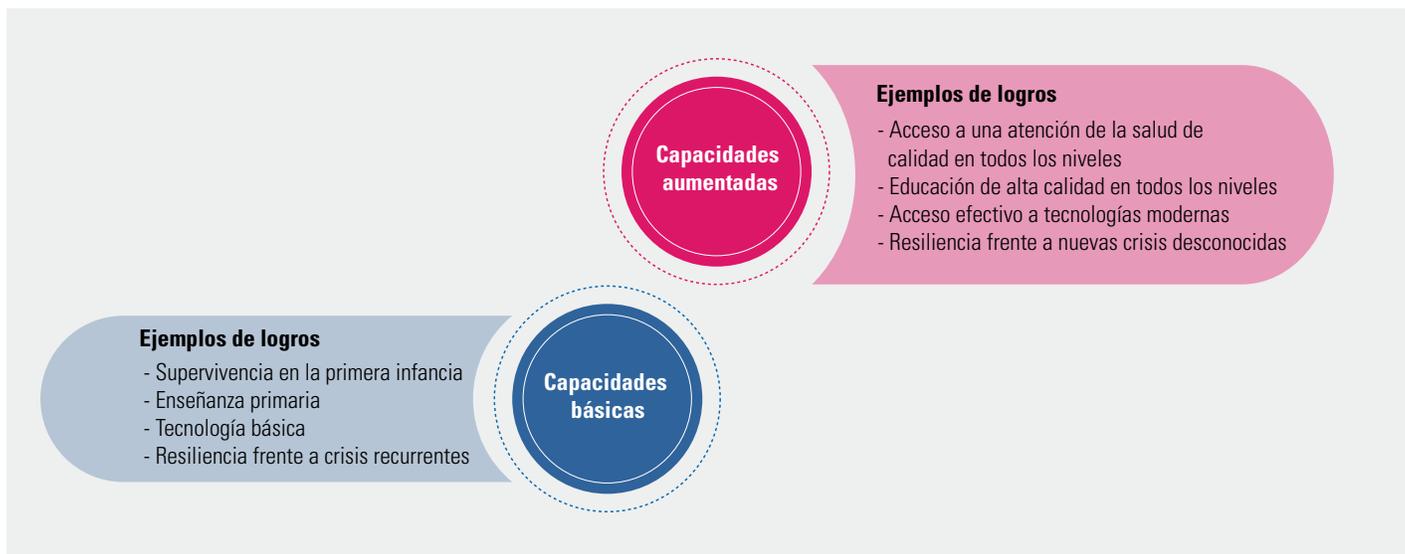
Tendencias de los componentes del IDH de México (1990-2018)



Fuente: UNDP, 2019b.

FIGURA 8.

Desarrollo humano: de las capacidades básicas a las capacidades aumentadas



Fuente: UNDP, 2019a

bajo; por el contrario, este porcentaje asciende a 94% en países con alto desarrollo. Las brechas anteriores permanecen durante el ciclo de vida, ya que mientras únicamente 3% de las personas adultas cuentan con educación terciaria en países de desarrollo humano bajo, dicho porcentaje en países con alto desarrollo es de 29%. En cuanto al acceso a la tecnología, existen 67 suscripciones de celular móvil por cada 100 habitantes en los países en desarrollo, lo cual representa la mitad de las suscripciones en los países con alto desarrollo. Lo mismo sucede con las tecnologías más avanzadas: en países de desarrollo muy bajo, hay menos de una suscripción a banda ancha fija por cada 100 habitantes, en comparación con 28 suscripciones existentes en países con alto desarrollo humano.

La Figura 9 muestra el desempeño promedio de los países en los dos niveles de capacidades, de acuerdo con su grado de desarrollo. El círculo *amarillo* en el grupo de desarrollo humano alto representa la posición particular de México en cada indicador, lo que permite comparar su desempeño respecto de los demás países de su categoría de desarrollo.

En la dimensión de **salud**, y a pesar de la tendencia reciente, México mantiene una posición superior al promedio de los países de desarrollo humano alto. Esta dimensión, medida a partir de la esperanza de vida, muestra

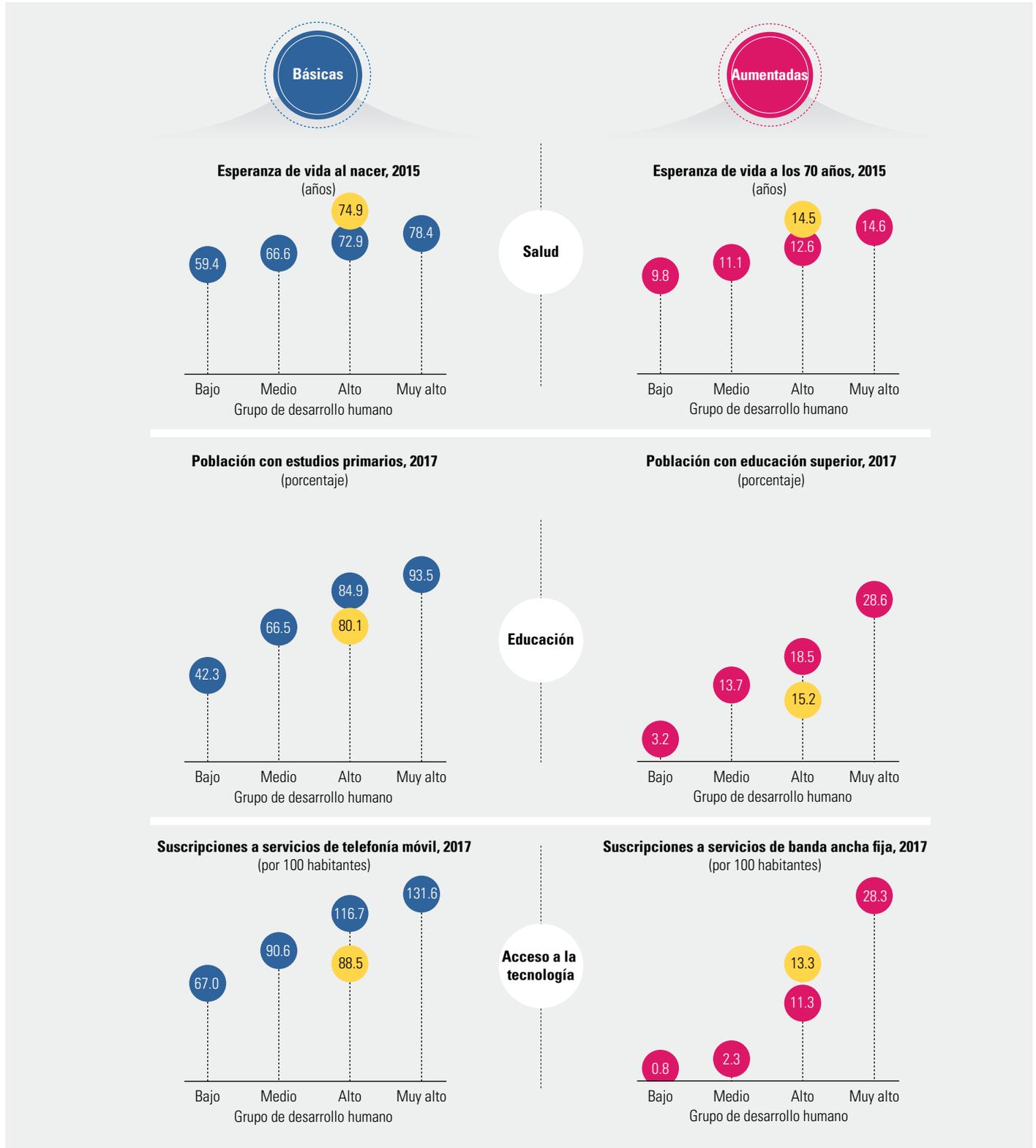
que, tanto para la esperanza de vida al nacer (capacidades básicas), como para la esperanza de vida a la edad de 70 años (capacidades aumentadas), **México cuenta con alrededor de dos años más de esperanza de vida** que el promedio de los países de su categoría de desarrollo.

En contraste, en materia de **educación**, la posición de México se encuentra **debajo del promedio** en ambos niveles de capacidades: educación primaria y educación terciaria. Dichos rezagos se agudizan particularmente en las poblaciones indígenas, aquellas con alguna condición de discapacidad, o aquellos grupos debajo de la línea mínima de ingresos (CONEVAL, 2018). Asimismo, se combinan con un bajo desempeño del país, documentado por los resultados de los indicadores en materia de calidad educativa presentados en los tableros del Informe, como los resultados en las tres dimensiones de las pruebas PISA, la proporción estudiante/profesor(a) y el acceso a Internet en las escuelas primaria y secundaria.

En materia de **acceso a la tecnología**, el país mantiene un **comportamiento mixto**, ya que las suscripciones a la telefonía móvil (celulares) se mantienen debajo del promedio de los países de desarrollo humano alto, y resultan más similares al promedio de los países de desarrollo medio; sin embargo, respecto de las suscripciones fijas de banda ancha, se encuentra por encima

FIGURA 9.

En todos los países se siguen observando profundas desigualdades en las capacidades básicas y aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

de los países de su categoría. En relación con las suscripciones a la telefonía móvil, el BID señala que la **brecha de apropiación** de los celulares en México está vinculada a los **precios de los servicios**, a partir de la observación de tarifas más elevadas en comparación con las canastas de precios de otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Palacios, Flores-Roux y García Ceballos, 2013).

El segundo y tercer hallazgos en el comportamiento de los países en cuanto a los dos niveles de capacidades muestra que, en promedio, existe una convergencia en las capacidades básicas, derivada del **avance en la reducción de las privaciones extremas** en los grupos menos adelantados en el comienzo del siglo XXI. Sin embargo, se observa una rápida divergencia en las capacidades aumentadas. Mayores ambiciones definen **nuevos objetivos**, que determinarán cada vez más la vida de las personas en este siglo, en parte porque se hallan vinculados a algunos de los impulsores del cambio más importantes de nuestro tiempo: la tecnología y el cambio climático.

La Figura 10 muestra estas trayectorias de convergencia en las capacidades básicas y divergencia en las aumentadas en las diferentes categorías de desarrollo. Si bien estas trayectorias se observan en el conjunto, los datos de México muestran en qué medida el país mantiene o se aleja de estas tendencias.

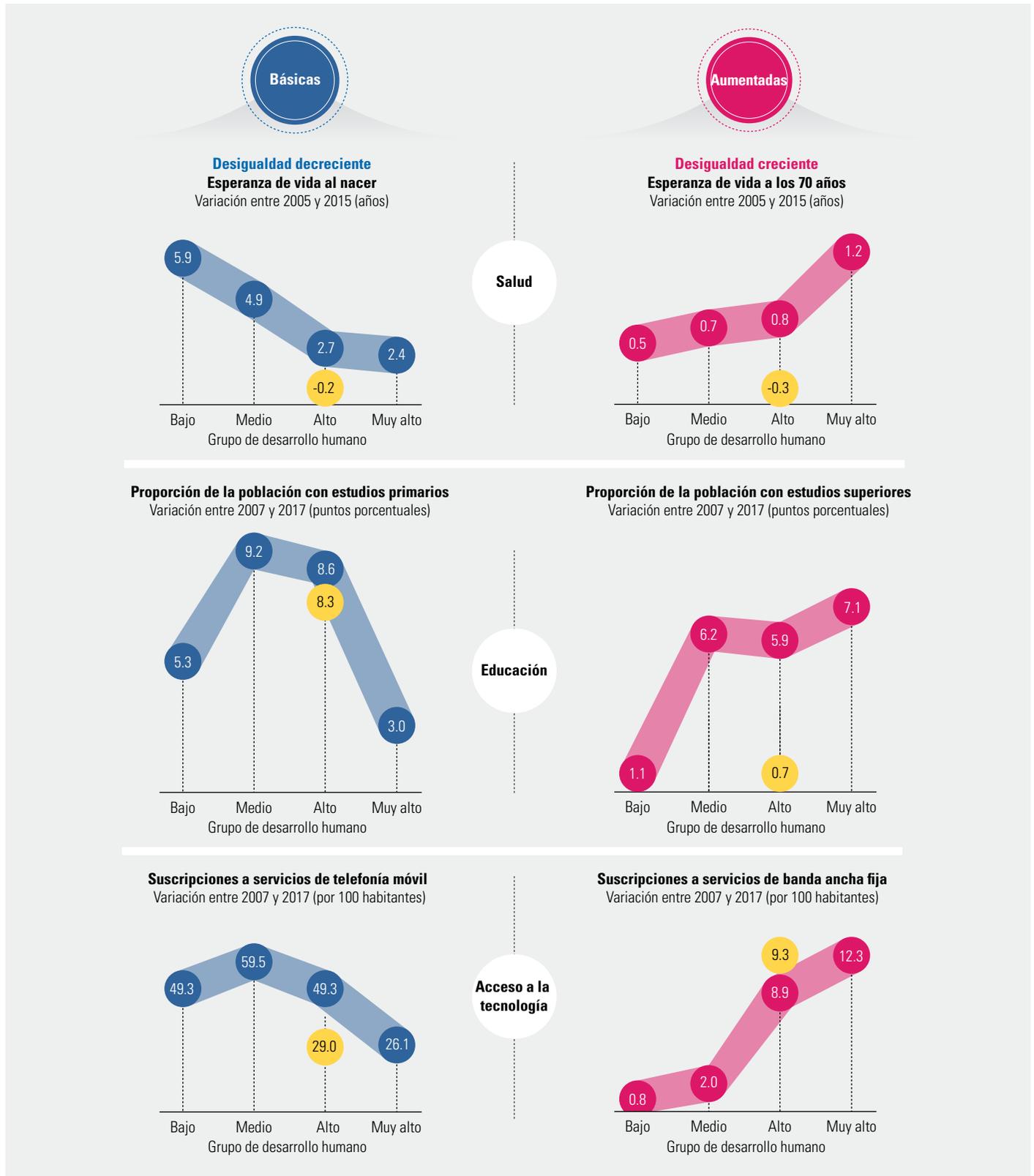
En primera instancia, destaca el hecho de que, al contrario de los patrones observados en los países de alto desarrollo, el país **ha reducido su esperanza de vida**, tanto para la esperanza de vida al nacer como para la esperanza de vida a los 70 años, lo cual se evidencia en la variación de los datos entre el 2005 y el 2015. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI), la principal causa de esta reducción se asocia con una sobremortalidad por causa de agresiones en hombres jóvenes (Bistrain, 2015).

En educación, **México se está poniendo al día en el nivel básico**, con un incremento de la proporción de la población con educación primaria similar, pero todavía se mantiene debajo del promedio de los países de desarrollo humano alto. Sin embargo, México **se rezaga en la educación terciaria**, en la medida en que el crecimiento durante el periodo representa apenas un 12% del promedio del incremento observado en los países de desarrollo humano alto y se encuentra debajo del promedio en los países de desarrollo bajo.

Por último, la variación en suscripciones a **servicios de tecnología móvil** de México se encuentra **debajo del promedio** de los países de desarrollo humano alto, lo cual, combinado con el número de suscripciones presentado en la Figura 9, puede implicar que hay un rezago en comparación con los países de desarrollo humano alto, relacionado con los precios de las canastas de servicios que se mencionó antes.

FIGURA 10.

Lenta convergencia en las capacidades básicas, rápida divergencia en las aumentadas



Fuente: cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

Capítulo 2. Interconexión y persistencia de las desigualdades del desarrollo humano

Los hallazgos del Informe apuntan al hecho de que combatir las desigualdades requiere entender sus mecanismos de origen, sus interconexiones y dinámicas de persistencia, así como sus efectos en la sociedad y en las personas en el corto, mediano y largo plazo. Las privaciones o carencias que enfrentan las personas a menudo son acumulativas a lo largo del tiempo, lo que refuerza círculos viciosos que amplifican las desigualdades.

El Informe invita a evitar posturas reduccionistas y a asumir un enfoque holístico sobre la disminución de las desigualdades, basado en el argumento de Amartya Sen, quien sostiene que atender las carencias en una dimensión del desarrollo puede —además de proveer beneficios en ella misma— contribuir al progreso en otras dimensiones (Sen, 1999). Un ejemplo clásico es que la reducción de las carencias materiales como la nutrición o la vivienda generalmente repercuten también en la salud y en la educación. Otro no tan clásico es que la disminución de las desigualdades en el acceso a derechos intangibles, como en la participación política, también repercute en las condiciones de la salud o la educación (Deaton, 2013). A medida en que avanza nuestro entendimiento de estas relaciones, somos más susceptibles de interconectar los resultados, por ejemplo, de una política de movilidad con sus efectos en la salud o en la cohesión social.

El IDH y la desigualdad

Con el fin de identificar de mejor manera a los grupos que se quedan atrás en el desarrollo humano, a lo largo de los años el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha elaborado índices complementarios al IDH que reflejan otras dimensiones del desarrollo humano y monitorean su distribución (ver PNUD, 2018). El Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D) forma parte de la primera generación de índices compuestos introducidos en 2010 junto con el IDG y el IPM.

El IDH-D ajusta el valor de las tres dimensiones del IDH a partir de las desigualdades entre la población. Se calcula como una media geométrica de los índices dimensionales ajustados a la

desigualdad y, como resultado, “descuenta” el grado de desarrollo de los países de acuerdo con su nivel de desigualdad. Cuando no hay desigualdad entre las personas, el IDH-D es igual al IDH, pero este último cae en la medida en que aumenta la desigualdad (UNDP, 2019c).

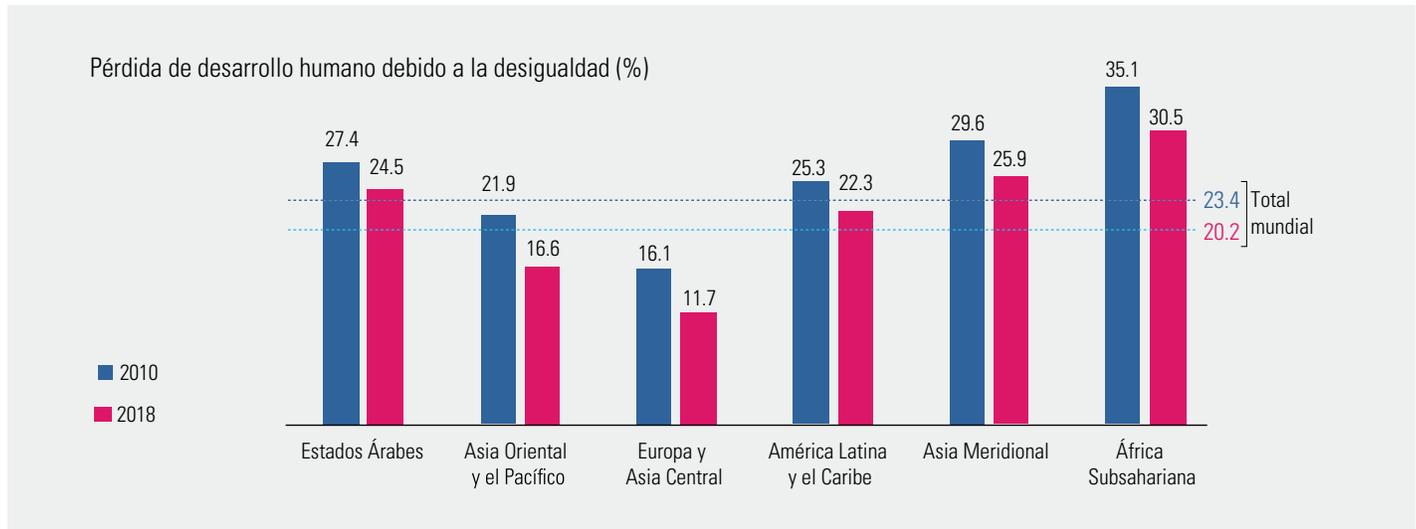
A partir del IDH-D, se estima que la **pérdida promedio global en desarrollo humano debido a la desigualdad** en 2018 es del **20%**. Dicho porcentaje es 3% menor a la pérdida registrada en 2010, derivado principalmente de reducciones en las brechas de las capacidades básicas (ver Figura 11).

A pesar de las variaciones en el porcentaje de sus pérdidas, la gráfica muestra que todas las regiones experimentaron la disminución de las brechas en las capacidades básicas.

De acuerdo con este cálculo, América Latina y el Caribe presentan una pérdida de 22.3%, cifra superior al promedio mundial, pero similar a los países en desarrollo. La mayor desigualdad se sitúa en el componente de ingresos, con una pérdida que alcanza 34.1%, seguida por la pérdida por inequidad en la educación (19.5%) y de la esperanza de vida (11.6%). **Los resultados ubican a los países de América Latina y el Caribe como la región con mayor desigualdad de ingresos en el mundo.** Si bien la región ha avanzado en proveer de servicios básicos a la población, la calidad de éstos no ha logrado reflejarse en ingresos más igualitarios. El fenómeno de las desigualdades en América Latina y el Caribe es resultado de la interacción de complejos factores sociales, asociados por un lado con la formación histórica de sus naciones, pero también con los mecanismos de perpetuación de normas e instituciones que privilegian la concentración de poder político y económico. La interacción de éstas y otras condiciones en el contexto global derivó en un escenario de bajo crecimiento en los países de América Latina y

FIGURA 11.

En todas las regiones del mundo se está reduciendo la pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad, lo que refleja el progreso en las capacidades básicas



Fuente: UNDP, 2019a.

el Caribe, conocido como *trampa del desarrollo*, cuyos retos se concentran en aspectos como la productividad, la vulnerabilidad social, la calidad institucional y la sostenibilidad medioambiental (OCDE *et al.*, 2019).

Los países con mayores brechas en la región son Haití, Guatemala y Honduras, con un 40.5%, 27.4% y 25.5% de pérdidas respectiva-

mente, en contraste con Uruguay, el país con mejor desempeño de la región, y cuya pérdida es del 13%. **México** se encuentra en los límites promedio de desigualdad de la región, con una **pérdida de 22.5%**. Al igual que en la región, su pérdida se agudiza por la desigualdad de ingresos, componente que alcanza una pérdida de 36.3%, seguido por el de educación, con un

FIGURA 12.

Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad (IDH-D)

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO AJUSTADO POR DESIGUALDAD (IDH-D)

El **IDH-D** toma en cuenta las **DESIGUALDADES** en las **TRES DIMENSIONES** del **IDH**



SALUD



EDUCACIÓN



INGRESO

AJUSTA el **VALOR** de cada **DIMENSIÓN** a partir del **CÁLCULO** de las **DESIGUALDADES** entre la población y se expresa como un **PORCENTAJE**

El **IDH** de México en 2018 fue de

0.767

lo que implica una pérdida del

22.5%

si se descuenta el valor de la desigualdad, el **IDH** cae a

0.595

Fuente: PNUD México, 2019 con datos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

18.5%, y el de esperanza de vida, con un 10.5% (ver Figura 12). La situación particular del contexto y el estado que guardan las desigualdades de ingreso y riqueza en el país son temas abordados en el capítulo 3 con mayores referencias.

Las desigualdades comienzan en el momento del nacimiento y pueden persistir

Profundizar sobre los factores y los mecanismos determinantes de las desigualdades ayuda a identificar de mejor manera los retos para disminuir las brechas de desarrollo tanto a nivel micro como macro. El análisis de las desigualdades desde la perspectiva del ciclo de vida resulta útil para iluminar los mecanismos que en los ámbitos individual y familiar (micro) determinan la distribución de capacidades en los individuos.

Una parte muy importante del ingreso de las personas y del lugar que ellas ocupan en la sociedad está determinada por sus antecedentes familiares. En los países con alta desigualdad de ingreso, la relación entre el ingreso de los padres y el de sus hijos es más fuerte, es decir, hay menor movilidad intergeneracional del in-

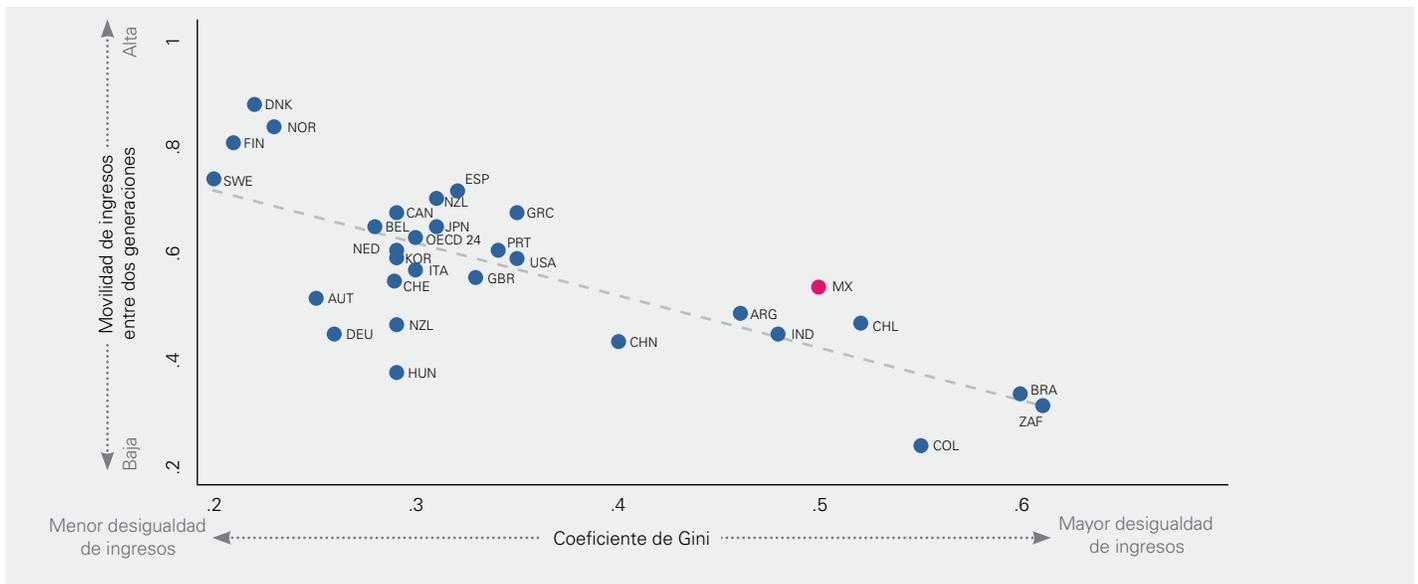
greso. Dicha relación se conoce como la “curva del gran Gatsby” (Corak, 2013). La Figura 13 indica esta distribución en un grupo de países, y resalta la posición de México y otras naciones latinoamericanas que combinan bajas tasas de movilidad con elevados niveles de desigualdad de ingresos (CEEY, 2019).

Movilidad social se denomina a los cambios experimentados por las personas en sus condiciones socioeconómicas; la movilidad relativa mide los cambios en la posición de éstas respecto de las de sus padres, y la movilidad absoluta evalúa los cambios entre generaciones (Narayan *et al.*, 2018). La movilidad relativa se reduce en la medida en que los logros de las personas permanecen determinados por condiciones externas o **circunstancias diferentes a sus méritos**, como los antecedentes familiares, el género, la raza o el lugar de nacimiento (World Bank, 2016).

La desigualdad reduce la movilidad porque **moldea las oportunidades**. La desigualdad de oportunidades es entonces un vínculo entre la desigualdad y la movilidad absoluta o intergeneracional. Si una mayor desigualdad dificulta la movilidad, es probable que incluso dichas oportunidades de mejora estén distribuidas de manera menos equitativa entre las niñas y los

FIGURA 13.

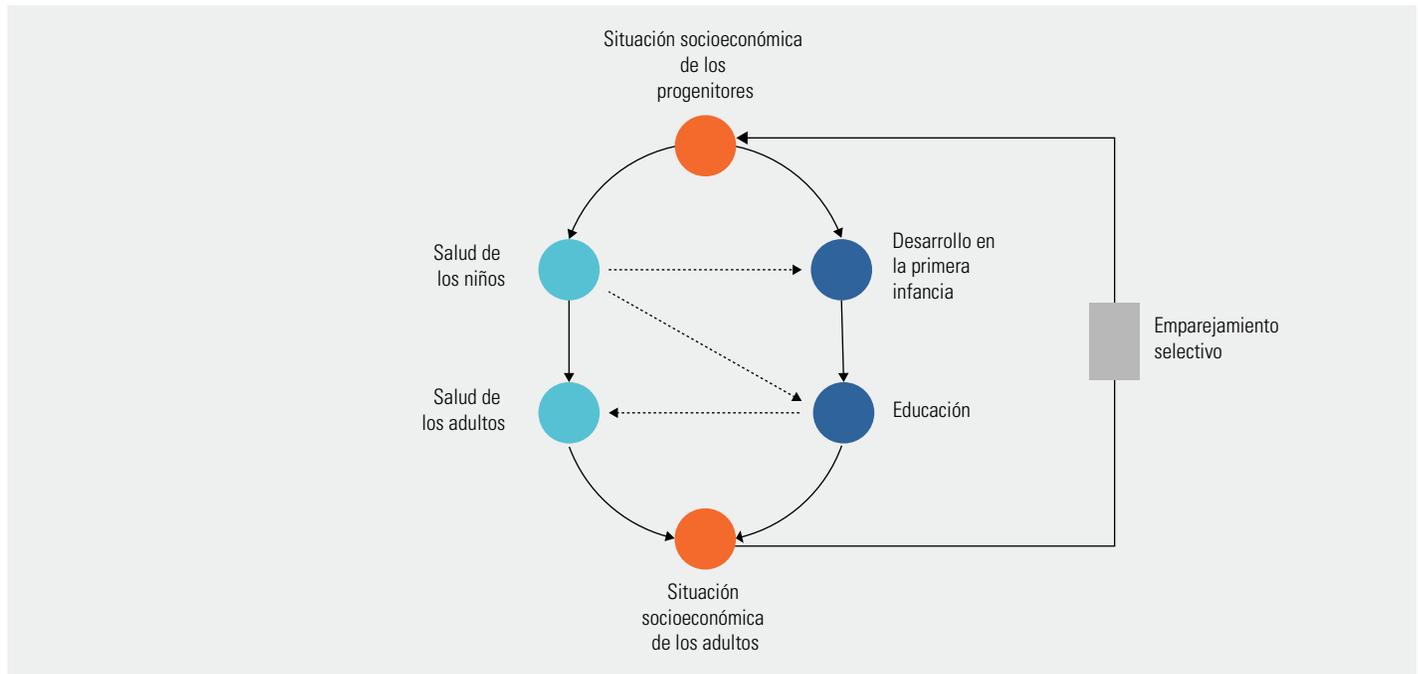
Curva del Gran Gatsby para distintos países



Fuente: CEEY, 2019.

FIGURA 14.

Educación y salud a lo largo del ciclo de vida



Fuente: UNDP, 2019a.

niños. Una medida de desigualdad que evalúe únicamente resultados nunca será capaz de evaluar por completo la justicia detrás de cierta distribución de recursos.

Gradientes de salud y educación —es decir, las disparidades en estos ámbitos entre los diversos grupos socioeconómicos— evolucionan en oportunidades, por lo que algunas interacciones pueden describir lo que sucede a través del ciclo de vida (ver Figura 14).

Las desigualdades comienzan durante la infancia; las y los niños nacidos en familias de ingreso bajo son más propensos a tener mala salud y alcanzar menores niveles de estudios. Aquellos con menos estudios accederán probablemente a salarios más bajos. Las y los niños con peor salud tienen mayor riesgo de tener un deficiente desarrollo en su primera infancia. Por lo tanto, el estatus socioeconómico influye en la salud, la cual es esencial para otras oportunidades en la vida, por lo que las políticas de redistribución del ingreso no pueden romper este ciclo sin atender las causas subyacentes de estos mecanismos.

Los datos más recientes en materia de movilidad en México señalan que al menos **7 de cada 10 personas que nacen en el quintil más po-**

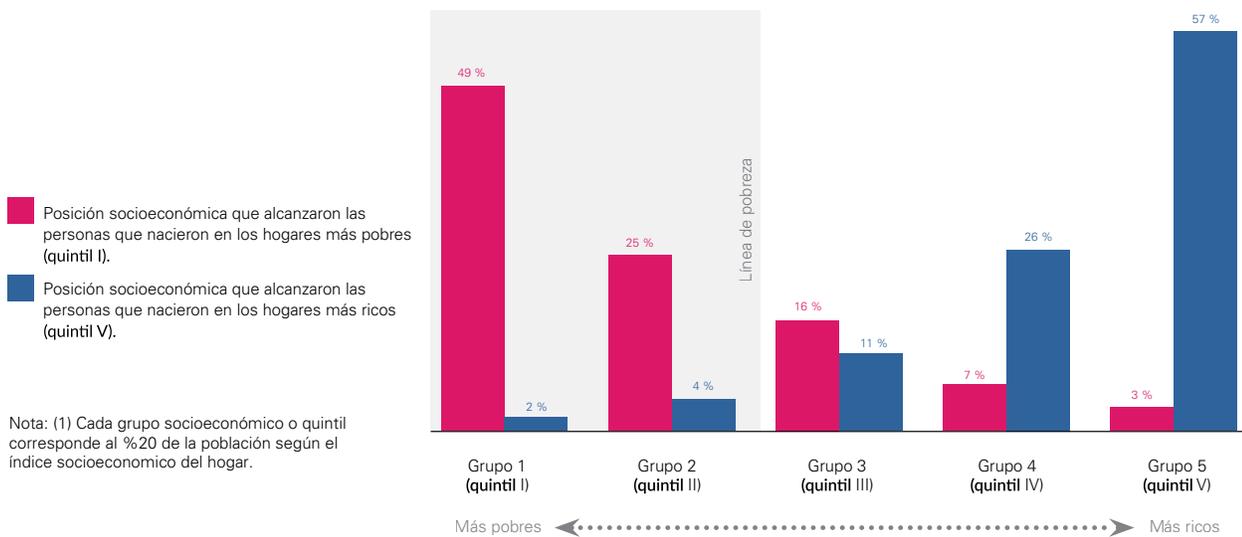
bre no logran superar la línea de pobreza, situación que se agudiza en la región sur del país.

Algunos factores identificados como determinantes en la desigualdad de oportunidades se relacionan con la riqueza del hogar de origen, con la región de nacimiento, con el logro educativo de los padres, con el tono de piel, con las condiciones de la localidad de origen, con el sexo de la persona, o con el hecho de que los padres sean hablantes de lenguas indígenas. La baja movilidad se concentra en los extremos de la distribución socioeconómica, de manera que quienes nacen en posiciones de mayor desventaja poseen pocas posibilidades de superar su situación, y quienes se encuentran en una posición privilegiada tienen reducidas probabilidades de perder su estatus (CEEY, 2019) (ver Figura 15).

Además de los aspectos de riqueza e ingreso, la movilidad también se refleja en movilidad educativa, ocupacional y de salud. En cuanto a las escalas ocupacionales, resalta el hecho de que solo el 3% de los hijos de padres con ocupaciones agrícolas alcanzan ocupaciones en trabajos no manuales de alta calificación (CEEY, 2019). En materia educativa, si bien los programas de transferencias condicionadas como

FIGURA 15.

Movilidad socioeconómica entre dos generaciones según quintil de ingreso



Fuente: CEEY, 2019

PROSPERA contribuyeron a reducir la inequidad de oportunidades de acceso a la educación —principalmente aumentando la asistencia de la población rural—, no se ha demostrado claramente su impacto, en parte debido a la calidad educativa (Narayan *et al.*, 2018).

La baja movilidad pone en riesgo el crecimiento, la cohesión y las aspiraciones de una sociedad. Por el contrario, existe evidencia de que las mayores aspiraciones de movilidad entre jóvenes y adolescentes mexicanos de estratos socioeconómicos bajos aumentan su permanencia en la escuela, el cuidado de su salud y reducen sus comportamientos autodestructivos (Ritterman *et al.*, 2015).

Las desigualdades y su interacción con otros determinantes del desarrollo humano

Las desigualdades interactúan con otros **determinantes contextuales** del desarrollo humano, como la **economía** (patrones de crecimiento económico), la **sociedad** (afecta la cohesión social), la **arena política** (influye en la participación política y en el ejercicio del poder político) y la **paz y seguridad** (interacción de las desigualdades con la violencia, que a su vez es influida por factores económicos, sociales y políticos).

En cuanto a la economía, existen amplios debates sobre la relación entre el cambio estructural en una economía, el crecimiento económico y la desigualdad de ingreso y riqueza. El crecimiento sostenido en general ocurre con cambios estructurales en la economía, pero su relación con la distribución de ingreso es más ambigua. Simon Kuznets fue el primero en analizar el problema sistemáticamente (Kuznets, 1955), mediante una teoría que predecía una relación de U invertida entre los niveles de ingreso y la desigualdad de ingreso, con el cambio estructural como el principal mecanismo responsable de la relación. Su argumento se ha utilizado para describir el mecanismo de progreso gradual a través del cual los efectos de dicho progreso comienzan por tener impactos en pocas personas, y aumentan el efecto de la desigualdad a partir de que se visibiliza la diferencia entre quienes tienen acceso al cambio y los que no, y disminuyen en la medida en que existe convergencia en el alcance total de la población a las nuevas capacidades. Múltiples procesos de este tipo tienen lugar en un mismo tiempo, de manera que una misma persona puede estar alcanzando las capacidades básicas y quedándose atrás en las capacidades aumentadas.

El Informe Global señala que, más allá de este enfoque estructural secular y de largo

plazo, y del debate subsecuente, se encuentra la cuestión relacionada con la relación entre el crecimiento y la desigualdad en periodos de tiempo más cortos. Por ejemplo, Arthur Okun sugirió un *trade off* entre eficiencia económica y desigualdad; argumenta que una mayor desigualdad podría debilitar el crecimiento económico, al dañar los incentivos para trabajar, ahorrar e invertir (Okun, 1975). Si bien este tipo de relaciones entre crecimiento y desigualdad se han estudiado ampliamente, resulta relevante estudiar el impacto de las políticas en la distribución del ingreso y el crecimiento económico (Furman y Seamans, 2019). Asimismo, esta evaluación del impacto de las políticas en la distribución depende de la importancia que la sociedad y los hacedores de política atribuyen a los diferentes segmentos de la población.

En consecuencia, declaraciones generales sobre el efecto de la desigualdad en el crecimiento no permiten comprender si los ingresos aumentan en la clase media o al final de la distribución. Identificar estos patrones de crecimiento más inclusivos importa en particular para aquellas personas en el fondo de la distribución. En tal caso, la redistribución de la capacidad productiva puede conducir tanto al crecimiento económico como al incremento de ingresos en la parte inferior de la distribución, con lo que se reduciría la desigualdad (López-Calva y Rodríguez-Castelán, 2016). Un ejercicio de simulación reciente cuantifica la medida en que la reducción de la desigualdad podría ayudar a reducir la pobreza utilizando esas relaciones directas. De acuerdo con este ejercicio, el número de personas extremadamente pobres se mantendría encima de 550 millones en 2030 si el PIB per cápita creciera de acuerdo con los pronósticos del Fondo Monetario Internacional y si la desigualdad se mantuviera constante. Pero **reducir el índice de Gini en un 1% anual** en cada país disminuiría la tasa de pobreza global a alrededor de 5% en 2030, lo que **sacaría a 100 millones de personas más de la pobreza extrema** (Lakner *et al.*, 2019).

Entre los posibles mecanismos para entender la interacción de la desigualdad y el crecimiento, existen muchas hipótesis; una de ellas señala que la relación funciona a través de la eficiencia. La productividad y, por lo tanto, el PIB se incrementan más cuando los recursos son usados eficientemente y el potencial para el aprendizaje

tecnológico es explotado (ECLAC, 2018). Lo anterior ha sido demostrado históricamente por el modelo de crecimiento del Este Asiático. Inversiones en educación, entre otras, han contribuido al crecimiento económico mediante el incremento de la productividad (Birdsall, Ross y Sabot, 1995).

En cuanto a la **confianza e interacción social en sociedades desiguales**, las discrepancias en el ingreso pueden dañar la cohesión social. Entre las características de la cohesión social, se encuentran la fuerza de las relaciones sociales, los valores compartidos, los sentimientos de identidad y el sentido de pertenencia en cierta comunidad (Berger-Schmitt, 2000). Una de las mediciones más comunes de cohesión social es el nivel de confianza en una sociedad. Una mayor desigualdad puede causar que aquellas personas con menor riqueza sientan mayor impotencia y desconfianza en una sociedad que perciben como injusta, mientras que las personas en la parte alta de la distribución pueden carecer del sentimiento de que todos deberían unirse en una sola causa (Uslaner y Brown, 2005).

Evidencia empírica muestra que, en países desarrollados, **a mayor desigualdad de ingreso, menor es el nivel de confianza en una sociedad** (Wilkinson y Pickett, 2011). Por consiguiente, la interacción entre desigualdades y solidaridad puede ir en ambas direcciones. El ciclo de cohesión social y desigualdades se halla muy conectado con el ciclo de educación y desigualdades que, de nuevo, se halla conectado con el ciclo de gradientes de salud. A través de la educación, es posible crear fuertes lazos entre diferentes grupos de una sociedad, al enseñar a las personas acerca de diferentes culturas y al estar en contacto con personas provenientes de diversos contextos. De manera similar, se pueden enseñar normas y valores, promover una ciudadanía activa y participativa, así como fomentar hábitos saludables (OECD, 2010). De tal modo, es posible crear círculos virtuosos para la igualdad.

Respecto de la **desigualdad política**, la mayoría de la literatura evidencia que, en países con alto desarrollo humano, las desigualdades disminuyen la participación política, específicamente la frecuencia de la discusión política y la participación en las elecciones entre la ciudadanía, a excepción de los más ricos (Lancee y

Van de Werfhost, 2012). Por lo tanto, las élites económicas (y a veces la clase media alta) y grupos organizados que representan los intereses de las empresas moldean las políticas en mayor medida que el promedio de la ciudadanía. Por lo tanto, la desigualdad de ingreso y de riqueza se traduce en una desigualdad política, con **grupos de interés que adecuan el sistema** con base en sus intereses, y generan así mayores desigualdades.

Las desigualdades pueden también incrementar tanto la oferta como la demanda de líderes populistas y autoritarios. De manera general, líderes populistas utilizan la ansiedad económica, el enojo público y la poca legitimidad de los partidos del *status quo* para construir narrativas que exploten las diferencias, sean culturales o económicas (Rodrik, 2018), que lleven a populismos de derecha o de izquierda, los cuales dividen a la sociedad y debilitan la cohesión social.

Por último, en cuanto a la relación entre **violencia y desigualdades**, existe un mayor número de homicidios en países con una mayor desigualdad de ingreso a través de todas las dimensiones de desarrollo humano. Para los países con alto y muy alto nivel de desarrollo humano, la asociación es fuerte: la desigualdad de ingreso explica casi un tercio de la variación en las tasas de homicidios. Un estudio de la guerra contra las drogas en México muestra evidencia de que el incremento de un punto porcentual en el coeficiente de Gini entre 2006 y 2010 se traduce en un aumento de más de diez homicidios relacionados con las drogas por cada 100,000 habitantes (Enamorado *et al.*, 2016).

Sin embargo, el mecanismo detrás de la relación entre violencia y desigualdad no es muy claro. Algunos estudios sugieren que el senti-

miento de vergüenza y humillación en sociedades desiguales conduce a la violencia, principalmente entre hombres jóvenes que se ven presionados para mantener cierto estatus (Gilligan, 1996). Otra explicación sugiere que la desigualdad de ingreso intensifica las jerarquías sociales, causando ansiedad social y conflicto de clases, y dañando la confianza y la cohesión social (Kawachi, Kennedy y Wilkinson, 1999).

Los conflictos violentos pueden también ampliar las desigualdades en otras áreas del desarrollo humano, como la salud y la educación, ya que afectan desproporcionadamente a las personas pobres e incrementan la desnutrición, la mortalidad infantil y el número de individuos que carecen de acceso al agua potable (Gates *et al.*, 2012).

En resumen, no solo desde la perspectiva del ciclo de vida, sino también desde la perspectiva institucional, las **desigualdades pueden acumularse a lo largo de toda la vida**, reflejando profundos desequilibrios de poder. Desde la perspectiva del ciclo de vida, el estatus socioeconómico de los padres influye fuertemente en la salud y en el desarrollo de la infancia temprana, que a su vez moldean la manera en que las y los niños se benefician de la educación. Asimismo, el conocimiento, las redes y el nivel de riqueza de los padres resultan determinantes para las oportunidades en el mercado laboral de sus hijas e hijos. El apareamiento selectivo cierra el ciclo de retroalimentación al crear familias en que ambos padres provienen de un estado socioeconómico similar. Desde la segunda perspectiva, las desigualdades afectan las instituciones y los balances de poder, así como el funcionamiento de las sociedades y su crecimiento económico.

RECUADRO 1

Desigualdades en la esperanza de vida en ciudades de América Latina

A partir de los datos del IDH, identificamos que América Latina es la región con mayor desigualdad de ingresos. En la medida en que una parte importante del ingreso de las personas en la región se determina por sus antecedentes familiares, el género, la etnicidad o el lugar de nacimiento, y que éste es un factor categórico para la reproducción de desigualdades en las capacidades, se considera relevante contar con evidencia para identificar la magnitud del impacto de estas relaciones.

En este sentido, el estudio realizado por Bilal *et al.* (2019) analiza la asociación entre el nivel socioeconómico, el logro educativo y las desigualdades en la esperanza de vida en seis de las principales ciudades en América Latina. Los resultados muestran profundas brechas en la esperanza de vida al nacer entre las personas que habitan las zonas de menores niveles socioeconómicos contra aquellas en zonas de mayor nivel y que esto afecta de manera diferenciada a los hombres y a las mujeres. Asimismo, se identifica que los avances en el logro educativo se asocian a disminuciones de la brecha. Las brechas más amplias se encuentran en la Ciudad de Panamá, con una diferencia de 15 años en la esperanza de vida para los hombres y 14.7 para las

mujeres; Santiago, con 8.9 años para hombres y 17.7 años para las mujeres, y la Ciudad de México, con 10.9 años para hombres y 9.4 años para las mujeres. San José mantiene la menor desigualdad, con 3.9 años para hombres y 3 años para mujeres (ver Cuadro 1).

En el caso de México, el peso del logro educativo en la reducción de la brecha resultó el segundo menor, con un aumento de menos de tres años en la esperanza de vida, pero mayor en el caso de las mujeres. La variabilidad en la esperanza de vida al nacer replica patrones geográficos relacionados con el desarrollo económico de las ciudades. En este sentido, la Ciudad de México presenta un patrón que indica variaciones que van de norte a sur, con una menor esperanza de vida para la parte norte central de la ciudad y las áreas adyacentes a la zona metropolitana. De acuerdo con las conclusiones de la investigación, estas desigualdades y su asociación a factores sociales apuntan hacia la importancia de desarrollar políticas con un enfoque territorial a fin de atender los aspectos que originan las desigualdades y obtener impactos positivos en las condiciones de salud en las ciudades de la región.

CUADRO 1.

Variación en la esperanza de vida al nacer por decil de las zonas urbanas y su asociación con logro educativo para seis grandes ciudades latinoamericanas, según el sexo

	Buenos Aires, Argentina	Belo Horizonte, Brasil	Santiago, Chile	San José, Costa Rica	Ciudad de México, México	Ciudad de Panamá, Panamá
HOMBRES						
Esperanza de vida al nacer, años	72.5	71.3	76.0	76.6	69.9	76.8
P90-P10 (brecha), años	70.4 a 74.8 (4.4)	68.7 a 72.7 (4.0)	72.3 a 81.2 (8.9)	74.5 a 78.5 (3.9)	66.2 a 77.1 (10.9)	71.3 a 86.3 (15.0)
Cambio en la esperanza de vida a partir de la educación (IC 95%), años*	3.5 (2.2 a 4.7)	4.4 (1.2 a 7.6)	8.0 (5.8 a 10.3)	0.6 (-1.3 a 2.6)	2.3 (0.3 a 4.2)	7.3 (2.6 a 12.1)
MUJERES						
Esperanza de vida al nacer, años	80.3	81.2	82.8	83.5	75.2	86.1
P90-P10 (brecha), años	77.1 a 82.8 (5.8)	76.7 a 83.2 (6.5)	78.0 a 95.7 (17.7)	81.9 a 84.9 (3.0)	71.6 a 81.0 (9.4)	80.3 a 95.0 (14.7)
Cambio en la esperanza de vida a partir de la educación (IC 95%), años*	3.7 (2.2 a 5.1)	5.3 (1.3 a 9.2)	11.8 (7.1 a 16.4)	0.7 (-1.6 a 3.0)	2.9 (1.1 a 4.7)	9.0 (2.4 a 15.5)

P90-P10 = esperanza de vida al nacer entre el noveno y el primer decil de las subunidades urbanas (delegaciones y municipios para el caso de México). *Cambio en los años de esperanza de vida asociado con un cambio en la proporción de personas de ≥ 25 años con educación secundaria completa o superior equivalente para P90 - P10.

Fuente: Bilal *et al.*, 2019.

Más allá de los promedios

Capítulo 3. Hacia la medición de la desigualdad de los ingresos y la riqueza

Para comprender la dinámica de la desigualdad global, es útil separarla en dos componentes: la evolución de la desigualdad entre los países y la desigualdad en el interior de éstos, es decir, entre los individuos. Las discusiones sobre la medición de la desigualdad económica reconocen que, si bien la medición de la desigualdad del ingreso resulta clave, no es suficiente (Alvaredo *et al.*, 2018). Por ello, la transparencia en las dinámicas tanto de ingreso como de riqueza es esencial. Se requieren datos sólidos sobre ingresos y riqueza con objeto de luchar contra la evasión fiscal legal e ilegal, la cual es posible en parte gracias a la opacidad incorporada del sistema financiero global (Zucman, 2013). Mayor transparencia favorece mayores retornos en la política fiscal, elemento clave para reducir la desigualdad y financiar inversiones que permitan el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (Chancel, Clarke y Gethin, 2017).

La discusión del Informe sobre los retos y los recientes avances metodológicos en la estimación correcta de la desigualdad de los ingresos en el ámbito global se construye a partir de la evidencia presentada por el Índice de Transparencia de Datos de Desigualdad y los datos de la *World Inequality Database* (base de datos de desigualdad mundial). Esta última se considera un recurso transparente y consistente para estimar distribuciones nacionales de ingresos y de riqueza, basado en una combinación sistemática de fuentes de datos fiscales, de riqueza, encuestas de hogares y cuentas nacionales (Al-

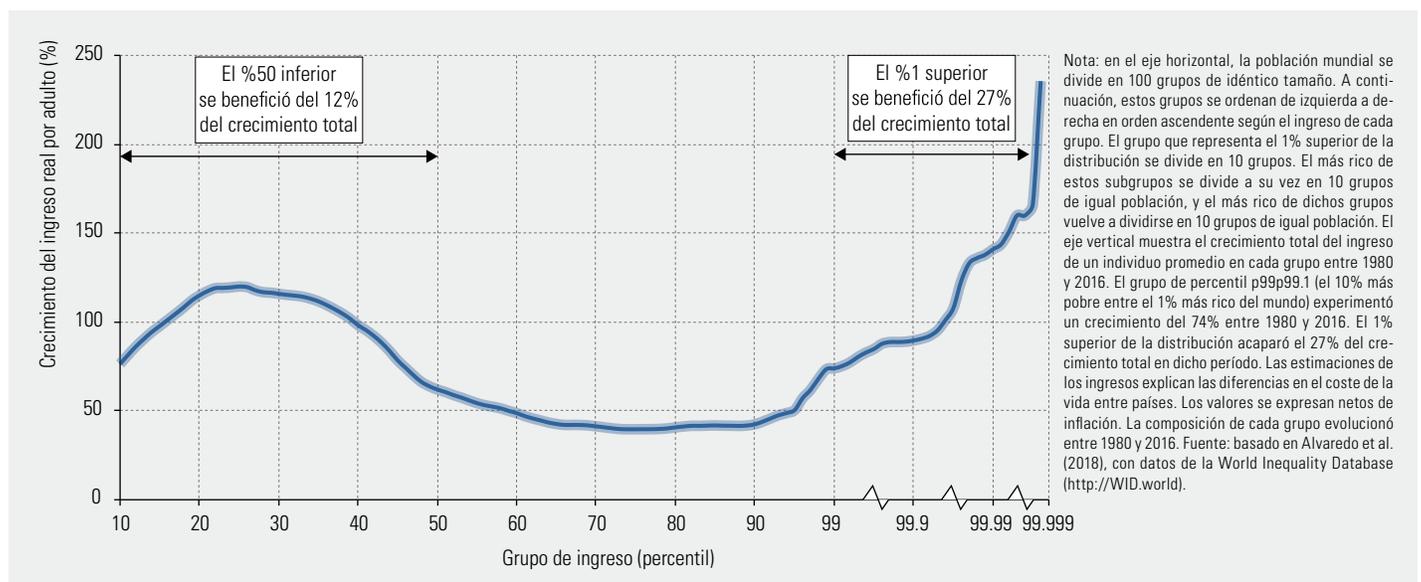
varedo *et al.*, 2016).

La curva del elefante de desigualdad y crecimiento mundiales

La publicación de datos fiscales y los desarrollos metodológicos recientes de las y los investigadores que colaboran con la *World Inequality Database* y el *World Inequality Lab* han hecho posible la generación de nuevas y más precisas estimaciones de desigualdad entre los individuos. Esta nueva generación de estimaciones considera la necesidad de contar con datos para

FIGURA 16.

Curva del elefante sobre desigualdad y crecimiento



Fuente: UNDP, 2019a basado en Alvaredo et al., 2018.

los niveles de ingreso y el crecimiento en cada percentil, es decir, para el 1% de la población más rica.

A fin de visibilizar la desigualdad entre individuos en el ámbito global, Branko Milanovic estimó el crecimiento en el ingreso entre 1980 y 2016 en la población mundial. Este comportamiento, ilustrado en una gráfica, evidencia la silueta de un elefante con una trompa elevada (ver Figura 16). La elevación que se aprecia al lado izquierdo de la distribución ilustra el crecimiento en el periodo de los países de ingresos bajos y medios, a partir del cual cientos de personas salieron de la pobreza de ingresos y mejoraron su nivel de vida. Tomando en cuenta lo anterior, es importante considerar que las cifras representan ganancias relativas, y que en la parte inferior de la distribución provienen de niveles muy bajos (Ravallion, 2018). En la mitad media superior de la distribución, los ingresos crecieron con menor rapidez, con menos del 50% desde 1980. Ese segmento corresponde a los grupos de ingresos bajos y medios en Europa y América del Norte. Por último, la parte superior de la distribución representa las tasas de crecimiento extremadamente altas del ingreso de las elites mundiales. Dicho crecimiento alcanza niveles comparables tanto en países desarrollados como en aquellos en desarrollo. Los resultados, basados en datos nuevos y más precisos, magnifican las estimaciones realizadas por estudios anteriores (Lakner y Milanovic, 2016; Anand y Segal, 2014), y llegan a la conclusión de que **el 1% de las personas que conforman la elite económica tuvo ganancias equivalentes al 27% del crecimiento económico** entre 1980 y 2016, comparado con el 12% recibido por el 50% de la parte inferior de la distribución.

Si bien México es el país que aporta el mayor número de indicadores al Informe, uno de los dos indicadores no calculados se relaciona precisamente con la participación en los ingresos en poder del 1% de la población más rica. En la medida en que el país no cuenta con datos fiscales públicos, no es posible aplicar la misma metodología referida en el Informe. Sin embargo, estimaciones alternativas realizadas para eludir este problema encuentran que **la participación de los ingresos del 1% que más gana en México ronda el 25%**, con tasas de crecimiento que superan al de la economía en su conjunto, lo

que implica que las ganancias de este crecimiento han sido acumuladas por el decil superior (Campos-Vazquez, Chávez y Esquivel, 2018).

Desigualdad de la riqueza a escala mundial: el capital ha vuelto

Por su parte, la evaluación de la dinámica de la concentración de la riqueza presenta mayores dificultades, ya que **los datos de riqueza resultan aún más escasos que los datos de ingresos**. En la medida en que la mayoría de los países no gravan directamente la riqueza, producir estimaciones confiables de su desigualdad requiere la combinación de diferentes fuentes de datos, como *rankings* de multimillonarios, datos de impuestos sobre la renta y de sucesiones (Atkinson y Harrison, 1978).

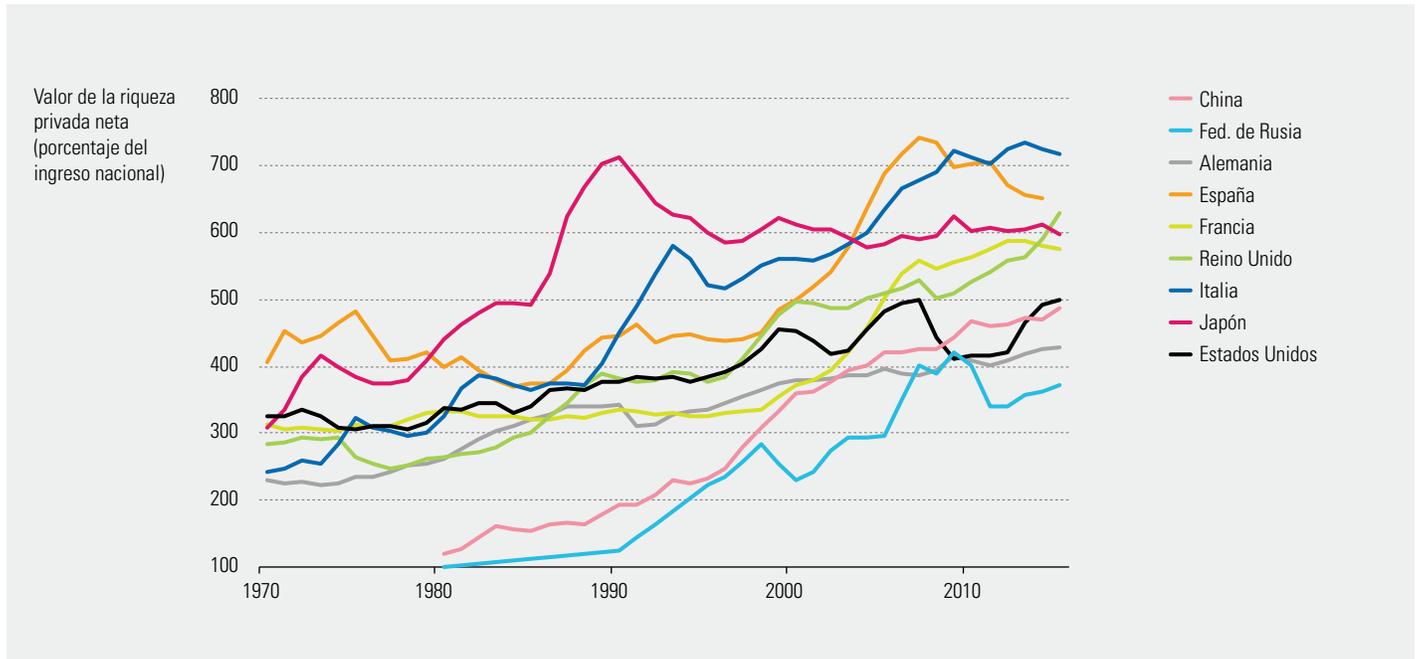
Recientes hallazgos sobre la evolución y composición de la riqueza (limitados a las economías desarrolladas y a algunas economías emergentes para las que se cuenta con datos), muestran que la desigualdad de ésta se relaciona con el crecimiento de los ingresos en la parte superior de la distribución desde 1980, pues el ingreso de capital tiende a concentrarse entre las personas más ricas.

Asimismo, la proporción de la riqueza privada respecto del ingreso nacional ha aumentado considerablemente en todos los países desde 1970, con variaciones regionales sustanciales. Las trayectorias de los países en Europa occidental han sido más o menos similares: la riqueza privada neta aumentó del 250-400% del ingreso nacional en 1970 al 450-750% en 2016 (ver Figura 17). Los mayores incrementos se registraron en Italia y en el Reino Unido, donde las proporciones aumentaron más del doble. La relación riqueza-ingreso privado aumentó un 50% en los Estados Unidos (de menos del 350% a alrededor del 500%) y casi se duplicó en Japón (del 300% a casi el 600%). China y la Federación de Rusia tuvieron los mayores incrementos; en China, la riqueza privada aumentó del 110% del ingreso nacional en 1978 (cuando comenzó la política de apertura) al 490% del ingreso nacional en 2015. En la Federación de Rusia, la proporción se triplicó entre 1990 y 2015 (del 120% al 370%).

En cuanto a la desigualdad de riqueza global entre los individuos, el Informe indica que **la riqueza está considerablemente más**

FIGURA 17.

Riqueza privada neta en países de Europa occidental entre 1970 y 2016



Fuente: UNDP, 2019a basado en Alvaredo *et al.*, 2018.

concentrada que el ingreso. Por un lado, en 2017, el 10% con más riqueza a nivel global (el 10% más rico en Estados Unidos, Europa y China) poseía más del 70% de la riqueza total, mientras que el 1% más rico poseía el 33%. Por el otro lado, el 50% más pobre poseía menos del 2%. Estas estimaciones son un límite inferior en la medida en que se limitan a un reducido número de países, ya que la desigualdad sería probablemente mayor si se incluyeran África, América Latina y el resto de Asia. Asimismo, la desigualdad de riqueza ha aumentado desde 1980, sin verse afectada por la crisis de 2008.

Como tampoco se tiene información pública consolidada para la estimación de la desigualdad de la riqueza **en México**, sus datos no aparecen en la comparación global. Al respecto, estimaciones publicadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Del Castillo, 2017) y el Credit Suisse —en su Global Wealth Report— coinciden en que, en 2014, **el 10% de las personas más ricas**

en el país concentraban alrededor de 64.4% (dos terceras partes de la riqueza), y que un tercio de la riqueza estaba en el 1% de la población (Stierli *et al.*, 2014).

En resumen, el conocimiento actual de la desigualdad global de ingreso y riqueza es limitado e insatisfactorio; sin embargo, aun con dicha escasez de información, es posible concluir que la disminución de la desigualdad entre países no ha sido suficiente para contrarrestar el incremento de la desigualdad al interior de los países desde 1980 o 1990.

La desigualdad de ingresos y riqueza observada en todo el mundo durante las últimas décadas surge de elecciones de política económica e institucional. Con voluntad política, es posible tomar diferentes caminos en las próximas décadas a fin de que las políticas del mañana reflejen un debate sólido sobre las desigualdades económicas nacionales y mundiales. El debate informado requiere la publicación continua de datos transparentes y oportunos sobre las desigualdades en ingresos y de riqueza.

Capítulo 4. Desigualdades de género más allá de los promedios

Como resalta el Informe, las disparidades entre hombres y mujeres se encuentran entre las formas más persistentes de desigualdad en todos los países, por lo que podría decirse que la desigualdad de género es una de las mayores barreras para el desarrollo humano (UNDP, 2018). Manifestaciones sociales alrededor del mundo y movimientos como el #MeToo o el #NiUnaMenos visibilizan que, además de los grupos tradicionalmente reconocidos como marginados del desarrollo, las mujeres se ven excluidas del progreso social, ya que sus demandas y aspiraciones de vida no han sido satisfechas.

El mundo no está en camino de alcanzar la igualdad de género para 2030 si se considera que, según las tendencias actuales, **llevaría 202 años cerrar la brecha de género en las oportunidades económicas** (WEF, 2018). Tras este lento progreso, se identifican barreras activas que plantean retos para la igualdad, las cuales incluyen tanto creencias personales y públicas, como prácticas que generan sesgos contra la igualdad de género.

La igualdad de género se halla intrínsecamente relacionada con el desarrollo humano, y muestra la misma dinámica de convergencia en capacidades básicas y divergencia en las capacidades mejoradas. Las mujeres progresan más y más rápido en cuanto a las capacidades básicas; sin embargo, respecto de las capacida-

des aumentadas, las mujeres aún enfrentan un techo de cristal en posiciones que involucran una mayor responsabilidad y liderazgo político, y también en cuanto a los beneficios sociales en los mercados, la vida social y la política.

Mediciones para el análisis de las desigualdades de género

Como se mencionó previamente, el PNUD cuenta con índices complementarios al IDH que contribuyen a monitorear la distribución de dimensiones relevantes para el desarrollo humano. Los índices complementarios para evaluar los avances en igualdad de género son el Índice de Desarrollo de Género (IDG) y el Índice de Desigualdad de Género (GII por sus siglas en inglés).

FIGURA 18.

Índice de Desarrollo de Género (IDG)



Fuente: PNUD México, 2019 con datos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

El IDG mide las diferencias entre hombres y mujeres en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano: **salud, educación y control sobre recursos económicos**. Utiliza datos desagregados por género en cada dimensión y se interpreta como la relación entre los dos índices (IDH femenino/IDH masculino). Éste se calcula en 166 países. México tiene un IDG de **0.957**, con lo que se ubica en el grupo de países con igualdad media-alta en los logros en IDH entre hombres y mujeres. La dimensión que muestra una disparidad más alta es la del ingreso, en la cual se observa que el ingreso nacional bruto per cápita estimado para las mujeres representa solo el 46% del estimado para los hombres (ver Figura 18).

El Cuadro 2 muestra la comparación del IDG de México con el de los países latinoamericanos que tienen un IDH similar, así como con el grupo de países de la región y con el grupo de países de su categoría de desarrollo. Destaca que el IDG de México es el más bajo entre dichos países y grupos, lo cual muestra que hay espacio para la formulación de políticas que aborden las desigualdades básicas de género.

Por su parte, el **GII** muestra las desventajas basadas en el género en tres dimensiones relevantes: **salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral**. El GII oscila entre 0 y 1, donde mayores valores del índice indican mayores desigualdades entre mujeres y hombres y, por

CUADRO 2

Índice de Desarrollo de Género de México en 2018 en comparación con países y grupos seleccionados

	Relación M-H	Valores del IDH		Esperanza de vida al nacer		Años esperados de escolaridad		Años promedio de escolaridad		Ingreso nacional bruto per cápita	
	Valor del Índice de Desarrollo de Género	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
México	0.957	0.747	0.781	77.8	72.1	14.6	14.0	8.4	8.8	11.254	24.286
Brasil	0.995	0.757	0.761	79.4	72.0	15.8	15.0	8.1	7.6	10.432	17.827
Colombia	0.966	0.755	0.765	79.9	74.3	14.9	14.3	8.5	8.2	10.236	15.656
Latinoamérica y el Caribe	0.978	0.747	0.764	78.6	72.3	14.9	14.1	8.6	8.5	9.836	18.004
IDH alto	0.960	0.732	0.763	77.8	72.7	14.0	13.6	8.0	8.6	10.460	18.271

Fuente: UNDP, 2019b.

FIGURA 19.

Índice de Desigualdad de Género (GII)



Fuente: PNUD México, 2019 con datos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

lo tanto, mayores pérdidas para el desarrollo humano. En el ámbito global, no existe ningún país con perfecta igualdad de género. Todos sufren pérdidas en los aspectos clave del desarrollo humano cuando se toma en cuenta la desigualdad de género. En México, en 2018, el **GII fue 0.334**, con lo que se ubica en la posición 74 de 162 países (ver Figura 19). Por su parte, la desigualdad de género disminuyó en promedio 1.7% durante el periodo comprendido entre 2005 y 2018.

Al igual que el Cuadro 2, el Cuadro 3 compara los componentes del GII de México con los de Brasil, Colombia, así como con los grupos de Latinoamérica y el Caribe y los países con un IDH alto. México es menos desigual que Brasil y Colombia. En cuanto al análisis de los indicadores, destaca que aquellos en los que México se encuentra en una mejor posición respecto de Brasil y Colombia son la tasa de mortalidad materna y el porcentaje de escaños parlamentarios ocupados por mujeres. Por el contrario, la tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo es considerablemente baja en comparación con los dos países y el promedio de los dos grupos, lo que plantea un reto para la inclusión económica de las mujeres en el país.

La desigualdad de género desde la perspectiva de ciclo de vida

La desigualdad de género en los hogares y comunidades se caracteriza por la desigualdad en

múltiples dimensiones, con un círculo vicioso de falta de poder, estigmatización, discriminación, exclusión y carencias materiales que se refuerzan mutuamente y que se inician desde antes del nacimiento.

En algunos países, es preferible tener hijos a hijas, y el género determina la distribución de los recursos de los hogares; por ejemplo, a veces las mujeres comen al último y menos cantidad de alimento que los hombres (UNDP, 2016). Los determinantes de las opciones ocupacionales aparecen desde temprana edad, pues las niñas son menos propensas a estudiar materias relacionadas con las ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM), mientras que los niños conforman una minoría entre los estudiantes en salud y educación (UNESCO, 2019; OECD, 2017). El nivel de representación de las mujeres en las CTIM se traduce en un indicador de empoderamiento socioeconómico, al ser campos lucrativos que serán determinantes para el mercado laboral durante los siguientes años.

En la adultez, las mujeres realizan más trabajo no remunerado que los hombres (UNDP, 2016). Las desigualdades en el lugar de trabajo (incluidas las brechas salariales [UN Women, 2017] y el riesgo al hostigamiento), las normas sociales (presión a cumplir el papel de madre) y los desequilibrios en el hogar (una mayor carga de trabajo no remunerado), entre otros factores, pueden disuadir a las mujeres de participar en el trabajo remunerado.

CUADRO 3

Índice de Desigualdad de Género de México en 2018 en comparación con países y grupos seleccionados

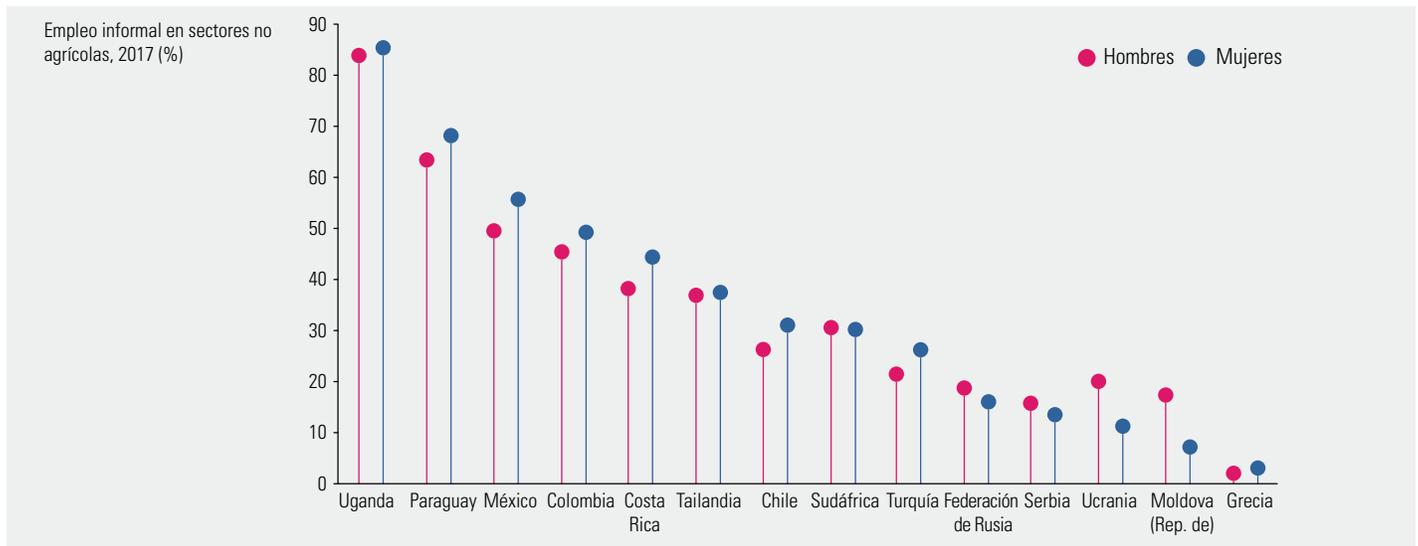
	Valor del Índice de Desigualdad de Género	Clasificación según el Índice de Desigualdad de Género	Tasa de mortalidad materna	Tasa de Fecundidad entre las adolescentes	Escaños parlamentarios ocupados por mujeres (%)	Población con al menos un año de educación secundaria (%)		Tasa de participación en la fuerza de trabajo (%)	
						Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
México	0.334	74	38	60.4	48.4	58.4	61.1	43.8	78.9
Brasil	0.386	89	44	59.1	15.0	61.0	57.7	54.0	74.4
Colombia	0.411	94	64	66.7	19.0	53.1	50.9	58.6	82.0
Latinoamérica y el Caribe	0.383	–	68	63.2	31.0	59.7	59.3	51.8	77.2
IDH alto	0.331	–	56	33.6	24.4	68.9	74.5	53.9	75.6

La lista de mortalidad materna se expresa como el número de muertes por cada 1000,000 nacidos vivos, la tasa de fecundidad entre las adolescentes se expresa como el número de nacimientos por cada 1,000 mujeres de 15 a 19 años.

Fuente: UNDP, 2019b.

FIGURA 20.

En los países en desarrollo, el porcentaje de empleo informal en el sector no agrícola es generalmente mayor entre las mujeres que entre los hombres



Fuente: UNDP, 2019a con datos de ILO, 2019a.

En los países en desarrollo, la mayoría de las mujeres que reciben un pago por su trabajo lo hacen en el sector informal. Entre los países con altas tasas de trabajo informal femenino se encuentran Uganda, Paraguay, México y Colombia (ver Figura 20), donde más de 50% de las mujeres son protegidas por regulaciones mínimas, tienen pocos o ningún beneficio, no cuentan con voz, seguridad social ni condiciones de trabajo decentes, además de ser vulnerables a salarios bajos y posible pérdida de empleo.

En México, la proporción de mujeres que trabajan en posiciones de media y alta gerencia es de 35.6%; el porcentaje de mujeres de 15 años y más que tienen una cuenta en una institución financiera o que tienen servicios de dinero móvil es de 33.3%, y la licencia por maternidad obligatoria es de 84 días. En estos dos últimos indicadores, México se encuentra debajo del promedio de los países de desarrollo humano alto.

Otra de las áreas que plantea retos para para la igualdad de género en México es la violencia de género y la distribución igualitaria de las tareas domésticas y de cuidado. De acuerdo con la base de datos mundial sobre violencia contra las mujeres, en el país, **38.8% de las mujeres de 15 años y más han experimentado violencia sexual** por parte de un compañero no íntimo, mientras que **24.6% de las mujeres han experimentado violencia física o sexual por parte de un compañero íntimo**. En cuanto al

reparto de las responsabilidades del hogar, las **mujeres mexicanas** dedican, en promedio, **tres veces más tiempo** que los hombres en **tareas domésticas y de cuidado**.

Por último, entre la población de edad avanzada, la proporción de mujeres supera a la de hombres. Por consiguiente, en la medida en que las desventajas se acumulan, las brechas en salud, salarios, productividad, participación en la fuerza laboral, formalidad y la habilidad de poseer propiedades y ahorrar, existentes entre hombres y mujeres, se traducen en retos adicionales para garantizar el bienestar de la población de mujeres adultas mayores (UN Women, 2019).

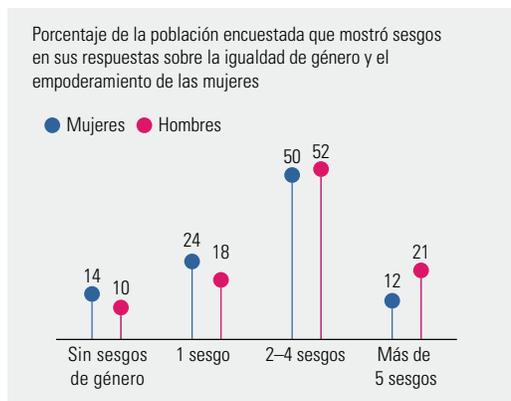
Normas sociales y las desigualdades de género

Las normas sociales cubren diversos aspectos de la identidad de un individuo —género, edad, etnicidad, religión, habilidad, entre otras— que son heterogéneas y multidimensionales. Influyen en las expectativas de comportamiento de hombres y mujeres y, cuando son discriminatorias, refuerzan las identidades de género y determinan las relaciones de poder que llevan a la desigualdad.

Si bien las normas sociales y las actitudes son difíciles de observar, interpretar y medir, el índice multidimensional de normas sociales de género captura las maneras en que las creen-

FIGURA 21.

Porcentaje de población encuestada que responde con sesgos hacia la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres



Nota: panel equilibrado de 77 países y territorios con datos correspondientes a la ronda 2014-2010 (6) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países y territorios incluidos en el panel representaban el %81 de la población mundial.

Fuente: Mukhopadhyay, Rivera y Tapia (2019), basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores.

Fuente: UNDP, 2019a con datos de Mukhopadhyay, Rivera y Tapia, 2019.

cias sociales obstruyen la igualdad de género en múltiples dimensiones. Es un índice integrado por cuatro dimensiones —política, educativa, económica e integridad física— y se construye a partir de las respuestas a siete preguntas.

El análisis de los datos del índice muestra sesgos generalizados en las normas sociales de

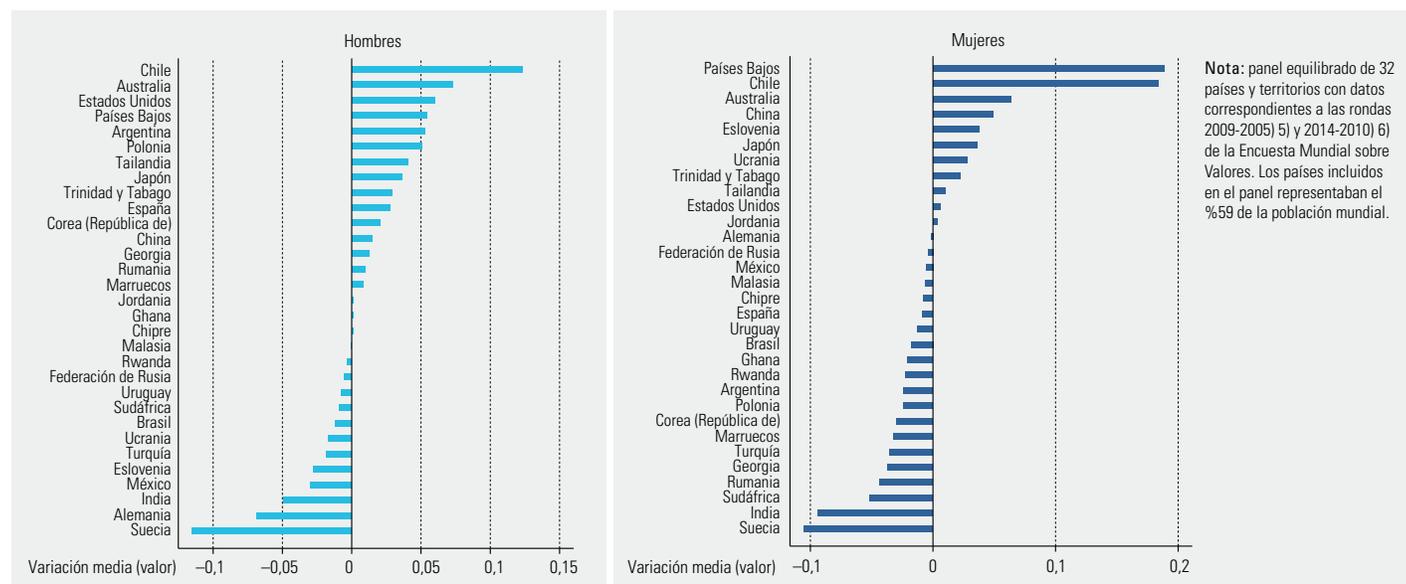
género, ya que únicamente 14% de las mujeres y 10% de los hombres en el mundo no tiene sesgos de normas de género. Como muestra la Figura 21, las mujeres tienen una mayor concentración hacia menores niveles de sesgo, mientras que los hombres están concentrados en la mitad de la distribución, y cuentan con entre 2 y 4 sesgos de normas sociales de género.

La evidencia muestra un retroceso en esta materia, ya que la proporción de hombres y mujeres que no cuenta con sesgos de normas sociales de género disminuyó entre 2005-2009 y 2010-2014. Si bien hubo mayor progreso en la proporción de hombres sin sesgos de normas sociales de género liderado por países como Chile, Australia, Estados Unidos y Países Bajos, en general hubo un **retroceso tanto en hombres como en mujeres, acentuado en países como Suecia, Alemania, India, México, Sudáfrica y Rumania** (ver Figura 22). Resalta el hecho de que, en México hombres y mujeres aumentaron sus sesgos de género en el periodo.

Las normas sociales pueden evolucionar con el desarrollo de las economías, a través de cambios en las tecnologías de comunicación; con nuevas leyes, políticas o programas; mediante el activismo social y político, o por la exposición a nuevas ideas y prácticas a través de canales

FIGURA 22.

El aumento de la proporción de hombres que no presentan sesgos en sus normas sociales de género entre los periodos 2005-2009 y 2010-2014 fue especialmente elevado en Chile, Australia, los Estados Unidos y los Países Bajos. Sin embargo, en la mayoría de los países se produjo un retroceso en la proporción de mujeres sin sesgos de género en lo referente a las normas sociales



Nota: panel equilibrado de 32 países y territorios con datos correspondientes a las rondas 2009-2005 (5) y 2014-2010 (6) de la Encuesta Mundial sobre Valores. Los países incluidos en el panel representaban el %59 de la población mundial.

Fuente: UNDP, 2019a con datos de Mukhopadhyay, Rivera y Tapia, 2019.

como la educación, modelos a seguir y medios de comunicación.

Comúnmente, las personas que diseñan políticas se enfocan en leyes, compromisos de gasto, entre otros, y dejan de lado el poder invisible de las normas sociales; con ello pierden un entendimiento más profundo del cambio social. Los conjuntos de **normas familiares y las experiencias de la infancia crean un sesgo de género inconsciente**, el cual se manifiesta también en la etapa de la adolescencia y cobra relevancia particularmente para los hombres (Amin *et al.*, 2018). Los jóvenes adoptan normas, actitudes y conductas que perpetúan las desigualdades de género; por ejemplo, las normas de masculinidad relacionadas con la rudeza, el estoicismo emocional, el papel de proveedor, entre otras.

Una serie de estudios de los impactos de los estereotipos masculinos nocivos en Estados Unidos, Reino Unido y México muestra evidencia consistente de que los hombres jóvenes (edades 18-30) se ven expuestos a un conjunto de creencias, comunicadas por los padres, familias, los medios de comunicación, compañeros y otros miembros de la sociedad, que los presionan para actuar de cierta manera (“actuar rudo”) que resulta dañina para ellos y las personas a su alrededor (Heilman *et al.*, 2019). Dichos estudios presentan seis resultados clave que muestran fuertes vínculos estadísticos con estereotipos masculinos dañinos, que incluyen accidentes de tráfico, suicidio, depresión, violencia sexual, *bullying* y violencia, y consumo excesivo de alcohol. Asimismo, calculan que los

costos económicos de las **ideas nocivas acerca de la masculinidad en los tres países alcanzaron los 20.9 mil millones de dólares**. Como se aprecia en la Figura 23, el costo estimado para México de estas ideas es de 1.4 mil millones de dólares (Heilman *et al.*, 2019). De esta cifra, se resalta que los costos de la categoría de *bullying* y violencia representan casi 50% del costo total. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2016, que fue utilizada para calcular este costo, muestra que alrededor de 1,482,196 eventos de violencia verbal o física fueron perpetrados por hombres de entre 18 y 35 años (INEGI, 2016).

En resumen, para reducir las desigualdades de género y muchas otras desigualdades horizontales, es fundamental considerar cómo lograr cambios en las relaciones de poder desiguales entre los individuos en una comunidad y cómo desafiar papeles profundamente arraigados. Esta labor puede incorporar una combinación de esfuerzos en educación, creación de conciencia y cambio de incentivos. De la misma manera, es crucial la **incorporación tanto de hombres como de mujeres** en las acciones a realizar. Si bien han incrementado las acciones para que hombres y niños se involucren en superar la desigualdad de género o aborden sus propias vulnerabilidades relacionadas con el género, aún se tiene un largo camino por delante. Finalmente, un análisis que vaya más allá de los promedios requiere más y mejores datos a fin de seguir presionando por la igualdad de género y hacer visibles otras desigualdades horizontales.

FIGURA 23.

Costos de los impactos de los estereotipos masculinos nocivos en México

Analizando los costos de seis categorías clave, se estima que los estereotipos masculinos nocivos le cuestan a la economía mexicana al menos:	
\$1,400 millones de dólares	
Categoría de costos	Costo estimado anual
Bullying y violencia	\$670,000,000
Violencia sexual	\$314,800,000
Depresión	\$2,900,000
Suicidio	\$79,200,000
Consumo excesivo de alcohol	\$160,600,000
Accidentes de tráfico	\$134,200,000
Total	\$1,361,700,000

Los cálculos de costos para México se han convertido a dólares estadounidenses, tomando en cuenta la paridad del poder adquisitivo.

Fuente: Heilman et al., 2019.

Más allá del presente

Capítulo 5. Cambio climático y desigualdades en el antropoceno

El Informe propone un marco para ayudar a los países a adaptar una respuesta a las desigualdades en el desarrollo humano de acuerdo con sus contextos, limitaciones políticas y capacidades administrativas. Se discuten dos tendencias claves, con altos niveles de incertidumbre, que se deben considerar: el cambio climático y el cambio tecnológico.

Si bien el cambio climático es un reto global, reconocido en los ODS y en el Acuerdo de París, éste **no afectará a todos los individuos de la misma manera, ni al mismo tiempo, ni en la misma magnitud**. Los países y las personas más pobres serán los primeros y más afectados.

Las afectaciones derivadas del cambio climático exacerbaban las desigualdades en otras dimensiones del desarrollo humano y disminuyen las capacidades para construir resiliencia al clima y a los desastres. De manera similar al resto de las capacidades analizadas, existe convergencia en las capacidades básicas para enfrentar el cambio climático y divergencia en capacidades aumentadas.

Interrelación entre el cambio climático y las desigualdades del desarrollo humano

Los países más ricos representan la mayor parte de las emisiones acumuladas de dióxido de carbono y actualmente permanecen entre los principales contaminadores per cápita y en términos de emisiones agregadas por país (ver Figura 24) (Ritchie y Roser, 2018). Estas desigualdades en las emisiones acumuladas son fundamentales para la conversación global sobre el clima, en particular para la justicia climática, el reparto de la carga y las responsabilidades diferenciadas del cambio climático (Rose, Wei y Bento, 2019).

El cambio climático genera desigualdades en el desarrollo humano a través de dos mecanismos principales: la exposición diferenciada y la vulnerabilidad (Cardona *et al.*, 2012). En cuanto a la exposición diferenciada, las afectaciones más fuertes y más tempranas se ubican en los trópicos, donde se encuentran muchos de los países en desarrollo (Diez, Fan y Villegas-Sánchez, 2019). En concordancia, entre 1980 y 2017, los países en desarrollo registraron una

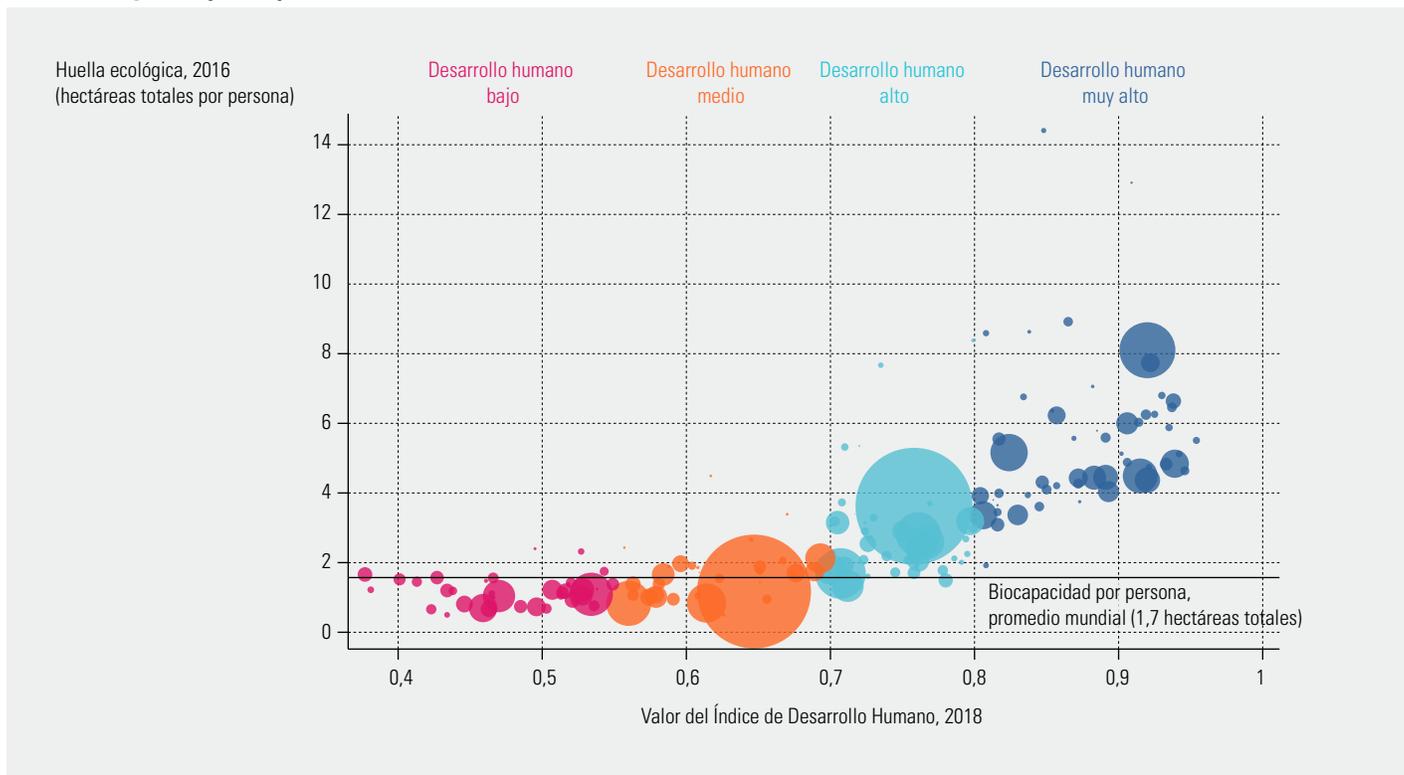
elevada frecuencia en los eventos críticos, asociada a una reducción anual en el valor IDH de 1.2%, en contraste con el 0.5% experimentado por los países desarrollados.

Al mismo tiempo, los **países en desarrollo**, así como las comunidades más pobres y vulnerables tienen **menos capacidades que los países más ricos para adaptarse al cambio climático y a los eventos climáticos severos**. Aun cuando existe una tendencia a la disminución de las muertes y un aumento en las pérdidas económicas como resultados de los desastres naturales extremos, las personas en los países con menos desarrollo humano tienen todavía diez veces más probabilidades de morir a causa de los desastres que las personas en los países de desarrollo humano muy alto, y el costo relativo de éstos es aproximadamente cuatro veces menor en países con un desarrollo humano muy alto que en otros países.

Entre 2030 y 2050 se estiman alrededor de **250,000 muertes adicionales anuales por desnutrición, malaria, diarrea, y estrés por calor** (Burke Davis y Diffenbaugh, 2018). Cientos de millones de personas podrían estar expuestas al calor mortal para 2050, y el rango geográfico para los vectores de enfermedades, así como las especies de mosquitos que transmiten la malaria o el dengue, probablemente cambiará y podría expandirse (Hoegh-Guldberg *et al.*, 2018). Menores rendimientos agrícolas debido a los cambios de temperatura pueden afectar la seguridad alimentaria, lo que puede empeorar la nutrición y repercutir en el número de embarazos saludables, en el desarrollo y supervivencia en la infancia temprana, en el desempeño escolar y logros educativos, en la salud de las personas y, a su vez, profundizar las desigualdades (Panel Global, 2016). Aunado a lo anterior, los gastos de bolsillo en salud llevan a casi 100 millones de personas a la pobreza extrema cada año (WHO y World Bank, 2017).

FIGURA 24.

Huella ecológica de países por nivel de desarrollo



Fuente: UNDP, 2019a.

La desigualdad inducida por el cambio climático es también un fenómeno social, al exacerbar vulnerabilidades en diversas dimensiones. Los efectos de los *shocks* no parecen estar distribuidos aleatoriamente; en cambio, parecen dañar más a los más vulnerables. Asimismo, estos choques interrelacionados y superpuestos, cuando se combinan, tienen consecuencias en la salud mental, que ahora aparece en las estrategias nacionales de salud de algunos países para adaptarse al cambio climático (Watts *et al.*, 2018).

Desigualdades e injusticias ambientales generalizadas

Las desigualdades ambientales y la justicia ambiental no se refieren únicamente al medio ambiente. Expresan la estigmatización de las normas sociales y de leyes y prácticas discriminatorias, que son manifestaciones de desigualdad en diferentes dimensiones, muchas de las cuales se configuran como desigualdades horizontales (Curran, 2018). Para visibilizar las dinámicas y las escalas de las desigualdades ambientales, el

Informe retoma ejemplos como el manejo de los residuos, la producción de carne y el uso del agua. Éstos hacen énfasis en desigualdades cuyo origen se asocia a los patrones de consumo y eficiencia en el uso de los recursos.

En cuanto a los residuos, en general, más desperdicio significa más extracción de materias primas, con impactos negativos en los hábitats naturales, y mayor conversión de éstas en productos. Lo anterior implica, en general, el uso intensivo de energía industrial (en especial de combustibles fósiles), de agua, así como la emisión de contaminantes. En 2016, el mundo generó poco más de **2 mil millones de toneladas métricas de desechos sólidos**.

En el escenario actual, se espera que los desechos totales se incrementen a 3.4 mil millones de toneladas métricas en 2050, y se triplicarán en los países de ingresos bajos. Las tasas de recolección de residuos varían considerablemente entre los países y dentro de ellos; de hecho, su cobertura es casi universal en los países de altos ingresos y con poca disparidad entre las zonas urbanas y rurales, al tiempo que a niveles de ingresos más bajos éstas disminuyen y se abren

grandes disparidades entre las zonas urbanas y rurales. En los países, los sitios de desechos, las fábricas contaminantes y los ruidosos aeropuertos o autopistas representan peligros para la salud que en general se ubican en las comunidades más pobres, y reflejan así otras formas de desigualdad.

Respecto de la producción de carne, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) estima que, en 2030, su producción aumentará otro 19% respecto de la de 2015-2017 (FAO, 2018). Si bien los países en desarrollo impulsarán este crecimiento, son los países más ricos los que consumen carne con mayor intensidad y se espera que este fenómeno continúe (OECD y FAO, 2018). En la actualidad, la ganadería utiliza casi el **80% de todas las tierras agrícolas mundiales** (FAO, 2014), aproximadamente una quinta parte del agua dulce disponible y genera hasta el 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero del sector agrícola mundial —equivalentes a 7.1 giga toneladas de dióxido de carbono por año (Gerber *et al.*, 2013), y proporciona (después de incluir a la acuicultura) solo el 37% y el 18% de las proteínas y calorías mundiales respectivamente (FAO, 2014; Poore y Nemecek, 2018).

Por último, el Informe destaca la cantidad y maneras en que los humanos utilizan el agua y sus consecuencias para el ambiente y las sociedades. La **extracción mundial de agua** casi se ha **multiplicado por siete** en el último siglo, y supera el crecimiento de la población en un factor de 1.7 (FAO, 2016). La mayor parte es para uso agrícola (69%), seguida por la industria (19%) y los municipios (12%) (FAO, 2016).

La huella hídrica varía de forma considerable de un país a otro. Ésta incluye el consumo de agua vía productos de importación, como los agrícolas; por lo tanto, en algunos países es superior a las dotaciones nacionales de recursos hídricos. Las altas huellas hídricas en algunos países en desarrollo se encuentran más relacionadas con menores eficiencias del uso del agua en los productos consumidos que con un mayor consumo de productos, aunque este último también es un factor relevante (Hoekstra y Mekonnen, 2012). Lo anterior apunta al enorme potencial para las mejoras de eficiencia.

Al respecto, los indicadores de los tableros de desempeño presentados por el Informe indican que México todavía tiene un buen espacio de mejora en materia de extracciones de agua dulce y presenta un rezago en la mortalidad atribuida a servicios inseguros de agua, saneamiento e higiene. En general, de acuerdo con los indicadores de sostenibilidad y amenazas ambientales explorados por el Informe, **México presenta un desempeño inferior que Brasil y Colombia**, los países de la región con IDH similares al mexicano. México presenta 6 indicadores clasificados en el tercio de los países con peores desempeños, contra 2 presentados por Colombia y 2 por Brasil en esta categoría, al tiempo que únicamente en un indicador se ubica el tercio de países con mejor desempeño, contra 5 y 4 de Brasil y Colombia, respectivamente (ver Cuadro 4).

Según el Informe, aquellos indicadores en los que México presenta el mayor rezago en materia ambiental se relacionan con la transición energética —reflejada en un bajo uso de energías renovables y el elevado consumo de combustibles

CUADRO 4

Resumen de los resultados de México en los indicadores de sostenibilidad ambiental en comparación con países seleccionados

	Sostenibilidad ambiental (7 indicadores)			Amenazas ambientales (4 indicadores)			General (11 indicadores)			Indicadores que faltan
	Tercio superior	Tercio medio	Tercio inferior	Tercio superior	Tercio medio	Tercio inferior	Tercio superior	Tercio medio	Tercio inferior	
NÚMERO DE INDICADORES										
México	0	3	4	1	1	2	1	4	6	0
Brasil	4	2	1	1	2	1	5	4	2	0
Colombia	2	4	1	2	1	1	4	5	2	0

Fuente: UNDP, 2019b.

fósiles—, la explotación de los acuíferos, la deforestación, la degradación de suelo y la pérdida de biodiversidad. El rezago en estos indicadores implica un detrimento del capital natural, situación que genera retos adicionales para lograr los ODS, tanto nacionales como globales, dado el peso de los recursos del país en el ámbito mundial —i.e. México tiene la posición 5 entre los países megadiversos (CONABIO, n.d.); es el onceavo país con mayor área forestal (World Bank, 2016); está entre los 20 países con mayores recursos internos de agua dulce (World Bank, 2014), y entre los 20 principales consumidores de energía en el mundo (IEA, IRENA, UNSD, WB, WHO, 2019).

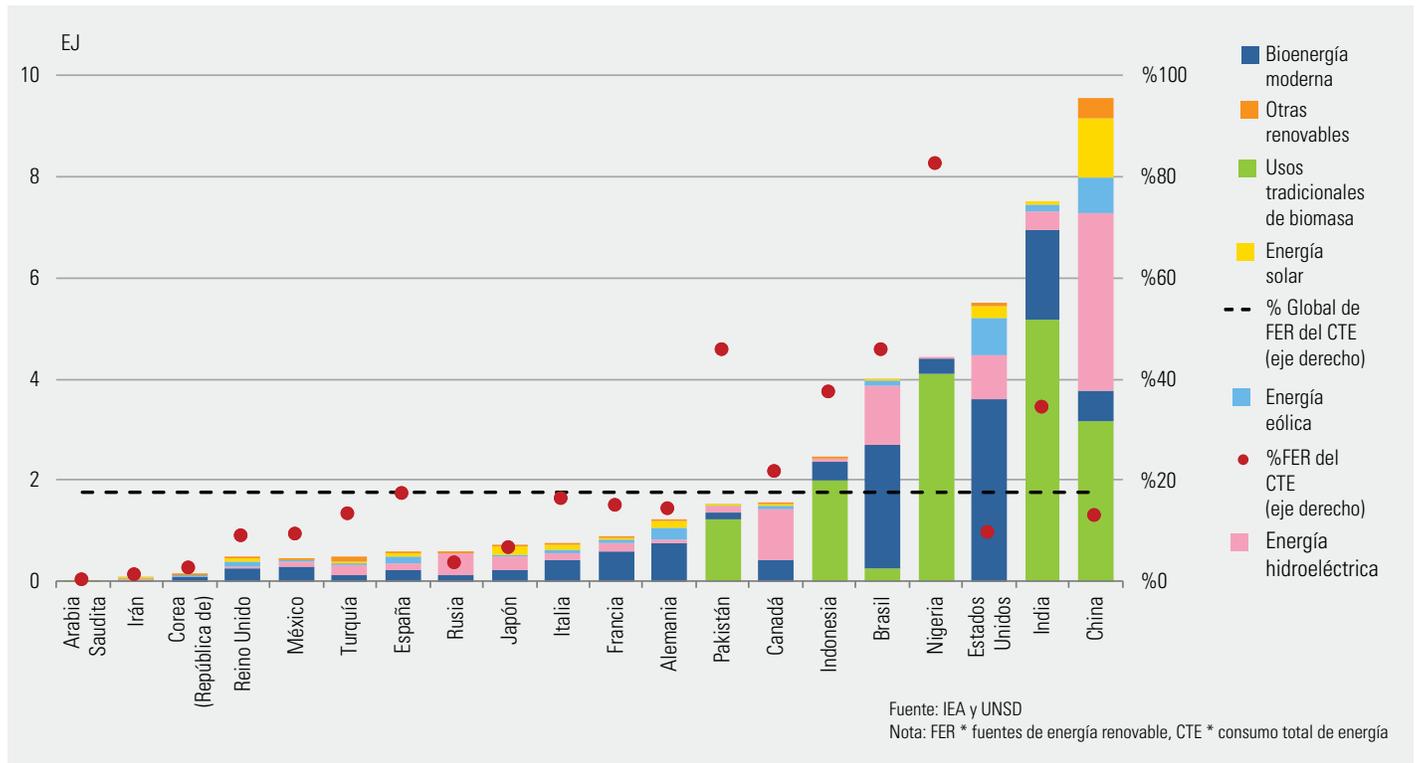
Este último dato revela la importancia del país para la transición global energética y la mitigación del cambio climático. En tal sentido, los indicadores de uso de energía renovable y eficiencia energética de México se incluyen en el reporte sobre los avances en materia de energía de 2019 presentado por el Banco Mundial y por los organismos responsables de recopilar y presentar datos relacionados con el avance de las

metas relativas al ODS 7, Energía asequible y no contaminante (IEA, IRENA, UNSD, WB, WHO, 2019). De acuerdo con dicho reporte, México presentó una disminución de la proporción de energía renovable utilizada, pasando de 14.4% en 1990 al 9.2% en 2016, y posicionándose como el quinto país (entre los consumidores de tres cuartas partes de la energía mundial) con menor proporción de la participación de energía renovable en el consumo energético (ver Figura 25).

Entre las fuentes de energía renovables utilizadas en México, aparecen —según su importancia— la bioenergía proveniente de biocombustibles sólidos, la energía hidroeléctrica, la eólica, la geotérmica y, por último, la solar. El desempeño mostrado por México —y por el grupo en general— contrasta con el progreso evidenciado por China y EU, principalmente en las fuentes de energía solar y eólica. En consecuencia —concluye el reporte—, las metas deberán al menos duplicarse para cumplir con el ODS7, tomando en cuenta que el incremento de la inversión en energías renovables y eficien-

FIGURA 25.

Consumo de energía renovable como porcentaje de consumo total de energía, por tipo (2016)



Fuente: IEA, IRENA, UNSD, WB, WHO, 2019.

cia energética depende del compromiso político y la planificación del sector energético a largo plazo. Para ello, es necesario implementar mecanismos que promuevan un mercado energético apropiado. En tal sentido, el reporte destaca el ejemplo del sistema de subastas de energía desarrollado por México (IEA, IRENA, UNSD, WB, WHO, 2019).

Romper con el pasado: nuevas decisiones en beneficio de las personas y del planeta

Las desigualdades ambientales son muchas; están altamente relacionadas con las desigualdades en el desarrollo humano y reflejan la manera en que el poder económico y político (y la intersección entre ambos) se distribuye, tanto entre países como dentro de ellos.

La tecnología ha apuntalado las trayectorias de desarrollo directamente relacionadas con la crisis climática. La tecnología, en forma de energías renovables y eficiencia energética, ofrece también una idea de que el futuro puede romper con el pasado si se aprovecha la oportunidad con la suficiente rapidez y se comparte de manera amplia. Los ODS, el Acuerdo de París y el renovado interés y la expansión de los precios progresivos del carbono ofrecen caminos prometedores, al igual que los esfuerzos realizados hasta el momento para desarrollar la resiliencia climática. Sin embargo, se necesita hacer mucho más —y de forma urgente— en el frente de la política. Ello requiere del trabajo conjunto de los países desarrollados y en desarrollo, a fin de evitar puntos de inflexión climáticos peligrosos y con objeto de garantizar que las personas pobres y vulnerables no se queden atrás.

Capítulo 6. Potencial de la tecnología: cómo afrontar un siglo de transformación estructural

La tecnología co-evoluciona con los sistemas sociales, políticos y económicos. Lo anterior implica que se requiere tiempo para que su uso productivo se establezca, en la medida en que requiere cambios complementarios en los sistemas económicos y sociales (Vickers y Zierbarth, 2019). En tal sentido, el avance tecnológico también muestra una convergencia en el acceso a tecnologías básicas, mientras que existen crecientes divergencias en el uso de tecnologías avanzadas.

La evolución de la tecnología representa contrastes en cuanto a sus resultados para el desarrollo. Mientras que ciertos aspectos de la tecnología se asocian con el incremento de algunas formas de desigualdad —por ejemplo, el movimiento de los ingresos desde el trabajo hacia el capital, así como la creciente concentración del mercado y el poder de las empresas—, otros aspectos, como la inteligencia artificial y las tecnologías de vanguardia, muestran un claro potencial para corregir las desigualdades en áreas como la salud, la educación y la gobernanza. Asimismo, el remplazo o reincorporación de la mano de obra a raíz del cambio tecnológico es una cuestión de elección y no necesariamente una elección determinada solo por la tecnología. Por ello, la manera en que la tecnología moldeará la evolución y distribución del desarrollo humano en el siglo XXI no debe dejarse al azar.

Dinámica de la desigualdad en el acceso a la tecnología

Respecto de la dinámica del acceso a la tecnología, el Informe presenta tres conclusiones medulares:

- Los grupos con menor desarrollo humano tienen sistemáticamente menos acceso a una amplia gama de tecnologías.
- Las brechas en las tecnologías básicas de nivel de entrada, aunque aún son evidentes, se están cerrando, lo que refleja su convergencia.
- Las brechas en las tecnologías avanzadas (incluso cuando se consideran comunes por los estándares de muchos) se están ampliando (UNDESA, 2018).

Las capacidades actuales para digitalizar, almacenar, procesar y compartir la información, así como para comunicarse de manera instantánea en el ámbito global, se han gestado a lo largo

de varias décadas, a la par del desarrollo en las computadoras, los teléfonos móviles e Internet. Sus aplicaciones cubren aspectos tan variados como las nuevas maneras de relacionarse y socializar, la superación de los límites racionales, a partir del desarrollo de la inteligencia artificial, o el avance en la virtualización de los servicios. El impacto de estas tecnologías ha demostrado tener poder suficiente para cambiar la política, la cultura, los estilos de vida y, sobre todo, los mercados.

Destacan las transformaciones (y las reducciones de costos) experimentadas en el sector financiero con el uso, por ejemplo, de pagos móviles, monedas digitales, o de inteligencia artificial para las decisiones crediticias y otros servicios (Fintech News Hong Kong, 2019). En conjunto, los cambios presentan un claro potencial para detonar nuevas formas de productividad, bienestar y desarrollo, pero que estas ganancias alcancen a todos no es un hecho. Las personas que carecen de acceso a las nuevas tecnologías o que no cuenten con las habilidades para incorporarlas de modo efectivo pueden enfrentar privaciones nuevas y más profundas cuando simplemente se asume el acceso.

En dicho contexto, el número de suscripciones de banda ancha móvil por cada 100 habitantes en 2017 era de 103.6 en los países desarrollados, en comparación con solo 53.6 en países en desarrollo (ITU, 2019). Las desigualdades resultan mucho mayores respecto de las tecnologías avanzadas, como el acceso a una computadora, Internet o banda ancha fija. Por ejemplo, mientras el 80.7% de los hogares en países con muy alto desarrollo humano cuenta con una computadora, este porcentaje disminuye a 9.7% en países con bajo desarrollo humano.

En cuanto a los datos de México, la Figura 26 muestra el comportamiento del país en relación

FIGURA 26.

Suscripciones a celular y banda ancha fija por cada 100 habitantes (México)



Fuente: PNUD México, 2020 con base en datos recopilados por ITU, 2019.

con los indicadores de capacidades básicas y mejoradas en términos de acceso a la tecnología.

De acuerdo con datos del Banco de Información de Telecomunicaciones (BIT), durante 2018, México registró 18 millones 478 mil 88 accesos de Banda Ancha Fija (BAF), cifra 8% mayor al dato registrado en 2017, y, en cinco años, entre 2013 y 2018, la penetración de este servicio se incrementó un 32% (IFT, 2019).

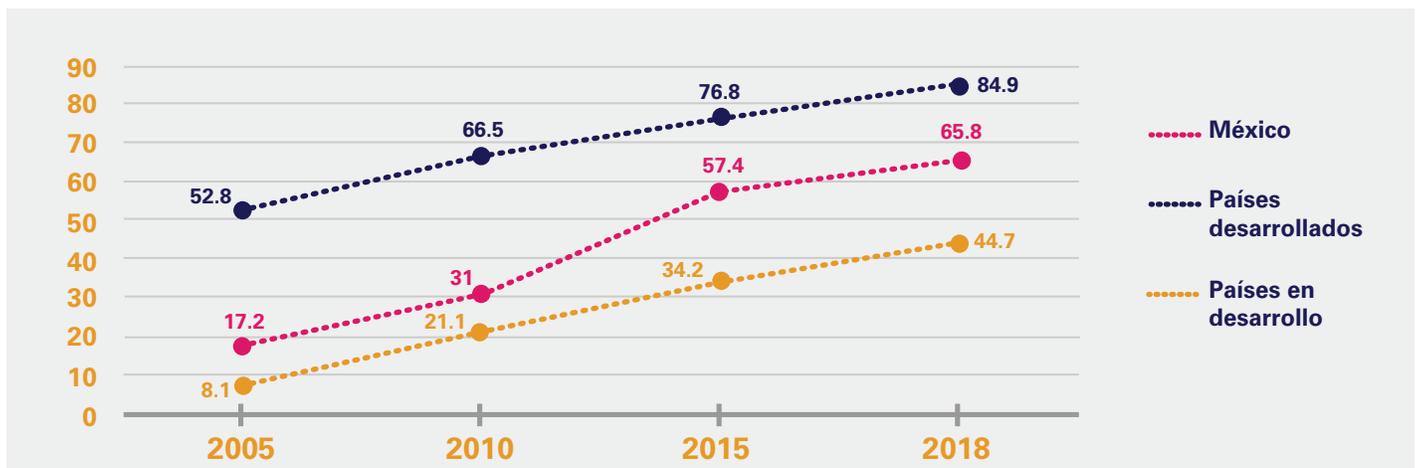
Según la OCDE, entre junio de 2017 y junio de 2018, México fue el segundo país con mayor crecimiento de la penetración del servicio BAF con un incremento de 7.1% anual. Asimismo, respecto de las conexiones de BAF por tecnología, México tuvo durante el mismo periodo un

crecimiento de 22.2% en las conexiones realizadas por medio de fibra óptica, tecnología de última generación que permite altas velocidades de transferencia de datos.

En relación con el uso de Internet, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2018 muestra que en México hay 74.3 millones de personas usuarias de Internet de seis años o más, cifra que representa el 65.8% de la población en ese rango de edad. Como muestra la Figura 27, la dinámica del uso de Internet de México a partir de 2015 se ha acercado más a la de los países desarrollados (de acuerdo con la Clasificación M49 de las Naciones Unidas).

FIGURA 27.

Porcentaje de personas usuarias de Internet (México y otros grupos de países)



Fuente: PNUD México, 2020 con base en datos de ITU, 2019.

Por su parte, un estudio de la CEPAL analiza el uso de Internet por género en 2016 en algunos países de la región de América Latina. Encuentra una brecha promedio de 0.6 puntos porcentuales entre hombres y mujeres, con algunos casos de países como Jamaica y Colombia, donde el porcentaje de mujeres usuarias es superior al de los hombres. En México, esta brecha es de alrededor de 4 puntos porcentuales, lo cual muestra la relevancia de políticas que atiendan las brechas de género en el uso de Internet, ya que se trata de un medio clave para acceder a información, pero también para acercar a las personas y crear redes que contribuyan a su desarrollo personal y profesional que puede beneficiar la inclusión laboral y económica de las mujeres (ver Figura 28) (Rojas y Poveda, 2017).

La tecnología y las tendencias futuras como factores decisivos de la desigualdad

El progreso tecnológico, la globalización y el envejecimiento de la población generan cambios en el mundo del trabajo. De acuerdo con la OCDE, 14% de los empleos están en riesgo de automatización, al tiempo que otros puestos de trabajo están emergiendo, por lo que el empleo en general sigue en aumento (OECD, 2019).

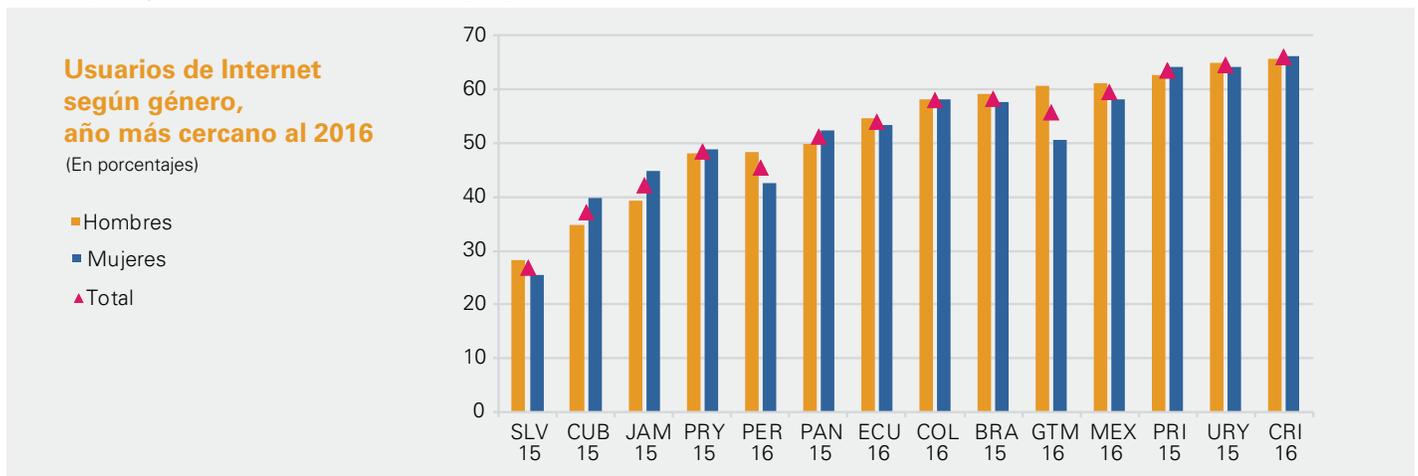
Una de las tendencias demográficas que moldeará el mundo laboral es el rápido envejecimiento de la población. En los países de la

OCDE, durante 2015, había 28 personas de 65 años y más por cada 100 personas en edad laboral; en 2050, se espera que esta proporción aumente a 53 por cada 100. En México, en 2015, había 10 personas de 65 años y más por cada 100 personas en edad laboral; se espera que incremente a 32 en 2050. Dicho fenómeno abre las oportunidades para las tareas de cuidado y atención en el futuro, pero también plantea la necesidad de generar mejores condiciones laborales que permitan continuar trabajando en edades más avanzadas. El progreso tecnológico seguirá causando cambios en los conjuntos de habilidades y conocimientos que se requieren en el mundo laboral, lo que representa un reto para los países, tanto en la transición de los trabajadores desde industrias en declive hacia nuevas oportunidades laborales, como en asegurar la calidad de los nuevos puestos de trabajo. El primer reto involucra el aprendizaje efectivo para las personas adultas por medio de capacitaciones de calidad, alineadas a las demandas del mercado laboral, y que ayuden a prevenir la depreciación de sus habilidades y facilitar su transición (OECD, 2019).

Actualmente, la tecnología está dando forma a la distribución del ingreso (Atkinson, 2014) y del poder económico. En paralelo con los hallazgos del capítulo 3, se identifica que el elevado aumento de los márgenes de ganancia de las empresas (la diferencia entre lo que cobra una empresa y el costo marginal de producción) en las últimas décadas, tuvo un impacto de mayor

FIGURA 28.

Porcentaje de personas usuarias de Internet según género (año más cercano a 2016)



Fuente: Rojas y Poveda, 2017.

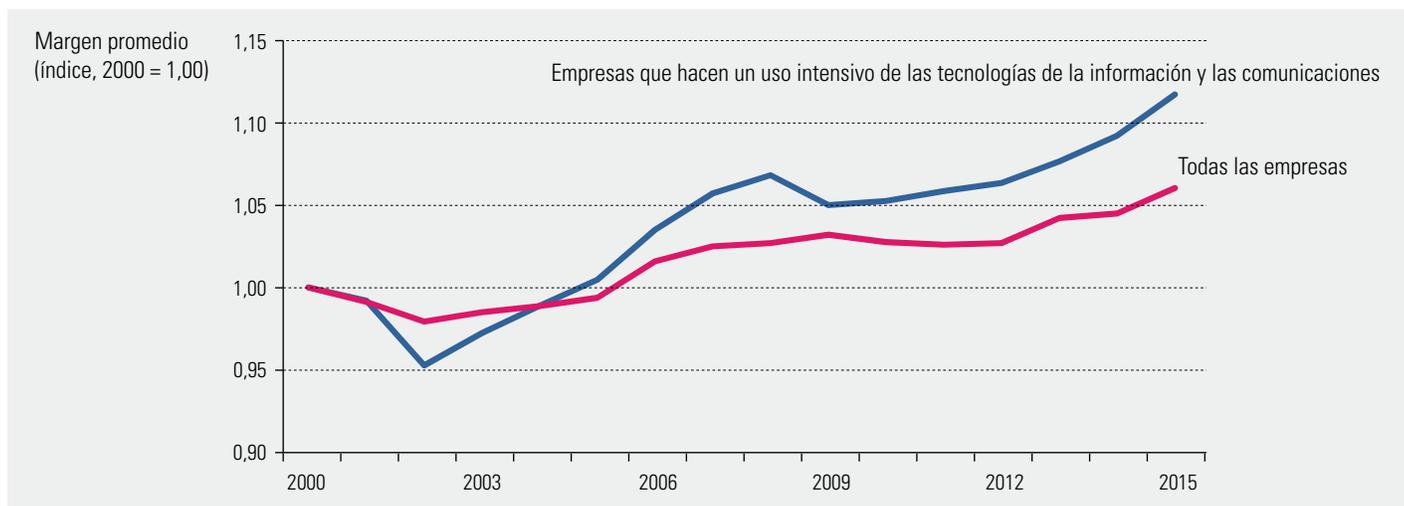
proporción en las empresas en sectores intensivos en tecnologías de la información y las comunicaciones, lo que sugiere su relevancia entre una amplia gama de empresas (ver Figura 29) (Diez, Fan y Villegas-Sánchez, 2019). Tal fenómeno se relaciona directamente con la disminución de la participación del ingreso laboral y con el desacoplamiento de los salarios medios de la productividad laboral (Basu, 2019). Futuros avances tecnológicos, vinculados a la automatización e inteligencia artificial, podrían acelerar esta dinámica (Furman y Seamans, 2019), mientras llevan al límite los mecanismos existentes a fin de frenar el poder del mercado.

netas de mano de obra (Korinek, 2019). Ambas pueden aprovecharse para crear nuevas tareas: un efecto de reintegración con el fin de contrarrestar el efecto de desplazamiento (Acemoglu y Restrepo, 2018). El impacto en la desigualdad a partir del cambio tecnológico dependerá en gran medida de este efecto.

Un estudio de McKinsey Global Institute examina el impacto de la automatización en el empleo en diversos países y en diferentes escenarios hacia el 2030. Sostiene que éste dependerá de su ritmo de desarrollo y adopción, del crecimiento económico y del crecimiento en la demanda de empleo. Estima que, en el ámbito

FIGURA 29.

Aumenta el poder de mercado, sobre todo para las empresas que hacen un uso intensivo de la tecnología de la información y las comunicaciones



Fuente: UNDP, 2019a basado en Diez, Fan y Villegas-Sánchez, 2019.

Las grandes empresas digitales, conocidas comúnmente como *Big Tech*, aumentaron su poder de mercado en los años recientes; se beneficiaron del aumento en el número de usuarios de sus servicios a partir de los efectos de red, así como de las economías de escala en el uso de datos, a través de las cuales pueden ofrecer menores precios a los consumidores y ejercer poder de mercado si limitan la competencia y las opciones de elección (Khan, 2017).

Oportunidades de la tecnología como aliada del desarrollo humano

La automatización y la inteligencia artificial no necesariamente tienen que reducir la demanda

global, en un escenario que adopta rápidamente la automatización, hasta 375 millones de trabajadores (14% de la fuerza laboral global) tendrán que transitar hacia nuevas categorías ocupacionales y aprender nuevas habilidades, con amplias variaciones entre países. De acuerdo con dicho estudio, ocupaciones como la provisión de cuidados, gerentes y ejecutivos(as), educadores, profesionales de tecnología y creativos(as) crecerán mucho en países desarrollados y en desarrollo. En México, las estimaciones son alrededor de entre 13% y 26% de automatización en del trabajo, por lo que alrededor del 10% de la fuerza laboral de 2030 tendría que hacer una transición laboral, debido a la automatización del empleo (Manyika *et al.*, 2017).

RECUADRO 2

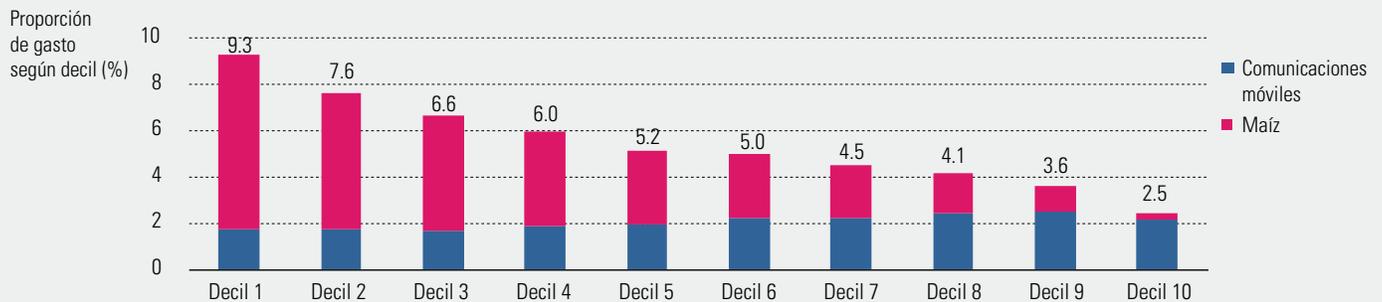
De cómo la concentración del mercado puede afectar desproporcionadamente a las personas pobres

La comprensión de los efectos distributivos de la competencia es fundamental para la formulación de políticas. Las afectaciones por la concentración del mercado suelen afectar más a los hogares más pobres. Para ilustrar cómo inducir una mayor competencia en mercados concentrados podría reducir la pobreza, aumentar el bienestar de los hogares e impulsar el crecimiento y la productividad, el Informe toma como ejemplo un estudio realizado con la herramienta de Bienestar y Competencia para simular los efectos distributivos de un aumento de la competencia en telecomunicaciones móviles y productos de maíz en México, a propósito de su historial de monopolios y oligopolios. Este

estudio encontró que aumentar la competencia de 4 a 12 empresas en la industria de telecomunicaciones móviles y reducir la participación de mercado del oligopolio en maíz del 31.2% al 7.8%, reducirían la pobreza en 0.8 puntos porcentuales y el coeficiente de Gini en 0.32 puntos. En el caso de las telecomunicaciones móviles, las ganancias relativas se distribuyen de manera bastante uniforme entre los grupos de ingresos. En cuanto a los productos de maíz, una disminución en la concentración del mercado beneficiaría más a los hogares en la parte inferior de la distribución del ingreso (en términos relativos), ya que asignan una mayor parte de su consumo a estos productos (ver Figura 30).

FIGURA 30.

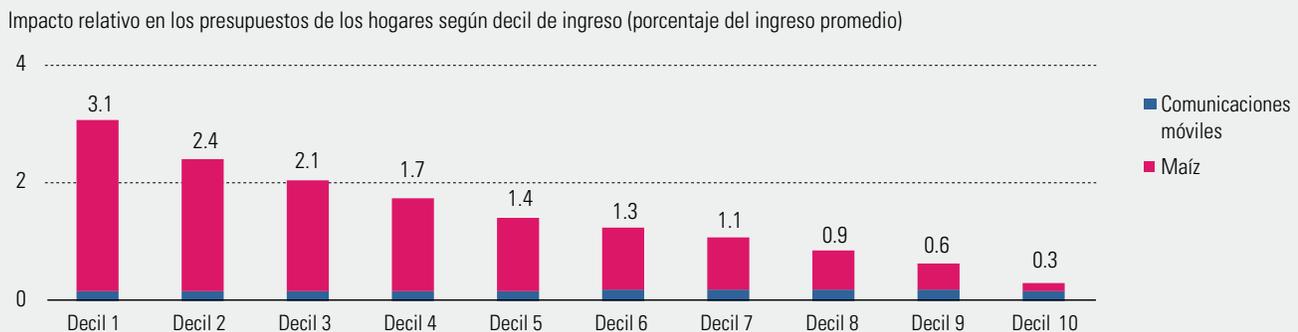
Proporción de gasto dedicada a las comunicaciones móviles y el maíz, según decil de ingreso



NOTA: la simulación se apoya en la hipótesis de que el mercado de las telecomunicaciones móviles se comporta como un oligopolio, y de que los mercados del maíz imitan el comportamiento de un oligopolio colusivo parcial. Se estima que la elasticidad-precio de la demanda es -0,476 para las comunicaciones móviles y -0,876 para los productos del maíz. Fuente: Rodríguez-Castelán et al. (2019).

FIGURA 31.

Impacto relativo en presupuestos del hogar después de pasar de un mercado concentrado a uno de competencia perfecta, por decil de ingreso



Fuente: Rodríguez-Castelán et al. (2019).

El maíz es en especial relevante en la dieta de los grupos de bajos ingresos en México; por lo tanto, para los hogares en los cuatro deciles más bajos, pasar de un mercado concentrado a una competencia perfecta aumentaría su ingreso promedio en 1.6 a 2.9% (ver Figura 31). Por el contrario, el aumento entre los hogares en los tres deciles más altos sería solo del 0.4 por ciento (aunque los impactos absolutos aumentan en deciles de ingresos más altos).

Las políticas de mejora de la competencia que reducen la concentración en los mercados clave pueden beneficiar a los hogares más pobres. El caso hipotético muestra cómo la concentración del mercado en sectores clave de la economía mexicana reduce el bienestar, en especial entre los hogares pobres y vulnerables. Avanzar hacia mercados competitivos, uno de los principales objetivos del gobierno mexicano, requiere eliminar las imperfecciones del mercado y las distorsiones económicas a fin de mejorar el desempeño económico.

Derivado de lo anterior, una agenda centrada en el ser humano requiere atención al papel de la tecnología en el avance del trabajo decente. La tecnología puede ayudar a los trabajadores con el trabajo pesado y arduo; incluso existe la posibilidad de que los robots colaborativos, o *cobots*, reduzcan el estrés y las lesiones relacionadas con el trabajo. De identificar el potencial de la tecnología para el futuro del trabajo dependen fundamentalmente las decisiones sobre el diseño de los nuevos mercados laborales (ILO, 2019b).

En cuanto al impacto de la inteligencia artificial en el mundo laboral, ésta puede acentuar los sesgos y las desigualdades horizontales, incluida la exacerbación de las disparidades de género en la fuerza laboral, lo que lleva a que aún más mujeres tengan trabajos de servicio de baja calidad (Cheng, Chauhan y Chintala, 2019). El fenómeno anterior se debe a la presencia de las brechas de género en la educación y en el empleo, vinculadas a la tecnología (AAUW, 2015); por ejemplo, un estudio de LinkedIn y del Foro Económico Mundial encontró que la representación femenina entre los profesionales de inteligencia artificial en el ámbito mundial es únicamente del 22% (WEF, 2018). Dichas diferencias son un fenómeno generalizado entre las disciplinas CTIM. Un análisis de la UNESCO por área de conocimiento revela que, en el campo de Educación, la relación de estudiantes en 2017 era de 71% de mujeres y de 29% hombres, mientras que esta relación prácticamente se invertía en el área de Ingeniería, Manufactura y Construcción, en la que el 27% de las alumnas eran mujeres y el 73% hombres

(UNESCO, 2017). Aunado a la condición de género, las diferencias raciales y étnicas entre las mujeres en el acceso a la capacitación y las oportunidades de empleo pueden exacerbar dichas disparidades. La diversidad en los equipos que desarrollan tecnología y que buscan solución a problemas sociales mediante la ciencia y la tecnología evitará el riesgo de basarse en datos con sesgos fundamentados en el género y el origen, entre otros factores, al contar con un ambiente más representativo de las sociedades.

Otro reto para el progreso de la tecnología es el de la provisión de protección social para atender tanto el impacto adverso de las disrupciones tecnológicas como la resistencia a éstas entre grupos específicos de ingresos (Korinek y Stiglitz, 2017). Durante los ajustes, los trabajadores vulnerables generalmente enfrentan periodos de desempleo o sus ingresos se ven erosionados. Los programas de seguridad social pueden proporcionar sustento a las y los trabajadores afectados durante los periodos de transición, pero la naturaleza de la transición también es importante, pues los sectores y lugares donde el efecto de desplazamiento es más fuerte pueden necesitar esquemas de protección social específicos (Rutkowski, 2018).

En resumen, si bien el cambio tecnológico plantea retos para la eliminación de las desigualdades y existe la posibilidad de que causen más divergencia, hay potencial para aprovechar la tecnología en la convergencia en el desarrollo humano. La toma de decisiones y la implementación de políticas correctas en esta área es el tema del capítulo 7, donde se verá de modo más amplio.

Capítulo 7. Políticas para reducir las desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI

Al realizar un análisis que va más allá de los ingresos y de los promedios, se revelan tres tendencias en las desigualdades en el desarrollo humano, las cuales enmarcan el contexto de las políticas en la medida en que miramos hacia un mundo de crecientes impactos del cambio climático y avances tecnológicos revolucionarios más allá del presente:

- i) las desigualdades en las capacidades básicas están disminuyendo (algunas con bastante rapidez) pero siguen siendo altas;
- ii) las desigualdades en las capacidades mejoradas, aquellas que se están volviendo esenciales para las próximas décadas, están aumentando tanto entre los países como dentro de ellos, y
- iii) la distribución de oportunidades entre hombres y mujeres ha mejorado, pero el progreso puede ser más difícil a medida que el desafío de la igualdad de género transita de capacidades básicas hacia capacidades mejoradas.

El Informe plantea un marco integral para el diseño de políticas que vinculan la expansión y distribución de capacidades e ingresos, y las clasifica como políticas pre-mercado, en el mercado y post-mercado. El marco propone dos grandes bloques interdependientes: el primero abarca políticas para acelerar la convergencia en las capacidades básicas, revertir las divergencias en las capacidades mejoradas y eliminar las desigualdades de género y otras desigualdades horizontales; el segundo bloque considera las políticas para la expansión inclusiva de los ingresos, con objeto de avanzar conjuntamente en la equidad y la eficiencia en los mercados, lo que aumentaría la productividad y compensaría la desigualdad de ingresos. La interdependencia de dichas políticas radica en que, a menudo, las políticas para mejorar las capacidades más allá de los ingresos requieren recursos con el propósito de financiar programas gubernamentales, los cuales se costean con impuestos. Asimismo, los recursos disponibles se encuentran, a su vez, vinculados a la productividad, que depende —en parte— de las capacidades de las personas. De tal manera, los dos bloques pueden trabajar juntos en un ciclo de políticas virtuoso.

Dada la gran heterogeneidad entre los países y las incertidumbres asociadas con las vías

futuras (debido no solo al cambio climático y a la tecnología, sino también a otros factores no considerados en el Informe), cada país tiene que determinar el conjunto de políticas más adecuado para sus circunstancias particulares. A continuación, se resumen algunas de las políticas discutidas por el Informe, para después realizar un breve análisis de las posibles rutas que México puede tomar para abordar las desigualdades en el desarrollo a partir del desempeño particular del país.

Políticas para la convergencia y la expansión de las capacidades

El primer bloque de políticas busca expandir las capacidades más allá de los ingresos, abordando las desigualdades verticales y horizontales en el desarrollo humano. Se argumenta que los sistemas universales mejorados podrían ser más efectivos para reducir las desigualdades en el desarrollo humano si se basan en dos pilares:

- Servicios sociales integrales que aseguran el acceso equitativo a servicios de calidad que se adecúen con las demandas y aspiraciones del siglo XXI (Martínez y Sánchez-Ancochea, 2019). La desigualdad en el desarrollo humano es multidimensional, transmitida a través de diferentes canales, incluidos mercados, redes familiares y redes sociales, y puede agravarse por factores como la violencia. Los sistemas universales mejorados incorporarían estas dimensiones.
- Políticas especiales complementarias para grupos excluidos. Aunque las personas pobres y marginadas pueden beneficiarse de las políticas universales, éstas por sí solas pueden ser insuficientes para llegar a las personas más rezagadas. No dejar a nadie atrás también requiere políticas específicas que aborden las desigualdades horizontales y grupales (ver UNSDG, 2019).

Las políticas universales tienen la posibilidad de proporcionar pisos básicos, pero pueden ser insuficientes para eliminar las desigualdades horizontales que con frecuencia tienen sus raíces en la exclusión social y en normas sociales arraigadas. Cuando existen grandes desigualdades horizontales, es posible que las políticas de acción focalizada o afirmativa que apoyan directamente a los grupos desfavorecidos —por ejemplo, la provisión de acceso a crédito, becas o ciertas cuotas grupales en empleo y educación— complementen las políticas universales. Varios ejemplos históricos muestran que una combinación de políticas universales y específicas puede reducir las desigualdades horizontales (Stewart, 2016).

Como el género sigue siendo una de las bases más frecuentes de discriminación, las políticas que atienden normas discriminatorias profundamente arraigadas, así como estereotipos, prejuicios y prácticas de género perjudiciales son clave para la realización plena de los derechos humanos (UN CEB, 2017). Las intervenciones para cambiar las relaciones desiguales de poder entre los individuos dentro de una comunidad o para desafiar los papeles de género profundamente arraigados se pueden lograr por medio de la educación y la sensibilización, que proporcionarían a las personas nueva información y conocimiento a fin de fomentar diferentes valores y comportamientos. Asimismo, deben incluirse estrategias para modificar los incentivos, como mecanismos de protección que pueden enfrentar el acoso escolar o laboral, así como introducir incentivos para retrasar el matrimonio infantil, reducir los embarazos adolescentes o promover la diversidad laboral. Las tres dimensiones (educación, conciencia, incentivos) a menudo se refuerzan mutuamente.

El balance en la distribución de las tareas de cuidado, en particular de los niños, resulta crucial porque gran parte de la brecha en los ingresos entre hombres y mujeres se genera antes de los 40 años, lo que lleva a las mujeres a perder muchas oportunidades en el mercado laboral durante las primeras etapas de sus carreras (OECD, 2017). El cuidado infantil puede brindar a las madres oportunidades para tomar sus propias decisiones de vida laboral, y permitirles así participar en un trabajo remunerado.

Por su parte, es importante considerar que la manera en que se diseñan e implementan las

políticas se determina, en parte, por la participación en la política. En consecuencia, las cuotas de acción afirmativa que aumenten la participación de las minorías en la política pueden dar como resultado un compromiso institucional más fuerte con la igualdad y la no discriminación. Asimismo, las políticas pueden promover la representación de las niñas en las CTIM, a través de, por ejemplo, centros de formación especializados para desarrollar sus capacidades y emprendimiento (ver, por ejemplo, Shackelford, 2018). En tal sentido, para que las niñas tengan la opción de elegir disciplinas CTIM, deben estar en la escuela. Algunas intervenciones, como las transferencias de efectivo, pueden incentivarlas a estudiar y a permanecer en la escuela, con lo que podría reducirse el matrimonio infantil o el embarazo adolescente.

En cuanto al camino hacia las capacidades mejoradas para enfrentar choques climáticos y los cambios tecnológicos, las políticas locales, nacionales e internacionales desempeñan un papel importante en el diseño e implementación de seguros asociados al cambio climático que incluyan a las personas pobres y vulnerables. Dichas políticas pueden apoyar la aplicación de nuevas tecnologías; por ejemplo, los drones se han mostrado prometedores en la recopilación de datos precisos sobre el daño relacionado con el clima a los cultivos y a la propiedad (Betkowski, 2018). En lo que respecta a la tecnología, el capítulo 6 destaca la importancia de aprovechar el cambio tecnológico hacia la inclusión y la sostenibilidad; por consiguiente, la educación para jóvenes y personas mayores será clave para aumentar la alfabetización digital y contar con personas capacitadas en los temas relevantes para el mercado laboral. La conectividad también se puede mejorar a través de servicios públicos de Wi-Fi ofrecidos en instalaciones públicas como bibliotecas y centros comunitarios.

Políticas para la expansión inclusiva de los ingresos

El segundo bloque de políticas busca elevar la productividad, atendiendo la desigualdad de ingresos. Dichas políticas influyen en el funcionamiento de los mercados de bienes y servicios, del trabajo y del capital. Asimismo, considera las limitaciones o facilidades a las políticas

nacionales resultantes de la globalización, por lo que la acción colectiva internacional —o la falta de ella— puede dar forma a las desigualdades en el siglo XXI.

Los salarios mínimos pueden ser un vehículo de equidad y eficiencia si se hallan bien calibrados para las condiciones locales, incluidos el crecimiento de la productividad y su distribución en la economía, la presencia de monopsonios y el nivel de informalidad. El cambio tecnológico afecta esos parámetros, a menudo aumentando la productividad en combinación con el poder del monopsonio (empresas con poder excesivo en el mercado laboral). En la actualidad, las plataformas generan registros digitales automáticos, lo que abre la oportunidad de nuevas formas de formalización electrónica (Chacaltana, Leung y Lee, 2018).

La informalidad representa uno de los retos centrales, ya que las y los trabajadores informales son, en promedio, más pobres, vulnerables, y además cuentan con menores niveles de educación, productividad y salarios (ILO, 2018). Su menor contribución a esquemas de protección social es un obstáculo para consolidar sistemas universales de alta calidad (ILO, 2019c). El desafío es abrir un camino hacia la formalidad que aborde algunas de las causas estructurales (sectores de baja educación, salud y baja productividad) al tiempo que brinde opciones de protección social que combine sistemas contributivos y no contributivos para garantizar la sostenibilidad financiera (OECD e ILO, 2019).

En paralelo, se considera que el desarrollo financiero puede mejorar el desarrollo económico al reducir las asimetrías de información, resolver problemas de escala y reasignar el capital de manera eficiente (Levine, 2005). Sin embargo, aún quedan dudas sobre si el exceso de financiamiento aumenta la desigualdad y, quizás más importante, qué tipo de financiamiento es más inclusivo (Arcand, Berkes y Panizza, 2015). Un marco regulatorio efectivo del sector bancario y financiero resulta importante en la medida en que puede prevenir crisis bancarias o financieras, las cuales pueden ser muy regresivas, dependiendo de la forma en que se resuelvan.

Respecto de las políticas antimonopolio para una mayor equidad, existen opciones de políticas para reducir la concentración cuando ésta es ineficiente, así como sus impactos negativos en el crecimiento inclusivo. La política antimonopolio

más básica es la detección y el castigo de la colusión. Las fusiones son otra ruta para la concentración del mercado, y abordar de manera más estricta las fusiones podría ayudar a enfrentar el creciente poder del mercado. Las políticas también pueden evitar que las empresas dominantes utilicen su posición y redes para excluir a sus competidores de los mercados, si investigan estos casos de manera más rigurosa. Otras políticas incluyen las restricciones legales que protegen la posición de las compañías establecidas y la regulación de los monopolios a través de los precios o, para las compañías de tecnología, por medio de reglas de propiedad de datos, privacidad e interfaces abiertas (Shapiro, 2018).

En cuanto a la progresividad fiscal para el desarrollo sostenible, la redistribución a través de los impuestos y el gasto público es determinante clave, no solo de la desigualdad de ingresos, sino también de la desigualdad en la educación, la atención médica y otros servicios públicos. El impacto de las políticas fiscales varía considerablemente de un país a otro, dependiendo del tamaño del presupuesto y las diferencias en la progresividad de los impuestos y las transferencias.

Por último, la globalización y la mayor integración de los países van más allá del aumento de los flujos de bienes, servicios, finanzas y personas. Las decisiones de las corporaciones sobre cómo estructuran sus cadenas de suministro pueden dar forma a la inversión, la producción, el comercio, la migración y los impuestos en todo el mundo. Por lo tanto, la cooperación fiscal internacional debe garantizar que se mantenga la transparencia para detectar y disuadir la evasión fiscal; impedir a las corporaciones multinacionales trasladar sus ganancias a jurisdicciones con impuestos bajos o nulos; garantizar que los países puedan obtener su parte justa de los impuestos, y que los países, particularmente aquellos en desarrollo, puedan expandir sus capacidades para enfrentar estos desafíos (PCT, 2019).

Se han realizado esfuerzos significativos de colaboración internacional en la última década para combatir la evasión de impuestos por parte de personas adineradas, en especial mediante la participación de más de 100 jurisdicciones en el Foro Global sobre Transparencia e Intercambio de Información Tributaria. Además del

intercambio de información a pedido, se ha dado un paso significativo hacia la transparencia fiscal mediante marcos de intercambio automático de información, como el Estándar Común de Reporte bajo el Foro Global y la Ley de cumplimiento tributario de cuentas extranjeras de los Estados Unidos. También se está intensificando la coordinación global para combatir la erosión de la base imponible y el traslado de beneficios, especialmente a través del Proyecto BEPS (*Base Erosion and Profit Shifting*) del Grupo de los 20 y la OCDE.

México: desafíos y oportunidades en la reducción de desigualdades

En este documento se ha analizado la posición de México en el contexto de las desigualdades en el desarrollo humano a fin de identificar los

avances y desafíos particulares del país respecto de las dimensiones de la desigualdad que van más allá del ingreso, de los promedios y del presente. Una vez planteado el marco de las políticas que vinculan la expansión y distribución de capacidades e ingresos propuestos para que los países enfrenten los retos y desigualdades del siglo XXI, la presente sección busca analizar, a partir de los datos proporcionados en el Informe para México, aquellas dimensiones en las que el país puede incidir para reducir las desigualdades.

El Informe presenta un conjunto de tableros donde clasifica a los países en tres grupos de aproximadamente el mismo tamaño (terciles) según sus resultados en los indicadores que integran cada componente. A partir de esta clasificación, el Cuadro 5 muestra en qué grupo de países se ubica México de acuerdo con cada

CUADRO 5

Resumen de los resultados de México en diversos indicadores en comparación con países seleccionados

TABLERO	COMPONENTES	TOTAL DE INDICADORES	TERCIO MÁS ALTO	TERCIO MEDIO	TERCIO MÁS BAJO
Calidad del desarrollo humano	Calidad de la salud	3	1	1	1
	Calidad de la educación	7	1	0	6
	Calidad en el nivel de vida	4	2	2	0
Brecha de género en el curso de la vida	Infancia y juventud	5	3	1	1
	Edad adulta	6	2	3	1
	Edad mayor	1	0	1	0
Empoderamiento de la mujer	Salud reproductiva y planificación familiar	4	2	2	0
	Violencia contra niñas y mujeres	3	0	2	1
	Empoderamiento socioeconómico	5	1	2	2
Sostenibilidad del medio ambiente	Sostenibilidad del medio ambiente	7	0	3	4
	Amenazas ambientales	4	1	1	2
Sostenibilidad socioeconómica	Sostenibilidad económica	6	1	5	0
	Sostenibilidad social	5	2	2	1

Fuente: UNDP, 2019b.

indicador, lo cual visibiliza algunas áreas en que el país tiene mayor potencial para mejorar su desempeño mediante las políticas discutidas previamente.

La calidad del desarrollo humano se compone por la calidad en la salud, la calidad de la educación y en el nivel de vida. México cuenta con amplias oportunidades de mejora, sobre todo en la calidad de la educación, ya que dos tercios de todos los países cuentan con mejores niveles en seis de los siete indicadores reportados. Entre éstos se encuentran los resultados obtenidos en las pruebas PISA, la proporción estudiante/profesor(a) y el acceso a Internet en las escuelas primaria y secundaria. Asimismo, los datos referentes a las capacidades aumentadas en el tema de educación indican que México cuenta con oportunidades para incrementar no únicamente el porcentaje de población con educación superior, sino la calidad de ésta, factor fundamental para proveer las herramientas con el fin de enfrentar los desafíos de adaptación al futuro del mercado laboral en respuesta al cambio tecnológico y al cambio climático. En el ámbito de la calidad de la salud, el indicador que se encuentra en el tercio más bajo es el del número de camas de hospital disponibles por cada 10,000 personas, el cual es de 15 para México, lo cual representa oportunidades para mejorar el acceso y calidad en los servicios de salud.

La brecha de género se analiza en tres etapas del curso de vida. La etapa en que México está mejor posicionado es la de infancia y juventud, con tres de cinco indicadores ubicados en el tercio más alto; el indicador en el que el país se encuentra en el tercio más bajo es el de proporción de mujeres en educación secundaria. En la edad adulta, uno de los retos principales que ubica a México en el tercio medio es el tiempo promedio dedicado a trabajo doméstico y de cuidado no remunerados, el cual es de 28.1% del día para las mujeres mayores de 15 años. En el capítulo 4 se mencionó el aumento de los sesgos hacia la igualdad de género observados tanto en hombres como en mujeres, lo que representa una regresión en la búsqueda de la igualdad en el país. Al respecto, políticas públicas de cuidado infantil y políticas basadas en la educación y sensibilización en perspectiva de género pueden mejorar las oportunidades de las mujeres para acceder al mercado laboral

remunerado y mejorar la igualdad en la distribución de las responsabilidades del hogar y de las tareas de cuidado.

El empoderamiento de las mujeres es uno de los tableros que muestra más retos para México, particularmente en el tema de violencia contra niñas y mujeres, y en su empoderamiento socioeconómico. La prevalencia de violencia física o sexual contra las niñas y mujeres por parte de compañeros íntimos y violencia sexual por parte de compañeros no íntimos ubica a México entre el tercio medio y el más bajo de países respectivamente, para lo cual se requieren políticas públicas de prevención y de atención efectiva de la violencia de género. Respecto del empoderamiento socioeconómico, México presenta áreas de oportunidad en la inclusión financiera de las mujeres y en la duración de las licencias por maternidad. Asimismo, como se señaló antes, la participación de las mujeres en las disciplinas CTIM es fundamental para su inclusión en un mercado laboral que cada vez está más determinado por estas disciplinas. En el caso de México, menos de la mitad de las personas egresadas de programas CTIM son mujeres (31.1%), con lo cual se posiciona en el tercio medio.

Los datos de sostenibilidad del medio ambiente muestran que México tiene mucho que hacer en este sentido, ya que gran cantidad de sus indicadores posicionan al país entre los que tienen peor desempeño. El país cuenta con un largo camino en la disminución del uso de energía proveniente de fuentes no renovables y amplias oportunidades para incrementar el uso de energía de fuentes renovables, así como en la disminución de la deforestación y la extracción de agua dulce.

Por último, los indicadores de sostenibilidad socioeconómica posicionan a México, en promedio, en el tercio medio. El reto principal en este tablero es la desigualdad, que representa para México una pérdida de 22.5% del valor del IDH, así como la desigualdad de género, la cual está disminuyendo, pero no a un nivel suficiente para posicionarse con los grupos del tercio más alto. Ambos indicadores son clave para la sostenibilidad social del país. En cuanto a la sostenibilidad económica, existen oportunidades para incrementar el porcentaje de la fuerza laboral capacitada, que actualmente consiste en 41%, y la cual es fundamental para enfrentar los desafíos del cambio tecnológico planteados

en el presente documento. Otra área en que México cuenta con oportunidades de mejorar su posición respecto de otros países es en el gasto en investigación y desarrollo, el cual es de 0.5% del PIB nacional.

En suma, estos indicadores nos ayudan a dibujar un panorama general de las cualidades fundamentales para la sostenibilidad del desarrollo, y pone énfasis en aquellas áreas de mejora potencial y sus posibles alternativas. Adicionalmente, el documento perfila **elementos prioritarios** para el diseño e implementación de políticas públicas, vinculadas directamente con aspectos decisivos para el origen, reproducción y perpetuación de los mecanismos de las desigualdades en el país. Entre ellos se visibilizan:

1. las manifestaciones de violencia,
2. las deficiencias y los rezagos educativos,
3. las desigualdades de género,
4. el rezago en la transición energética y las desigualdades ambientales, mecanismos de transparencia fiscal para medir la desigualdad de ingreso y de riqueza.

Las **manifestaciones de violencia** tienen repercusiones directas en la disminución de la esperanza de vida y en las desigualdades de género, así como mecanismos de origen vinculados a las desigualdades de ingreso. Por su parte, **las deficiencias y los rezagos en materia educativa** son indicativos del menguado avance en el nivel de los ingresos, así como elementos importantes de freno en la adaptación efectiva para el cambio tecnológico. Los **rezagos en materia de transición energética y las desigualdades ambientales** son elementos con impactos diferenciados en las poblaciones más vulnerables, al tiempo que delimitan las posibilidades de desarrollo nacional y profundizan las diferencias de México respecto del resto de los países.

Todos estos elementos integran, en su origen, aspectos de normas de comportamiento social y cultural; por ejemplo, aquellos de origen de las **desigualdades de género**, que constituyen un elemento difícil de observar, interpretar y medir y, más aún, de modificar. En este sentido, las acciones para impulsar el desarrollo inclusivo deben tomar en cuenta un conjunto de políticas públicas que abonen a cambios cualitativos de largo plazo en el combate contra las desigualdades.

Finalmente, si bien México posee una sólida trayectoria de generación y publicación de estadísticas oficiales y ha realizado avances fundamentales en materia de transparencia, dos aspectos claves para consolidar su posición en el ámbito mundial se relacionan con la publicación de **datos sólidos y consistentes** a partir de fuentes fiscales sobre **los ingresos y la riqueza**. La publicación de estos datos resulta esencial para la aplicación de paquetes de políticas redistributivas, para la rendición de cuentas y para la correcta estimación de las desigualdades.

Aun cuando el Informe subraya la importancia de adaptar las soluciones a cada contexto nacional, también resulta relevante considerar las necesidades más apremiantes en los estados y municipios del país. Los elementos aquí delineados a manera de guía, además de aquellos temas de prioridad en la agenda pública, deben contar con espacios de debate que involucren a todos los actores relevantes del desarrollo, a fin de identificar las mejores alternativas que, desde el marco de políticas públicas descrito con anterioridad, ayuden a combatir las desigualdades del desarrollo de acuerdo con las necesidades locales. Por lo tanto, la participación de los tres niveles de gobierno es crucial para la implementación de acciones que reduzcan las desigualdades.

A manera de conclusión, la edición 2019 del Informe sobre Desarrollo Humano (IDH) Mundial 2019 muestra que, si bien se han hecho grandes avances en el progreso del desarrollo humano y en la mejora de las capacidades en las últimas tres décadas, el progreso ha sido desigual. Existen grandes brechas entre los países y dentro de ellos respecto de cuánto tiempo y qué tan saludablemente pueden esperar vivir las personas, cuánto pueden aprender y cuán alto puede ser su nivel de vida general. Algunas brechas se están reduciendo, especialmente en capacidades básicas como la esperanza de vida al nacer, el acceso a la educación primaria y la conectividad básica a través de tecnologías como los teléfonos móviles. Sin embargo, las brechas no se están cerrando lo suficientemente rápido para que las privaciones básicas sean erradicadas en 2030. Mientras tanto, las brechas en las capacidades mejoradas están creciendo: la esperanza de vida a edades más avanzadas, el acceso a la educación superior, la capacidad de resiliencia y el uso de tecnologías de vanguardia.

No obstante, los países tienen un margen de actuación y pueden reducir las desigualdades en el desarrollo humano de manera sostenible. No existe una ruta universal, pues cada país tiene sus particularidades y debe diseñar una ruta específica basada en su propio diagnóstico de los impulsores de la desigualdad a lo largo de las dimensiones consideradas en este Informe y aquellas otras relevantes para cada contexto.

México presenta retos similares a otros países de América Latina y posee los elementos y oportunidades para abordar los desafíos de las desigualdades presentadas en este documento. El país cuenta con un amplio número de

datos estadísticos que debe aprovechar con la finalidad de medir, evaluar y, cuando sea necesario, realizar ajustes en las políticas públicas. Asimismo, este documento tiene la intención de contribuir con el debate y ampliar el panorama de las desigualdades del desarrollo para las personas e instituciones con objeto de formular políticas públicas adecuadas para combatirlas.

No hay nada inevitable en cómo evolucionarán las desigualdades en el siglo XXI. Todos los países, incluido México, pueden hacer mucho para reducirlas y construir sociedades más inclusivas.

Referencias

- Acemoglu, D., y P. Restrepo. (2018).** "Artificial Intelligence, Automation and Work". NBER Working Paper 24196. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Alvaredo, F., A.B. Atkinson, L. Chancel, T. Piketty, E. Saez y G. Zucman. (2016).** "Distributional National Accounts (DINA) Guidelines: Concepts and Methods Used in the World Wealth and Income Database". WID.world Working Paper 2016/2. World Inequality Database. Recuperado de <http://wid.world/document/dinaguidelines-v1/>
- Alvaredo, F., L. Chancel, T. Piketty, E. Saez y G. Zucman, eds. (2018).** *World Inequality Report 2018*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- American Association of University Women (AAUW). (2015).** *Solving the Equation: The Variables for Women's Success in Engineering and Computing*. Washington, DC. Recuperado de www.aauw.org/research/solving-the-equation/
- Amin, A., A. Kågesten, E. Adebayo y V. Chandra-Mouli. (2018).** "Addressing Gender Socialization and Masculinity Norms among Adolescent Boys: Policy and Programmatic Implications". *Journal of Adolescent Health* 62 (3): S3–S5.
- Anand, S., y P. Segal. (2014).** "The Global Distribution of Income", en A.B. Atkinson y F. Bourguignon, eds., *Handbook of Income Distribution*, vol. 2. New York: Elsevier.
- Arcand, J.L., E. Berkes and U. Panizza. (2015).** "Too Much Finance?". *Journal of Economic Growth* 20(2): 105–148.
- Atkinson, A. (1970).** "On the Measurement of Economic Inequality". *Journal of Economic Theory* 2(3): 244–263.
- Atkinson, A.B. (2014).** "After Piketty?" *British Journal of Sociology* 65 (4): 619–638.
- Atkinson, A.B., y A.J. Harrison. (1978).** *Distribution of Personal Wealth in Britain*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Basu, K. (2019).** "New Technology and Increasing Returns: The End of the Antitrust Century?" IZA Policy Paper 146. Institute of Labor Economics, Bonn, Germany.
- Basu, K., y L.F. Lopez-Calva. (2011).** "Functionings and Capabilities", en K.J. Arrow, A. Sen y K. Suzumura, eds., *Handbook of Social Choice and Welfare*, Vol. 2. New York: North Holland.
- Berger-Schmitt, R. (2000).** "Social Cohesion as an Aspect of the Quality of Societies: Concept and Measurement". EuReporting Working Paper 14. Zentrum für Umfrage, Methoden und Analysen, Mannheim, Germany.
- Betkowski, B. (2018).** "How Drones Could Improve Crop Damage Estimates". Phys.org, 27 April. Recuperado de <https://phys.org/news/2018-04-drones-crop.html>
- Bilal, U., Alazraqui, M., Caiiffa, W. T., Lopez-Olmedo, N., Martinez-Folgar, K., Miranda, J. J., ... & Diez-Roux, A. V. (2019).** Inequalities in life expectancy in six large Latin American cities from the SALURBAL study: an ecological analysis. *The Lancet Planetary Health*, 3(12), e503–e510.
- Birdsall, N., D. Ross y R. Sabot. (1995).** "Inequality and Growth Reconsidered: Lessons from East Asia". *World Bank Economic Review* 9(3): 477–508.
- Bistrain, C. (2015).** "Cambios recientes en la esperanza de vida en México, análisis por medio de su descomposición. Realidad, datos y espacio". *Revista Internacional de Estadística y Geografía* 6 (3): 78–97.
- Burke, M., W.M. Davis y N.S. Diffenbaugh. (2018).** "Large Potential Reduction in Economic Damages under UN Mitigation Targets". *Nature* 557(7706): 549–553.
- Campos-Vazquez, R. M., Chávez, E., y Esquivel, G. (2018).** *Estimating top income shares without tax return data: Mexico since the 1990s*. *Latin American Policy*, 9(1), 139–163.
- Cardona, O.D., M.K. van Aalst, J. Birkmann, M. Fordham, G. McGregor, R. Perez, R.S. Pulwarty, E.L.F. Schipper y B.T. Sinh. (2012).** "Determinants of Risk: Exposure and Vulnerability", en C.B. Field, V. Barros, T.F. Stocker, D. Qin, D.J. Dokken, K.L. Ebi, M.D. Mastrandrea, K.J. Mach, G.-K. Plattner, S.K. Allen, M. Tignor y P.M. Midgley, eds., *A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias. (CEEY) (2019).** *Informe Movilidad Social en México 2019. Hacia la igualdad regional de oportunidades*. Recuperado de <https://ceey.org.mx/informe-movilidad-social-en-mexico-2019-hacia-la-igualdad-regional-de-opportunidades/>
- Chacaltana, J., V. Leung y M. Lee. (2018).** "New Technologies and the Transition to Formality: The Trend towards E-formality". ILO Employment Working Paper 247. International Labour Office, Geneva.
- Chancel, L., R. Clarke y A. Gethin. (2017).** "World Inequality Report 2018 Technical Notes for Figures and Tables". WID.world Technical Note 2017/8. World Inequality Database. Recuperado de <http://wid.world/static/technical-notes-for-figures-and-tables.pdf>
- Cheng, S., B. Chauhan y S. Chintala. (2019).** "The Rise of Programming and the Stalled Gender Revolution". *Sociological Science* 6: 321–351.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO). (n.d.).** *What is a mega-diverse country?* Recuperado de https://www.biodiversidad.gob.mx/v_ingles/country/whatismegcountry.html
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2018).** *Estudio Diagnóstico del Derecho a la Educación 2018*. Ciudad de México: CONEVAL.
- Corak, M. (2013).** "Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility". *Journal of Economic Perspectives* 27 (3): 79–102.
- Coronese, M., F. Lamperti, K. Keller, F. Chiaromonte y A. Roventini. (2019).** "Evidence for Sharp Increases in the Economic Damages of Extreme Natural Disasters". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116 (43): 21450–21455.
- Curran, D. (2018).** "Environmental Justice Meets Risk-Class: The Relational Distribution of Environmental Bads". *Antipode* 50 (2): 298–3.
- Deaton, A. (2013).** *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*. Princeton University Press.
- Del Castillo, M. (2017).** *La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México*. Serie Estudios y Perspectivas, (172).
- Diez, M.F.J., J. Fan y C. Villegas-Sánchez. (2019).** "Global Declining Competition" IMF Working Paper WP/19/82. International Monetary Fund, Washington, DC.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2018).** *The Inefficiency of Inequality*. Thirty-Seventh Session of ECLAC, 7–11 May, Havana. Santiago.
- Enamorado, T., L.F. López-Calva, C. Rodríguez-Castelán y H. Winkler. (2016).** "Income Inequality and Violent Crime: Evidence from Mexico's Drug War". *Journal of Development Economics* 120: 128–14.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2014).** "Animal Production". Rome. Recuperado de www.fao.org/animal-production/en/

- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2016).** AQUASTAT database. Rome. Recuperado de www.fao.org/nr/water/aquastat/water_use/index.stm
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2018).** *World Livestock: Transforming the Livestock Sector through the Sustainable Development Goals*. Rome. Recuperado de www.fao.org/3/CA1201EN/ca1201en.pdf
- Fintech News Hong Kong. (2019).** "How China's Virtual Banks Are Offering Loans to Micro-Businesses Within Minutes". 22 de Agosto de 2019. <https://fintechnews.hk/9925/virtual-banking/virtual-banking-china-ai-big-data-microbusiness/>
- Foster, J., L. Lopez-Calva y M. Szekely. (2005).** "Measuring the Distribution of Human Development: Methodology and an Application in Mexico". *Journal of Human Development and Capabilities* 6 (1): 5–25.
- Furman, J., y R. Seamans. (2019).** "AI and the Economy". *Innovation Policy and the Economy* 19: 161–191.
- Gates, S., H. Hegre, H.M. Nygård y H. Strand. (2012).** "Development Consequences of Armed Conflict". *World Development* 40 (9): 1713–1722.
- Gerber, P.J., H. Steinfeld, B. Henderson, A. Mottet, C. Opio, J. Dijkman, A. Falcucci y G. Tempio. (2013).** "Tackling Climate Change through Livestock—A Global Assessment of Emissions and Mitigation Opportunities". Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome.
- Gilligan, J. 1996.** *Violence: Our Deadly Epidemic and Its Causes*. New York: GP Putnam.
- Heilman, B., C.M. Guerrero-López, C. Ragonese, M. Kelberg y G. Barker. (2019).** "The Cost of the Man Box: A Study on the Economic Impacts of Harmful Masculine Stereotypes in Mexico. Washington, DC, and London". Promundo-US and Unilever.
- Hoegh-Guldberg, O., D. Jacob, M. Taylor, M. Bindi, S. Brown, I. Camilloni, A. Diedhiou, R. Djalante, K. Ebi, F. Engelbrecht, J. Guiot y otros. (2018).** "Impacts of 1.5 °C Global Warming on Natural and Human Systems", en V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M.I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor y T. Waterfield, eds., *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C Above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. Recuperado de www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/05/SR15_Chapter3_Low_Res.pdf.
- Hoekstra, A.Y., y M.M. Mekonnen. (2012).** "The Water Footprint of Humanity". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109(9): 3232–3237.
- IEA, IRENA, UNSD, WB, WHO. (2019).** *Tracking SDG 7: The Energy Progress Report 2019*, Washington DC. Recuperado de <https://www.irena.org/publications/2019/May/Tracking-SDG7-The-Energy-Progress-Report-2019>
- International Labour Organization (ILO). (2018).** *Digital Labour Platforms and the Future of Work: Towards Decent Work in the Online World*. Geneva: International Labour Office.
- International Labour Organization (ILO). (2019a).** *Labour statistics*. Recuperado de <https://ilostat.ilo.org/data/>
- International Labour Organization (ILO). (2019b).** *Work for a Brighter Future: Global Commission on the Future of Work*. Geneva: International Labour Office.
- International Labour Organization (ILO). (2019c).** "The Global Labour Income Share and Distribution". Recuperado de www.ilo.org/global/statistics-and-databases/publications/WCMS_712232/lang-en/index.htm
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). (2019).** *Comunicado de Prensa No. 26/2019*. 17 de mayo de 2019. Recuperado de http://www.ift.org.mx/sites/default/files/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/comunicado26.docx_1.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016).** *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)* 2016.
- International Telecommunications Union (ITU). (2019).** *Statistics*. Recuperado de www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx
- Kawachi, I., B.P. Kennedy y R.G. Wilkinson. (1999).** "Crime: Social Disorganization and Relative Deprivation". *Social Science & Medicine* 48(6): 719–731.
- Kaza, S., L. Yao, P. Bhada-Tata y F. Van Woerden. (2018).** *What a Waste 2.0: A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050. Urban Development Series. Washington, DC: World Bank*. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30317>
- Khan, L.M. (2017).** "The Ideological Roots of America's Market Power Problem". *Yale Law Journal Forum* 127: 960.
- Korinek, A. (2019).** "Integrating Ethical Values and Economic Value to Steer Progress in Artificial Intelligence". NBER Working Paper 26130. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Korinek, A., y J. Stiglitz, J. (2017).** "Artificial Intelligence and Its Implications for Income Distribution and Unemployment". NBER Working Paper 24174. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Kuznets, S. (1955).** "Economic Growth and Income Inequality". *American Economic Review* 45 (1): 1–28.
- Lakner, C., D.G. Mahler, M. Negre y E.B. Prydz. (2019).** "How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty?" Policy Research Working Paper 8869. World Bank, Washington, DC. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/31796/WPS8869.pdf>
- Lakner, C., y B. Milanovic. (2016).** "Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession". *World Bank Economic Review* 30 (2): 203–232.
- Lancee, B., y H.G. Van de Werfhorst. (2012).** "Income Inequality and Participation: A Comparison of 24 European Countries". *Social Science Research* 41 (5): 1166–1178.
- Levine, R. (2005).** "Finance and Growth: Theory and Evidence". *Handbook of Economic Growth* 1: 865–934.
- López-Calva, L.F. y C. Rodríguez-Castelán. (2016).** "Pro-Growth Equity: A Policy Framework for the Twin Goals". *Policy Research Working Paper 7897*. World Bank, Washington, DC. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/911711479931074058/pdf/WPS7897.pdf>
- Manyika, J., Lund, S., Chui, M., Bughin, J., Woetzel, J., Batra, P y Sanghvi, S. (2017).** *Jobs lost, jobs gained: Workforce transitions in a time of automation*. McKinsey Global Institute.
- Martínez, J., y D. Sánchez-Ancochea. (2019).** "The Relationship between Universal Social Policy and Inequality: A Comparative Political Economy Approach". Background paper for Human Development Report. 2019. United Nations Development Programme, Human Development Report Office, New York.

- Narayan, Ambar, Roy Van der Weide, Alexandru Cojocaru, Christoph Lakner, Silvia Redaelli, Daniel Gerszon Mahler, Rakesh Gupta N. Ramasubbaiah, y Stefan Thewissen. (2018).** *¿Progreso equitativo? Movilidad económica entre generaciones en todo el mundo*, cuadernillo del panorama general, Banco Mundial, ciudad de Washington. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento para Organizaciones Intergubernamentales CC BY 3.0 IGO.
- OECD y FAO. (2018).** *OECD-FAO Agricultural Outlook 2018-2027. Paris and Rome*. Recuperado de https://read.oecd-ilibrary.org/agriculture-and-food/oecd-fao-agricultural-outlook-2018-2027_agr_outlook-2018-en#page1
- OECD e ILO. (2019).** *Tackling Vulnerability in the Informal Economy. Development Centre Studies*. Paris. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/939b7bcd-en>
- OCDE et al. (2019).** *Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en transición*. OECD Publishing, Paris. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/g2g9ff1a-es>
- Okun, A.M. (1975).** *Equality and Efficiency: The Big Tradeoff*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2010).** *Improving Health and Social Cohesion through Education*. Paris.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2017).** *The Pursuit of Gender Equality: An Uphill Battle*. Paris.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2019).** *OECD Employment Outlook 2019: The future of work*.
- Palacios, J., Flores-Roux, E., y García Zaballos, A. (2013).** *Diagnóstico del sector TIC en México: Conectividad e inclusión social para la mejora de la productividad y el crecimiento económico*. Inter-American Development Bank.
- Panel, G. (2016).** *The cost of malnutrition: why policy action is urgent*. London: Global Panel on Agriculture and Food Systems for Nutrition.
- Platform for Collaboration on Tax (PCT). (2019).** *PCT Progress Report 2018-2019*. Paris. Recuperado de www.oecd.org/ctp/tax-global/platform-for-collaboration-on-tax-progress-report-2018-2019.pdf
- Poore, J., y T. Nemecek. (2018).** *Reducing Food's Environmental Impacts through Producers and Consumers*. *Science* 360(6392): 987–992.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2018).** *Índices e indicadores de desarrollo humano*. Actualización estadística de 2018. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf
- Ravallion, M. (2018).** *Inequality and Globalization: A Review Essay*. *Journal of Economic Literature* 56(2): 620–642.
- Ritchie, H., y M. Roser. (2018).** *CO2 and Greenhouse Gas Emissions*. Recuperado de <https://ourworldindata.org/co2-and-other-greenhouse-gas-emissions>
- Ritterman Weintraub, M. L., Fernald, L. C., Adler, N., Bertozzi, S., y Syme, S. L. (2015).** *Perceptions of social mobility: development of a new psychosocial indicator associated with adolescent risk behaviors*. *Frontiers in public health*, 3, 62.
- Rodrik, D. (2018).** *Populism and the Economics of Globalization*. *Journal of International Business Policy* 1–2: 12–33.
- Rojas, E. F. y Poveda, L. (2017).** *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2017*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43365/1/S1800083_es.pdf
- Rose, A., D. Wei y A. Bento. (2019).** *Equity Implications of the COP21 Intended Nationally Determined Contributions to Reduce Greenhouse Gas Emissions*, en R. Kanbur y H. Shue, eds., *Climate Justice: Integrating Economics and Philosophy*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Rutkowski, M. (2018).** *Reimagining Social Protection*. *Finance and Development* 55 (4).
- Sen, A. (1992).** *Inequality Reexamined*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sen, A. (1993).** *Capability and Well-Being*, en M. Nussbaum and A. Sen, *The Quality of Life*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Sen, A. (1999).** *Development as Freedom*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Shackelford, A.H. (2018).** *The Why and the How of Central America's First All Female Hackathon*. 28 de marzo. Recuperado de https://undg.org/silofighters_blog/the-why-and-the-how-of-central-americas-first-all-female-hackathon/
- Shapiro, C. (2018).** *Antitrust in a Time of Populism*. *International Journal of Industrial Organization* 61:714–748.
- Stewart, F. (2016).** *The Dynamics of Horizontal Inequalities*. Think Piece for Human Development Report 2016. United Nations Development Programme, Human Development Report Office, New York.
- Stierli, M., Shorrocks, A., Davies, J. B., Lluberas, R., y Koutsoukis, A. (2014).** *Global wealth report 2014*. Zurich: Credit Suisse Research Institute (CSRI). Recuperado de https://economics.uwo.ca/people/davies_docs/credit-suisse-global-wealth-report-2014.pdf
- United Nations Department of Economic and Social Affairs (UN-DESA). (2018).** *World Economic and Social Survey 2018: Frontier Technologies for Sustainable Development*. New York.
- United Nations Development Programme (UNDP). (2016).** *Human Development Report 2016: Human Development for Everyone*. New York. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/2016_human_development_report.pdf
- United Nations Development Programme (UNDP). (2018).** *Human development indices and indicators: 2018 statistical update*.
- United Nations Development Programme (UNDP). (2019a).** *Human Development Report 2019. Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century*. New York. Recuperado de <http://hdr.undp.org/en/2019-report>
- United Nations Development Programme (UNDP). (2019b).** Nota informativa para los países acerca del Informe sobre Desarrollo Humano 2019. México. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/es/MEX.pdf
- United Nations Development Programme (UNDP). (2019c).** *Technical notes. Human Development Report 2019*. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_technical_notes.pdf
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2017).** *Cracking the code: girls' and women's education in science, technology, engineering and mathematics (STEM)*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000253479>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2019).** *Global Education Monitoring Report 2019: Gender Report: Building Bridges for Gender Equality*. Paris.
- United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (UN Women). (2017).** *Equal Pay for Work of Equal Value*. Recuperado de www.unwomen.org/en/news/in-focus/csw61/equal-pay

- United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (UN Women). (2019).** *Progress of the World's Women Report: Families in a Changing World*. New York.
- United Nations Sustainable Development Group (UNSDG). (2019).** "Leaving No One Behind: A UNSDG Operational Guide for UN Country Teams". Interim Draft, March 2019. New York.
- United Nations System Chief Executives Board for Coordination (UN CEB). (2017).** *Leaving No One Behind: Equality and Non-Discrimination at the Heart of Sustainable Development*. New York.
- Uslaner, E.M., and M. Brown. (2005).** "Inequality, Trust, and Civic Engagement". *American Politics Research* 33 (6): 868–894.
- Vickers, C., y N. Zierbarth. (2019).** "Lessons for Today from Past Periods of Rapid Technological Change". DESA Working Paper 158. United Nations Department of Economic and Social Affairs, New York.
- Watts, N., M. Amann, N. Arnell, S. Ayeb-Karlsson, Belesova., H. Berry, T. Bouley, M. Boykoff, P. Byass, W. Cai y D. Campbell-Lendrum. (2018).** "The 2018 Report of the Lancet Countdown on Health and Climate Change: Shaping the Health of Nations for Centuries to Come". *Lancet* 392 (10163): 2479–2514.
- Wilkinson, R., and K. Pickett. (2011).** *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. New York: Bloomsbury Publishing USA.
- World Bank. (2006).** *World Development Report 2006: Equity and Development*. Washington, DC.
- World Bank, World Development Indicators. (2014).** *Renewable internal freshwater resources, total (billion cubic meters)*. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/ER.H2O.INTR.K3?end=2014&start=1962>
- World Bank, World Development Indicators. (2016).** *Forest area (sq. km)*. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/AG.LND.FRST.K2>
- World Economic Forum (WEF). 2018.** *The Global Gender Gap Report 2018*. Geneva.
- World Health Organization (WHO) y World Bank. (2017).** *Tracking Universal Health Coverage: 2017 Global Monitoring Report*. Geneva and Washington, DC. Recuperado de <http://pubdocs.worldbank.org/en/193371513169798347/2017-global-monitoring-report.pdf>
- Zucman, G. (2013).** "The Missing Wealth of Nations: Are Europe and the U.S. Net Debtors or Net Creditors?" *Quarterly Journal of Economics* 128 (3): 1321–1364.



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Montes Urales 440, Col. Lomas de Chapultepec,
Miguel Hidalgo, C.P. 11000 Ciudad de México
<http://www.mx.undp.org>

*Al servicio
de las personas
y las naciones*